

**Nerina Fernanda Sarthou**

# **El campo científico y las revistas**

**El campo de Relaciones Internacionales en Argentina  
y la Revista Desarrollo Económico**

Tesis para optar por el título de  
Magíster en Estudios Latinoamericanos  
Escuela de Humanidades  
Universidad Nacional de San Martín

**Directora de Tesis: Mag. Ana Maria Taborga**

**Co-directora de Tesis: Dra. Ana Maria Vara**

**Buenos Aires, 2011**

## **Resumen**

En esta tesis se analizó el rol de la revista científica en la conformación de un campo científico; en particular, se indagó acerca de la revista *Desarrollo Económico* en el campo de las Relaciones Internacionales en Argentina. A partir de examinar dicho campo hasta 1990 en términos de sus aspectos cognitivos e institucionales se buscó precisar el carácter del lugar ocupado por *Desarrollo Económico*. Se demostró así, que dicha revista se constituyó entre 1958 y 1990 en un espacio de legitimación para los productos y productores científicos del campo de Relaciones Internacionales en Argentina. En este marco, a inicios de los años ochenta, momento en que se dio un “vacío” de espacios de legitimación, la revista *Desarrollo Económico*, a través de su activa política de intervención en el campo de las Ciencias Sociales, propició un debate entre dos agentes, considerado clave en cuanto a la expansión teórica y metodológica posterior de la disciplina de Relaciones Internacionales en Argentina.

## **Abstract**

In this thesis we analyzed the role of scientific journal in the configuration of scientific field; in particular, we explored the journal *Desarrollo Económico* in the field of International Relations in Argentina. After analyzing the field till 1990 in terms of cognitive and institutional aspects, we sought to clarify the nature of the role of *Desarrollo Económico*. We demonstrated that the journal fulfilled, between 1958 and 1990, a role as a space of legitimation for scientific products and scientists from the field of International Relations in Argentina. In this context, in the early eighties, when spaces of legitimation were not enough, the journal *Desarrollo Económico*, through its active policy of intervention in the field of Social Sciences, encouraged a debate between two agents, considered essential in terms of theoretical and methodological expansion of the discipline of International Relation in Argentine.

<b>Índice</b>	<b>3</b>
<b>Agradecimientos</b>	<b>5</b>
<b>Listado de siglas, acrónimos y abreviaturas</b>	<b>6</b>
<b>Introducción</b>	<b>7</b>

## **Capítulo I: Antecedentes sobre el tema y marco teórico- metodológico**

<b>1. Introducción</b>	<b>11</b>
<b>2. La ciencia como campo científico</b>	<b>14</b>
<b>3. Singularidad de la revista científica en el contexto latinoamericano</b>	<b>21</b>
<b>4. Estudios sobre la revista Desarrollo Económico</b>	<b>23</b>
<b>5. Enfoques para el estudio del campo de las Relaciones Internacionales: propuesta de un nuevo abordaje</b>	<b>26</b>

## **Capítulo 2: El proceso de conformación del campo de las Relaciones Internacionales en Argentina**

<b>1. Introducción</b>	<b>30</b>
<b>2. Las Ciencias Sociales en Argentina</b>	<b>31</b>
<b>3. El campo científico de las Relaciones Internacionales en Argentina hasta 1990</b>	<b>40</b>
<b>3.1. Aspectos cognitivos</b>	<b>40</b>
3.1.1. La etapa inicial	41
3.1.2. La etapa de incorporación de otros enfoques	42
3.1.3. La etapa del “boom”	46
3.1.4. La etapa de “expansión desordenada”	50
<b>3.2. Aspectos institucionales</b>	<b>52</b>
3.2.1. La creación de carreras de grado y posgrado	52
3.2.2. Los centros de investigación	57
3.2.3. Las revistas especializadas	62
<b>3.3. Análisis del campo de Relaciones Internacionales en Argentina hasta 1990</b>	<b>68</b>

## **Capítulo 3: La Revista Desarrollo Económico en el campo de las Relaciones Internacionales**

<b>1. Introducción</b>	<b>75</b>
<b>2. Consideraciones sobre la revista Desarrollo Económico</b>	<b>76</b>
<b>3. Los debates académicos en Desarrollo Económico</b>	<b>78</b>
<b>4. Las Relaciones Internacionales en Desarrollo Económico</b>	<b>82</b>
<b>4.1. Desarrollo Económico en los años sesenta: los procesos de integración latinoamericana</b>	<b>85</b>

4.2. Desarrollo Económico en los años setenta: la inserción histórica de los países latinoamericanos en la economía mundial	87
4.3. Desarrollo Económico en los años ochenta: procesos económicos internacionales	88
5. El debate entre Mario Rapoport y Carlos Escudé en Desarrollo Económico	91
5.1. Las tesis propuestas	91
5.2. Rapoport y Escudé como agentes del campo de las Relaciones Internacionales	94
5.3. Distintas visiones en juego: Rapoport-Escudé en Desarrollo Económico	98
5.4 El impacto del debate Rapoport-Escudé	105
<b>Conclusiones finales</b>	<b>114</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>125</b>
<b>Anexo 1: Debates académicos publicados en la revista Desarrollo Económico entre 1958-1990</b>	<b>135</b>
<b>Anexo 2: Documentos sobre temáticas de Relaciones Internacionales en la revista Desarrollo Económico publicados entre 1958-1990</b>	<b>140</b>

## Agradecimientos

*A mi familia, a mis amigos  
y a mis compañeros del CEIPIL por su  
sostén incondicional.  
A Ana Taborga, Ana María Vara  
y a la UNSAM por su valioso  
acompañamiento.*

## **Listado de siglas, acrónimos y abreviaturas**

**AAHRI:** Asociación Argentina de la Historia de las Relaciones Internacionales

**ALADI:** Asociación Latinoamericana de Integración

**ALALC:** Asociación Latinoamericana de Libre Comercio

**CARI:** Centro Argentino para las Relaciones Internacionales

**CEDES:** Centro de Estudios de Estado y Sociedad

**CEINAR:** Centro de Estudios Internacionales Argentinos

**CERIR:** Centro de Estudios de Relaciones Internacionales de Rosario

**CEPAL:** Comisión Económica para América Latina

**DE:** revista Desarrollo Económico

**EURAL:** Instituto de Estudios de Europa y América Latina

**FLACSO:** Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

**GEL:** Grupo Editor Latinoamericano

**IDES:** Instituto de Desarrollo Económico y Social

**INSAR:** Instituto Argentino de Estudios Estratégicos y de las Relaciones Internacionales

**INTAL:** Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe

**OEA:** Organización de Estados Americanos

**PROSPEL:** Proyectos de Políticas Exteriores Latinoamericanas

**RI:** Relaciones Internacionales

**RIAL:** Programa de Estudios Conjuntos sobre las Relaciones Internacionales en América Latina

**UBA:** Universidad de Buenos Aires

## Introducción

Entre las instituciones de la ciencia que el científico tiene presente en su práctica cotidiana de la investigación, la *revista científica* ha ganado un espacio indiscutido. En el esquema general de comunicación de la ciencia, la revista científica representa el registro público que organiza y sistematiza los conocimientos acumulados y es un canal indirecto y formal del mensaje científico, que contribuye a la producción y reproducción del conocimiento. En el esquema general de la organización de la ciencia, la revista científica se torna fundamental al acrecentar el crédito académico de un científico, legitimar su actividad, asegurar prioridad en la producción de un resultado y, al definir un ámbito para los procesos activos de persuasión, negociación, refutación y modificación, a través de los cuales los productos de la ciencia -y los productores- son selectivamente construidos y reconstruidos en el campo científico.

Esta tesis busca realizar una contribución en dos sentidos. Por un lado, pretende identificar y demostrar el rol que desempeña la *revista científica* en el desarrollo de un campo científico. Por el otro, busca aportar al conocimiento de la creación y expansión de las Ciencias Sociales en Argentina, en particular, de una disciplina escasamente estudiada como campo como lo son las Relaciones Internacionales (en adelante RI) y desde un enfoque que otorga a los *espacios de legitimación* un rol central. La relevancia de este enfoque reside en su contribución para la superación del clásico enfoque histórico de la disciplina<sup>1</sup> que tradicionalmente tuvo lugar en distintas universidades a cargo, por lo general, de científicos de la especialidad transformados en historiadores. Así, la mirada deja de ser de tipo celebrador o epopéyico de la labor individual de científicos prominentes y logros institucionales, para convertirse en objeto de análisis inscripto en los condicionantes sociales, culturales e históricos (Vaccarezza, 1998).

Este proyecto comencé a pensarlo el año 2009, en el marco de preocupaciones relativas a la producción de conocimiento en un contexto periférico, dentro del acervo mundial de la ciencia, como lo es América Latina. Cuando pensaba en caminos para contribuir al desarrollo del conocimiento científico en la región latinoamericana, advertí la necesidad de distinguir cuáles eran aquellos instrumentos que impulsaban o retrazaban la creación, expansión y

---

<sup>1</sup> La noción de *disciplina* es utilizada en este trabajo indistintamente junto con la de *campo científico* ya que adoptamos la definición que provee Bourdieu: “campo relativamente estable y delimitado, y, por tanto, relativamente fácil de identificar que posee un nombre reconocido escolar y socialmente (...); está inscripta en unas instituciones, unos laboratorios, unos departamentos universitarios, unas revistas, unas organizaciones nacionales e internacionales, unos sistemas de retribución, unos premios (2003: 116).

consolidación de las disciplinas científicas. En este punto, los instrumentos de difusión, y particularmente las revistas científicas adquirieron un interés primordial para mí. Así, indagando respecto a la existencia de publicaciones argentinas en el área de las Ciencias Sociales, la revista *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* (en adelante DE) sobresalió por su trayectoria y su colección de artículos publicados que se convirtieron en referencia “obligada” para el avance teórico y metodológico de distintas Ciencias Sociales dentro y fuera de América Latina. De esta manera, comencé a elaborar un proyecto de tesis en el cual analizar el lugar que DE ocupó en el desarrollo de las Ciencias Sociales en Argentina.

Consideré que la disciplina de RI constituía un área de estudio factible de explorar y relevante para poder determinar el rol de la *revista científica* en la conformación de un campo y, esto por dos razones: por un lado, RI constituye un ámbito conocido y en parte abordado por las autoras de esta tesis, lo cual permite un manejo más amplio de los temas propios de la disciplina; por otro lado, los escasos trabajos existentes sobre el tema propician una oportunidad importante para contribuir al conocimiento sobre la construcción de esta Ciencia Social en el país.

El proyecto se plantea como objetivo general analizar el rol de la revista DE en la conformación del campo científico de las RI en Argentina. Las preguntas que intentamos responder son, por un lado: ¿Cómo fue configurándose el campo científico de las RI en Argentina? ¿Qué agentes pueden identificarse en la organización de la disciplina? ¿A partir de qué espacios? ¿Alrededor de qué estructuras cognitivas e institucionales se legitimó el conocimiento? Por otro lado, precisando el rol de la revista científica en un momento determinado del campo: ¿qué hizo a DE una opción para la publicación de artículos de RI? ¿Qué elementos/eventos muestran la actuación DE como institución del campo? ¿Qué sucedía con las revistas especializadas de RI en Argentina?

*La primera hipótesis que sostenemos es que la revista Desarrollo Económico se constituyó entre 1958 y 1990 en un espacio de legitimación para los productos y productores científicos del campo de Relaciones Internacionales en Argentina.*

Para complementar esta afirmación hemos postulado una segunda hipótesis:

*A inicios de los años ochenta, momento en que se dio un vacío de espacios de legitimación en el campo de Relaciones Internacionales en Argentina, la revista Desarrollo Económico, caracterizada por poseer una activa política de intervención en el campo de las Ciencias Sociales, propició un debate entre dos agentes del campo, considerado clave en cuanto a la expansión posterior de la disciplina de Relaciones Internacionales en país.*



De esta manera, nos proponemos indagar sobre el rol que juega una determinada *revista científica* durante el proceso de configuración y reconfiguración de un campo de conocimiento. A partir de examinar el proceso de desarrollo del campo científico de las RI en Argentina explicamos el papel que desempeñó la revista DE como espacio de legitimación para el mismo. El período de análisis se extiende desde que nace DE en 1958, hasta 1990, década a partir de la cual se inicia una nueva etapa en el desarrollo de las RI en el país. Se explorará en detalle un episodio concreto que tiene lugar en las páginas de DE, el debate entre dos agentes del campo: Mario Rapoport y Carlos Escudé, en tanto que el mismo es considerado un hito en el desarrollo de la disciplina por haber dado lugar a nuevos desarrollos teóricos y empíricos en las décadas siguientes.

Este trabajo adoptará fundamentalmente un diseño de *investigación cualitativo* y de *estudio de caso*. En el análisis cualitativo las preguntas e hipótesis se redefinen de manera dinámica, antes, durante y después de la recolección de datos, el proceso se mueve constantemente entre los hechos y su interpretación (Sampieri et. al.; 2006). El método estudio de caso implica el análisis en profundidad de las características de un fenómeno determinado, y se basa en una indagación detallada, sistemática y en profundidad del caso objeto de interés. En general persigue los siguientes objetivos: registrar los hechos tal y como han sucedido, describir situaciones, brindar conocimientos acerca del fenómeno estudiado y/o comprobar o contrastar ciertos efectos, relaciones o hipótesis dentro de contextos diversos (Fassio et. al; 2004). En esta tesis se ha escogido analizar un campo científico y una revista específicos: las RI en Argentina y la revista DE.

Esta investigación tomará, primordialmente, como material empírico un corpus bibliográfico: la revista DE. La elección de esta revista se explica por ser esta una de las publicaciones argentinas en el área de las Ciencias Sociales que reúne una alta productividad en cuanto a cantidad de artículos por año y uno de los títulos de publicación periódica con mayor continuidad en su publicación (más de 50 años) de América Latina, hecho que muestra su consolidación como *espacio de legitimación* del conocimiento. De esta manera, puede decirse que refleja las tendencias, debates y explicaciones sobre una gran variedad de problemáticas en general, y en particular de la región y del país. De la revista se analizan particularmente aquellos materiales (artículos, notas, reseñas bibliográficas, etc.) en los cuales se abordan temáticas de RI.

Esta técnica de producción de datos se complementará con entrevistas cualitativas no estructuradas a referentes claves del campo. Este tipo de entrevistas se caracterizan por ser más íntimas, flexibles y abiertas. A través de preguntas y respuestas se logra la comunicación

y la construcción conjunta de significados respecto a un tema. A diferencia de otro tipo de entrevistas, estas suelen cubrir solamente uno o dos temas pero en mayor profundidad. El resto de las preguntas que el investigador realiza, van emergiendo de las respuestas del entrevistado y se centran fundamentalmente en la aclaración de los detalles con la finalidad de profundizar en el tema objeto (Valles, 2002). El diseño metodológico que utilizamos combina así el análisis de fuentes con entrevistas a académicos que estuvieron vinculados -y eventualmente continúan estándolo- con el desarrollo de este campo en el país.

En el capítulo I realizaremos un recorrido por los antecedentes del tema con el propósito de ubicar y señalar la relevancia de nuestra propuesta, estableciendo también las herramientas teóricas y metodológicas que emplearemos para poder observar el rol de una revista científica en la conformación de un campo.

En el capítulo II exploraremos el proceso de conformación del campo de las RI en Argentina. En primer lugar, hacemos una breve referencia al desarrollo de las Ciencias Sociales en Argentina y a cuestiones vinculadas al origen y a la naturaleza de la producción del conocimiento social en el país, destacando la situación particular de la disciplina de RI. En segundo lugar, reconstruiremos el proceso de conformación de las RI en Argentina desde sus orígenes hasta inicios de 1990 a través de la identificación de dos ejes analíticos: aspectos cognitivos y aspectos institucionales del campo. Finalmente, destacaremos las particularidades que este campo reviste para situar luego en él a la revista DE.

En el capítulo III indagaremos acerca del rol de la revista DE en el campo de las RI a partir de vincular la configuración que adquirió dicho campo en la Argentina y del análisis de un episodio concreto que marcó su desarrollo posterior: el debate entre Mario Rapoport y Carlos Escudé aparecido en DE en 1984. A partir de él examinaremos el carácter de la participación de esta revista como institución del campo de las Ciencias Sociales y en la circunstancia que llevó a los agentes del campo de RI a publicar en DE.

Por último, expondremos las conclusiones, vinculando los resultados presentados en los capítulos II y III con cuestiones que consideramos significativas desde el punto de vista teórico, y presentaremos además una breve referencia al tema de la reflexividad en esta tesis.

## Capítulo 1

### Antecedentes sobre el tema y marco teórico-metodológico

“Casi todas las instituciones formales de la ciencia merecen estudios socio-históricos, y algunos de sus participantes claves merecen consideración especial. El papel de las revistas científicas locales y regionales también queda por ser explorado. Hasta la fecha su importancia sólo puede ser captada muy indirecta e imperfectamente a través de los estudios de productividad científica. La medida plena de su influencia colectiva sólo puede ser imaginada (Vessuri, 1993: 123)”.

#### 1. Introducción

El origen de las primeras revistas científicas se relaciona con la necesidad de las comunidades científicas de establecer un canal ágil de comunicación, otorgar legitimidad a sus productos y crear identidad para ciertas áreas científicas. Tomando como modelo a las sociedades literarias, en el siglo XVII la investigación comenzó a desarrollarse separada de las universidades, organizándose a través de nuevas instituciones: las sociedades científicas. Integradas por personas interesadas en ciertos temas y patrocinadas por universidades, mecenas o personajes prominentes, tenían como principal objetivo facilitar un medio de comunicación y de *discusión* del nuevo conocimiento de una manera más directa que los libros. Entre las primeras sociedades científicas se encuentran la *Accademia dei Lincei* (1600-1630) en Roma, la *Accademia del Cimento* (1651-1657) en Florencia, la *Royal Society* (1622) de Londres y la *Académie Royale des Sciences* (1622) de Francia (Sabatini; 1999).

Si bien existía el libro como medio de conservación y comunicación de los resultados científicos, este reúne un conjunto de características desventajosas, quizás la más significativa sea el tiempo que demanda su producción, y además, su carácter de obra acabada y cerrada, cuestión que lo hace menos adecuado para los contenidos científicos que necesitan adiciones, actualizaciones, comentarios y contestaciones (Patalano; 2005).

De esta manera, con el fin de mejorar la comunicación, basado en un sistema de correo de confianza que empleaban varias cortes europeas y en la aplicación de la prensa a la difusión de las noticias, surgieron los primeros periódicos científicos. Así, la publicación en *journals* se constituyó tempranamente como uno de los aspectos claves del proceso de

comunicación y validación de los nuevos conocimientos. De hecho, se considera que el comienzo de la publicación científica puede datarse específicamente con 1665, con el inicio de dos *journals* claves: las *Philosophical Transactions*, y el *Journal des Sçavants*, “dos publicaciones únicas, no sólo por haber introducido un nuevo medio de comunicación científica, sino también por haber persistido hasta nuestros días”<sup>2</sup> (Kronick; 1976: v).

Luego, las publicaciones surgieron también en Italia con *Litterati* en 1668 y con la *Miscellanea Curiosa* en Alemania en 1670 (Sabatini, 1999). De esta manera, la revista surgió como alternativa a un sistema, pero básicamente con el mismo propósito: conservar los productos de la ciencia pero no como elementos fijos sino como unidades alrededor de las cuales surgiría un proceso de intercambio y debate científico más ágil.

De este modo, la revista se fue constituyendo en el principal medio de comunicación y conservación de los avances de la ciencia. No obstante, con la profesionalización de la actividad académica también se convirtió en un dispositivo fundamental para la práctica científica. La famosa frase “*publish or perish*”<sup>3</sup> pone de manifiesto la importancia de “hacer público” el resultado de las investigaciones, pero también la necesidad de la publicación periódica para la organización y el avance de los propios científicos. De modo que, la importancia que posee la revista científica para la producción y reproducción del conocimiento es ampliamente reconocida.

En Argentina, pueden encontrarse dos grandes enfoques desde los cuales se ha abordado la revista como objeto de estudio. Una perspectiva de análisis entiende la revista como *fuentes* a través de la cual se puede indagar en la situación de un campo cultural o intelectual. En esta línea, un enfoque significativamente desarrollado en Argentina, es el estudio de la revista como “documento de cultura”, ya que, en tanto texto colectivo, permite disecar un determinado estado del campo intelectual y porque contribuye a conocer los proyectos político-culturales desarrollados en un período (Beigel; 2003).

En esta línea, Pablo Ponza (2010) explica que en Argentina desde mediados de los cincuenta y primeros años de los sesenta, se asistió a la aparición de gran cantidad de publicaciones político-culturales, y la *revista* pasó a ser el principal punto de encuentro y medio de expresión e intercambio de ideas de una “red intelectual crítica o contestataria” que buscó definir los rasgos de su identidad, y que deliberadamente generó opinión y

---

<sup>2</sup> Traducción de las autoras.

<sup>3</sup> Eugene Garfield, fundador y director del famoso *Institute for Scientific Information (ISI)* escribió un artículo en la revista *The Scientist* en donde rastreaba el origen de esta expresión. Encontró que el reconocido teórico de la comunicación McLuhan la utilizaba en una carta al poeta Ezra Pound, en 1951. Sin embargo, el propio Garfield siguió buscando y encontró la expresión en un libro del sociólogo Logan Wilson, discípulo de Merton (*The Academic Man: a study in the sociology of a profession*) de 1942 (Kreimer; 1999).

controversias tanto hacia adentro como hacia fuera de su propio campo cultural. Las revistas lograron ocupar un espacio visible allí donde se producía la intersección entre las producciones culturales y el convulsionado campo de los procesos políticos.

También entendiendo la revista como documento de cultura encontramos el trabajo de Girbal-Blacha y Quatrocchi-Woiss (1999), quienes presentan una compilación que reúne el análisis de trece revistas culturales editadas en Argentina: *Nosotros* (1907-1934), *Claridad* (1926-1941), *Síntesis* (1927-1930), *Criterio* (1928-1968), *Sur* (1931-1960), *La Revue Argentine* (1934-1945), *Hechos e Ideas* (1935-1955), *Nueva Política* (1940-1943), *Continente* (1947-1955), *Realidad* (1947-1949), *Dinámica Social* (1950-1965), *Contorno* (1953-1959) y *De Frente* (1953-1956). La obra se plantea como interrogante central el estudio de las tradiciones políticas en la Argentina del siglo veinte -radicalismo, conservadurismo y peronismo- a través de una lectura de las revistas como empresas culturales y como expresión de aquellas tradiciones.

Sumándose a esta perspectiva de análisis, Claudia Gilman (2003) también ha analizado el espacio que han ocupado estas publicaciones y sus hacedores en el campo político cultural argentino, y ha observado que en las revistas confluyeron, por un lado, la recuperación del horizonte del modernismo estético; por otro, un espacio de consagración alternativo a las instituciones tradicionales e instancias oficiales y, finalmente la construcción de un lugar de enunciación y práctica para el intelectual comprometido políticamente.

Por otra parte, se han elaborado más recientemente en mayor medida aproximaciones bibliométricas (Filippo y Fernández; 2000). Éstas buscan construir indicadores para medir ciertos aspectos de la investigación científica: cuál es el comportamiento de una disciplina en particular (Navarro; 1996), cuáles son las áreas temáticas que se trabajan (González Alcaide; 2008), las principales revistas (Luna-Morales y Collazo-Reyes; 2007), los autores más productivos, los frentes de investigación, la visibilidad de la producción nacional (Dos Santos, 2003; Molteni y Zulueta, 2002; Bordons y Gómez Caridad, 1997), los patrones de publicación de los científicos (De la Vega; 2003), la colaboración (Sancho *et. al.*, 2005, 2006), entre otras cuestiones.

En Argentina desde esta perspectiva, Susana Romanos de Tiratel (2008) ha realizado un estimulante trabajo sobre la presencia de las revistas científicas argentinas de Humanidades y Ciencias Sociales en bases de datos internacionales. A través de medir y comparar las tasas de representatividad, visibilidad, solapamiento y vacancia en Filología, Literatura y Lingüística; Filosofía, Historia, Antropología, Economía, y Bibliotecología, en bases de datos extranjeras, la autora y su equipo demostraron la baja representatividad y visibilidad de las mismas.

No obstante, las publicaciones periódicas son materia de interés no sólo para los estudios del campo cultural, la Bibliotecología y la Ciencia de la Información, sino también para otras disciplinas tales como la Historia y la Sociología de la Ciencia. Desde esta última perspectiva, la revista científica es conceptualizada en dos planos que se articulan. Uno es el de la revista como documento publicado por entregas sucesivas que tiene la intención de continuar a lo largo del tiempo y posee un título común y una designación numérica o cronológica para sus partes. Otro plano es el de la revista como una institución científica en la que participan editores, autores, árbitros y lectores (Cajaraville; 1997). Es ésta segunda acepción la que nos interesa en este trabajo: la revista como institución del campo científico.

## 2. La ciencia como campo científico

En el transcurso de los últimos siglos, la ciencia, como conjunto de prácticas sociales, ha originado formas de organización propias, a través de las cuales se fueron definiendo funciones, instituciones y tareas particulares. Estas formas de organización han adquirido distintos rasgos de acuerdo a circunstancias tales como: el momento histórico en el que se va constituyendo cada conjunto de saberes disciplinarios, las restricciones de la sociedad en la cual surgen dichas prácticas, el diseño institucional específico, las tradiciones culturales en las cuales se inscriben los científicos, entre otras.

El tema de la organización del conocimiento, desde el punto de vista de la Sociología de la Ciencia, se puede plantear en término de dos cuestiones: una referida a las *unidades de organización* y otra al *mecanismo de integración* que caracteriza a las respectivas colectividades. En esta tesis entendemos ambos asuntos desde la concepción de campo científico de Pierre Bourdieu<sup>4</sup>.

Si bien Bourdieu –filósofo y sociólogo francés- entra de lleno en las discusiones sobre el carácter de las prácticas científicas con la publicación de sus artículos *La especificidad del campo científico y las condiciones sociales del progreso de la razón* (1975) y *El campo científico* (1976)<sup>5</sup>, se incluye más explícitamente dentro de los Estudios Sociales de la Ciencia en su último libro *El oficio del Científico. Ciencia de la Ciencia y Reflexividad* de 2001.

---

<sup>4</sup> Para otras concepciones sobre las unidades de organización de la ciencia y el mecanismo de integración de los científicos ver la noción de “comunidad científica” (Merton; 1992 [1942]) y la de “arena transepistémica” de Knorr-Cetina (1996; 2005).

<sup>5</sup> El artículo fue originalmente publicado en francés *Le champ scientifique* en *Actes de recherche en sciences sociales* N° 1-2 en junio de 1976, y apareció por primera en Argentina traducido al español en la revista *Redes* N° 2, Vol. 1, 1992. Ana Teresa Martínez presenta un detallado trabajo sobre la recepción de Bourdieu en la Argentina en *Lecturas y lectores de Bourdieu en la Argentina*, Prismas Revista de Historia Intelectual N° 11,

La sociedad para Bourdieu, constituye un macro espacio estructurado con ámbitos diferenciados entendidos como *campos*. Cada campo conforma un conjunto de relaciones de la vida social que, progresivamente, va tomando cierta autonomía. La ciencia es un *campo*, en particular, un *campo de producción simbólica*. De modo que, el *campo científico* es un:

“(…) sistema de relaciones objetivas entre posiciones adquiridas (en las luchas anteriores) es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha competitiva que tiene por desafío específico el monopolio de la autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica que es socialmente reconocido a un agente determinado, entendida como capacidad de hablar e intervenir legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia” (Bourdieu; 1992: 131).

De modo que, puede imaginarse un campo como una red de relaciones objetivas que muestra la posición de cada agente, en medio de una lucha, en relación a la posición de los demás. Cada agente busca el monopolio de la autoridad científica, es decir, alcanzar una posición tal que le permita atribuirse la legitimidad para hablar en materia de ciencia. El tipo de poder en juego es el capital científico poseído por los agentes que compiten como parte de la dinámica interna de ese campo.

Los protagonistas de este juego son los *agentes sociales*:

“Los agentes, con sus sistemas de disposiciones, con su competencia, su capital, sus intereses, se enfrentan, dentro de ese juego llamado campo, en una lucha para conseguir el reconocimiento de una manera de conocer (un objeto y un método), y contribuyen de ese modo a conservar o transformar ese campo de fuerzas. Un pequeño número de agentes y de instituciones concentran un capital suficiente para apropiarse prioritariamente de los beneficios procurados por el campo, para ejercer un poder sobre el capital poseído por los restantes agentes, sobre los pequeños portadores de capital científico (2003: 112).

De manera que, los *agentes sociales* para Bourdieu son aquellos que producen efectos sobre el campo, transformando o manteniendo su estructura. En el caso de la ciencia, los agentes, son los científicos aislados, los equipos, los laboratorios y las instituciones que, definidos por el volumen y la estructura del capital específico que poseen, conforman la estructura del campo que los determina, es decir, el estado de las fuerzas que se ejercen sobre la producción científica, sobre las prácticas de los científicos. Cada agente es distinto, dependiendo de su posición en el campo.

---

2007. No obstante, la autora allí hace mayor hincapié en la recepción de las ideas de Bourdieu del campo de la sociología de la cultura y de la educación y no así de la Sociología de la Ciencia.

El peso asociado a un agente, que soporta el campo al mismo tiempo que contribuye a estructurarlo, depende de todos los restantes agentes, de todos los restantes puntos del espacio y de las relaciones entre todos los puntos, es decir, de todo el espacio (Bourdieu; 2003). En materia de ciencia:

“Existir científicamente es distinguirse, de acuerdo con las categorías de percepción vigentes en el campo, o sea, para los colegas (“haber aportado algo”). Es distinguirse (positivamente) por una *aportación distinta*. En el intercambio científico, el sabio aporta una “contribución” que le es reconocida por unos actos de reconocimiento público, por ejemplo, la referencia en forma de cita de las fuentes del conocimiento utilizado” (Bourdieu; 2003: 101).

Esto es, para “existir” en un campo determinado, hay que realizar una contribución cuya “originalidad” será evaluada por los propios pares del campo; ellos son los únicos que pueden juzgar el producto científico. Aquel que realiza una contribución *distintiva* recibirá el reconocimiento de sus colegas a través de diversas maneras, una de las más usuales es la citación. Ese capital adquirido sólo circulará dentro de los límites de determinado campo; en términos de Bourdieu: “Para tener un espacio de posibilidades matemáticas que sea aceptado como matemático por los restantes matemáticos, hay que ser matemático (2003: 108)”.

Es el campo científico el que, como lugar de lucha por la dominación científica, otorga a cada agente (investigadores e instituciones), en función de la posición que ocupa, sus problemas indisolublemente políticos y científicos, y sus métodos, estrategias científicas que, puesto que se definen expresa u objetivamente por referencia al sistema de posiciones constitutivas del campo científico, son al mismo tiempo estrategias políticas.

De esta forma, la posesión de un capital específico de un campo, es a la vez requisito de entrada en ese campo, objeto de lucha y arma de lucha en ese campo. Bourdieu distingue entre cuatro tipos de capital: el capital económico, el capital cultural, el capital simbólico y el capital social. En este trabajo nos interesa el *capital simbólico*, en particular el *capital científico*.

El campo científico comparte las mismas características con el resto de los campos pero presenta una particularidad: el tipo de capital que pone en juego. Para Bourdieu:

“El capital científico es un tipo especial de capital simbólico, capital basado en el conocimiento y el reconocimiento (...) La estructura de la distribución del capital determina la estructura del campo, es decir, las relaciones de fuerza entre los agentes científicos: el control de una cantidad (y, por tanto, de una parte) importante de capital confiere un poder sobre el campo, y, por tanto, sobre los agentes menos dotados (relativamente) de capital (y sobre el derecho de admisión en el campo), y dirige la distribución de las posibilidades de beneficio (Bourdieu; 2003: 66)”.



De modo que, dentro de los tipos de capital simbólico se encuentra el capital científico, una especie específica de capital por el cual se da la lucha competitiva en el campo científico, pero que también es el arma de esa competencia. Cada agente posee una determinada cantidad de ese capital, basado en el conocimiento y reconocimiento de los restantes agentes; cuánto más capital posea un agente más poder ejerce sobre el campo y sobre los restantes agentes.

Ahora bien, existen dos especies de capital científico: por un lado, un poder que se puede llamar temporal o *político*, poder institucional e institucionalizado que se refiere a la ocupación de posiciones notables en las instituciones científicas, direcciones de laboratorios o departamentos, pertenencia a comisiones, etc. y al poder sobre los medios de producción y reproducción que asegura esa posición prominente; por otro lado, un poder específico, *prestigio* personal que es más o menos independiente del precedente según los campos y las instituciones y que se basa, casi exclusivamente, en el reconocimiento del conjunto de los pares (Bourdieu; 2008).

Retomando la noción de estructura del campo, Bourdieu (2003) la concibe como un estado de la relación de fuerzas, por lo tanto no es estable, sino dinámica. Los intentos por mantener la relación de fuerzas o por desestabilizarlo, es decir por mantener o transformar la estructura del campo, dan lugar a luchas dentro del mismo.

El campo asigna a cada agente sus estrategias, según la posición que ocupen en la estructura. Se identifican dos estrategias básicas: las *estrategias de sucesión* y las *estrategias de subversión*. Las primeras son las que emplean aquellos “recién llegados” que optan por las colocaciones seguras; éstas les aseguran que al final de su carrera recibirán los beneficios correspondientes al ideal de la consagración científica. Otros, en cambio, optan por *estrategias de subversión*, colocaciones mucho más costosas, que sólo pueden asegurar beneficios a los que ya detentan poder en el campo, a no ser que se redefinan los principios de legitimación de la dominación (Bourdieu; 1992).

Pero además del capital científico, los agentes poseen algo que los caracteriza y diferencia: el *habitus*. La noción de *habitus* conceptualiza para Bourdieu el arte del científico. Un científico no sigue un método por un simple acto psicológico consciente, sino porque ha incorporado inconscientemente cierta manera de pensar, es decir, porque se ha constituido su *habitus* científico a partir de la estructura del campo y de las relaciones que ahí se establecen. El *habitus científico* “es una teoría realizada e incorporada”. El agente, a partir de la formación disciplinaria adquirida en ciertas instituciones (que también ocupan una posición

en el campo), incorpora una serie de esquemas que determinan la gama de fenómenos a estudiar y la manera en la que serán abordados. Estos esquemas sufren modificaciones en el curso de la trayectoria del agente, permitiéndole modificar su posición en el campo (Bourdieu; 2003).

De esta manera, el principio de las estrategias de los agentes no es interés racional basado en el cálculo, sino el resultado de la combinación de un *habitus* y de una posición en un campo. Así, en las disposiciones se encuentra el origen de la motivación de los actos tácitos de conocimiento y reconocimiento.

Para Bourdieu (1992), el orden científico establecido engloba al conjunto de instituciones encargadas de asegurar la producción y circulación de los bienes científicos al mismo tiempo que la reproducción y la circulación de los productores (o de los reproductores) y de los consumidores de esos bienes. Pero además, comprende los instrumentos de difusión y, en particular, las revistas científicas que, por la selección que ellas operan en función de los criterios dominantes, consagran los productos conformes con los principios de la ciencia oficial, ofreciendo así continuamente el ejemplo de lo que merece el nombre de ciencia, y ejerciendo una censura de hecho sobre las producciones heréticas, tanto rechazándolas expresamente, cuanto desanimando simplemente la intención de publicar por medio de la definición de lo publicable que proponen.

De modo que las revistas, en tanto *espacios de legitimación* de la autoridad científica, constituyen elementos significativos para la distribución del capital simbólico. Bourdieu establece que la revista ejerce una doble selección. De un lado, selecciona en función de los criterios dominantes, consagrando los productos conformes con los principios de la ciencia oficial y ejerciendo una censura de hecho sobre algunas producciones. De otro lado, porque lo que es percibido como importante e interesante es lo que tiene *chances* de ser reconocido como importante e interesante para otros y, por lo tanto, de hacer aparecer al que lo produce como importante e interesante a los ojos de los otros (Bourdieu;1992).

De esta manera, podemos decir que la revista científica es en sí uno de los elementos del campo a través del cual se legitiman los agentes, los objetos y los métodos de la indagación científica. Más aún, el análisis de las revistas científicas permite identificar y caracterizar el núcleo de investigadores de una disciplina, los conceptos y paradigmas propios de la misma, conocer las tendencias de investigación, las metodologías y la literatura utilizada.

Ahora bien, cuando se analiza el rol de la revista en el funcionamiento de los campos científicos particulares, el papel que desempeñen estas publicaciones pueden ir en dos sentidos: consolidar o articular un campo científico. El grado de madurez y de consolidación

de un campo científico particular puede ser evaluado, entre otros indicadores, por la existencia de medios de publicación, su abundancia, diversificación, calidad, frecuencia, etc. Por otra parte, también existe la posibilidad de que un campo “inmaduro” se vaya articulando alrededor de una o varias publicaciones, antes que creándolas luego. Es posible que la existencia, relativamente nueva, de espacios “vacantes” para publicar pueda operar como articulador, en la medida en que estimula la producción misma de conocimientos, mostrando una vía alternativa para la adquisición del capital simbólico (Kreimer; 1998).

De este modo, las revistas científicas, aunque parezcan *prima facie* instituciones auxiliares, constituyen una condición indispensable para la efectividad de la comunidad como un todo. La existencia de una revista científica implica un grado de sociabilidad entre quienes están suscritos a ella. Su característica básica es que satisface las necesidades culturales de sus integrantes, colaboradores y lectores (Vessuri; 1987).

Tanto por la necesidad de tornar pública la producción, como por las exigencias del propio campo, el destino de publicación se halla presente desde los primeros momentos de la investigación. Al intentar analizar los mecanismos de conformación de un nuevo campo, Kreimer (1998) encuentra en la publicación una doble significación: como un *ex post* de la producción, en el sentido de “volcar” el trabajo de investigación y hacerlo público, y como un operador *ex ante* de la producción. Este asunto resulta crucial si se piensa que la producción científica es, fundamentalmente, producción de *papers*; es decir, en última instancia, producción de discurso. En este sentido, la publicación resulta inseparable del proceso mismo de la producción.

Al emplear el enfoque de Bourdieu, podemos indagar en elementos dentro del campo que moldean la estructura, los roles y las estrategias. Kreimer (1994) sostiene que la efectiva constitución de un campo científico responde a la articulación de una serie de elementos que se van organizando en un espacio que se ‘autosustenta’ y reproduce a través de nuevas generaciones, esto es, de nuevas tradiciones. Los elementos que conforman la institucionalización de un campo específico son múltiples, y determinan la capacidad de los agentes para establecer ciertos límites, para dotarlo de normas y para generar una cierta autonomía relativa frente a otros campos de producción simbólica y material.

En esta tesis se enfatizarán los elementos del campo en tanto *espacios de legitimación*, es decir, ámbitos académicos institucionalizados en los cuales se pone en juego la autoridad científica. En particular, en este trabajo nos interesa el rol de la *revista científica* en el proceso de configuración y reconfiguración de un campo, pero para ello debemos situar a la publicación dentro del conjunto de elementos que conformaron el campo desde sus inicios.

Para analizar un campo no sólo interesa su estructura sincrónica (sistema de posiciones y de relaciones entre posiciones), sino también la reconstrucción de dicha trayectoria del campo (como definición y redefinición continua de las posiciones y relaciones de fuerza). Bourdieu otorga un peso significativo a la historia en su teoría y metodología de la investigación. En consecuencia, para poder explicar determinadas prácticas sociales hay que tener en cuenta además de la posición de los agentes y de la existencia de espacios, la trayectoria de esa posición y de esos espacios (Gutiérrez; 1997). Para ello, hemos identificado dos ejes que se entrecruzan y combinan para darnos un panorama de cómo se fue configurando el campo de las RI en Argentina:

- Aspectos cognitivos: se refiere a la selección y constitución de asuntos que son considerados relevantes para el desarrollo de los conocimientos en RI, junto con los desafíos teóricos y metodológicos que estos asuntos implican. En tal sentido, también se tienen en cuenta la generación de nuevas conceptualizaciones, operaciones de adecuaciones de abordajes teórico-metodológicos al espacio nacional y regional.

- Aspectos institucionales: se relaciona con los procesos de emergencia de instituciones dedicadas a la problemática de RI, la docencia, la formación de recursos humanos, el surgimiento de carreras de grado y posgrado y el desarrollo de espacios de publicación.

De esta manera, a continuación reconstruimos el proceso de emergencia, configuración y reconfiguración del campo de las RI en Argentina teniendo presente las advertencias sobre la complejidad del empleo de la “teoría de los campos” de Bourdieu. Entre las cuales destacamos la que realiza Ana Teresa Martínez:

“La utilización exitosa de una teoría como la de Bourdieu -porque esto es de regla general en ciencias sociales, pero también por las particularidades de la práctica sociológica bourdiana- supone trascender el uso mecánico y haber logrado cierta apropiación de los principios de construcción de sus conceptos -más allá de la literalidad de los términos- haber comprendido su funcionamiento, y percibir desde allí y frente a un mundo histórico particular, los proyectos de investigación posibles que encierra la propuesta. Es decir, para utilizar productivamente a Bourdieu, la teoría de lo social y la teoría del conocimiento de lo social que este autor pone en juego, deben distinguirse, pero se vuelven inseparables”( 2007a: 1).

Emplear la teoría de Bourdieu resulta así una tarea que implica como desafío central conjugar una manera particular de entender y de producir conocimiento social. A su vez, su andamiaje teórico y metodológico puede ser utilizado de manera eficaz sólo si se logra una internalización de su pensamiento tal que vaya más allá de la aplicación de nociones y herramientas analíticas.

Empleamos también en esta tesis las consideraciones que sobre la obra de Bourdieu realiza Alicia Gutiérrez (1997), en particular, los pasos a seguir para abordar un campo; entre ellos, construir el campo social en el que se insertan las prácticas sociales que nos interesa, definiendo en primer lugar el capital científico que está en juego y los intereses propios del campo, rescatar la dimensión histórica, identificar agentes y estrategias, ejercer la reflexividad como investigador.

Al mismo tiempo que tomamos como marco teórico la sociología de los campos de Bourdieu, en particular, la del campo científico, retomamos una serie de temas, nociones y preocupaciones tradicionales en los Estudios Sociales de la Ciencia, tales como: el desarrollo de las instituciones científicas en un contexto periférico, la relación de los científicos nacionales con la comunidad científica internacional, las transformaciones en el rol de las publicaciones científicas en la comunicación de la ciencia y en la profesión académica.

La existencia de *espacios de legitimación* resulta de cabal importancia para la estructuración y el fortalecimiento de una disciplina; sobre todo, frente al resto de las disciplinas. Bourdieu así lo señala cuando afirma que “las diferentes disciplinas ocupan una posición en el espacio (jerarquizado) de las disciplinas y lo que ocurre allí depende parcialmente de esa posición” (Bourdieu; 2003:117-118). Lo que está en juego es la interacción que se va generando entre los actores (científicos, instituciones) significativos y dichos espacios de legitimación. Esta interacción se ve fuertemente condicionada por el contexto histórico-social del desarrollo de la producción de conocimiento. Por ello, consideramos necesario describir la situación distintiva en la cual se encuentran los emprendimientos académicos como es el caso de una revista científica en América Latina.

### **3. Singularidad de la revista científica en el contexto latinoamericano**

En principio, los países en desarrollo y particularmente América Latina, comparten con el resto del mundo los problemas de la crisis de la comunicación académica. Uno de ellos es la proliferación de títulos: el aumento de las actividades de investigación, el incremento del número de personas que publican, el peso mayor de la publicación dentro de las políticas de evaluación de los científicos, la creciente especialización y compartimentación de las disciplinas, y los desarrollos en la tecnología de impresión a alta velocidad, han llevado a duplicar el número de publicaciones desde 1980 (Romanos de Tiratel; 2008).

De otro lado encontramos el problema de los precios o “*journal crisis*”. El explosivo aumento en los costos de la distribución de la información académica, los problemas del

proceso de edición, tales como el tiempo transcurrido entre el envío del original a la revista y su publicación, la confiabilidad de los evaluadores de los artículos, y las cada vez más recurrentes cancelaciones de suscripciones por aumento de precios y caída del presupuesto, provocan una aguda crisis en el proceso de difusión del conocimiento científico (Cetto; 1999).

Por otra parte, los desarrollos de la ciencia académica en América Latina durante todo el siglo XX muestran, como lo destaca Vessuri (1994), que la incipiente comunidad científica se fue construyendo en un contrapunto permanente entre la voluntad de incorporación al sistema científico internacional, y el deseo de llegar a tener una voz propia, autonomía en la definición de su perfil y de sus intereses y legitimación.

En relación a las revistas científicas, este rasgo se manifestó a través de un “círculo vicioso”: las publicaciones nacionales no tienen prestigio y circulación internacional porque los científicos regionales publican sus mejores resultados en el extranjero; pero los investigadores latinoamericanos también publican en el extranjero porque las revistas nacionales no llevan sus resultados a la comunidad científica internacional (Vessuri; 1995).

Por otra parte, Rusell (1998) plantea una dicotomía -aún vigente- al identificar que la ciencia de los países periféricos es publicada a través de revistas nacionales que están poco representadas en bases de datos internacionales y que los patrones de publicación de los científicos de estos países se dividen en dos categorías: 1) unos pocos que publican preferentemente en la literatura científica de corriente principal; 2) y la gran mayoría, que publican principalmente a través de revistas nacionales y regionales.

Así, una porción significativa de las revistas científicas latinoamericanas tienen una existencia muy corta. Como consecuencia, no hay reconocimiento para quienes publican en revistas locales, con lo cual se pierde el interés de publicar en ellas, a pesar de que las mismas constituyen un mecanismo de diseminación local viable, un instrumento de transferencia de información para colegios invisibles locales y un vehículo importante para la publicación de resultados de relevancia regional (Ríos Gómez y Herrero Solana; 2005).

Esto último ha sido puesto de manifiesto por numerosos trabajos que analizan la presencia de revistas de países periféricos, en particular de América Latina, en los índices internacionales (Dos Santos, 2003; Molteni y Zulueta, 2002; Romanos de Tiratel; 2008). Las conclusiones planteadas demuestran, en general, que la mayor parte de los artículos científicos de los países periféricos es publicada a través de revistas locales, nacionales o regionales, marginadas en su gran mayoría de lo que se conoce como “corriente principal”. A su vez, estos adolecen de las dificultades que enfrentan las revistas de los países periféricos:

poco número de artículos por volumen, falta de periodicidad y regularidad en la edición, bajo factor de impacto (Krauskopf y Vera; 1995).

Como demostró Vessuri (1987) en su artículo pionero sobre la *revista científica periférica*, en particular, Acta Científica Venezolana, la historia de la revista constituye de esta manera, un intento de legitimar un canal de comunicación nacional y regional con visibilidad propia y cierto grado de autonomía respecto del ámbito internacional. Por esto, ella ofrece una buena oportunidad de analizar las dificultades, contradicciones y limitaciones de hacer ciencia en la periferia latinoamericana.

Si a lo hasta aquí señalado se agrega el hecho de que las revistas cumplen un destacado papel en el proceso de consolidación de las disciplinas científicas, podemos adelantar que resulta fundamental evaluar y mostrar empíricamente el rol que éstas cumplen en el contexto de periferia del acervo mundial del conocimiento que ocupa América Latina.

Tal como se ha dicho, en esta tesis se ha escogido la revista DE por ser una de las revistas de mayor reconocimiento e historia para las Ciencias Sociales en América Latina. Esta revista apareció en 1958 y puede considerarse el logro editorial más importante en la historia de la investigación social no sólo en Argentina sino en toda América Latina. Su publicación es trimestral y ha salido ininterrumpidamente desde esa fecha, alcanzando actualmente 198 números. Si bien DE no es una revista especializada en RI, consideramos que allí reside la riqueza de nuestra propuesta pues arroja luz sobre este campo disciplinario en el transcurso de su conformación. La riqueza de nuestro aporte es, de esta manera, doble: por un lado, buscamos responder los interrogantes planteados a partir de un objeto empírico no abordado desde la teoría de los campos como lo es la revista científica; por el otro, realizamos una reconstrucción de las RI a nivel nacional, no ya desde una historia de las ideas sino desde una perspectiva sociológica.

#### **4. Estudios sobre la revista Desarrollo Económico**

En los últimos años, las revistas científicas han sido objeto de diversos abordajes que subrayan sus atributos como forma de manifestación de distintas aristas del campo político, cultural y académico. En esta tendencia, la revista DE ha despertado un significativo interés como unidad de análisis para entender las particularidades que reviste un período determinado y el peso que tiene en la conformación, ampliación e innovación en el campo intelectual.

Un trabajo pionero en la Argentina sobre DE es el de María Agustina Diez y Paola Bayle (2006), ambas sociólogas de la Universidad de Cuyo. Las autoras se proponen

contribuir con un análisis sociológico e histórico de los primeros cuatro volúmenes de la revista aparecidos entre 1958 y 1960, buscando descifrar a partir de ellos las particularidades de una época cultural y política que cierra la década de 1950. Bayle y Diez no sólo se acercan a la revista desde una mirada sociológica, sino que la consideran como un documento histórico particular, como un tipo de texto colectivo que permite visualizar en sus páginas ideas, bocetos y propuestas abocados a la construcción de un proyecto común. Entre sus conclusiones destacan:

“La Revista de Desarrollo Económico, publicada durante el bienio 1958-1960 encarnó uno de los principales intentos de comenzar a discutir científicamente la problemática del desarrollo en el marco de las exigencias de políticas económicas concretas. Esta problemática, fuertemente ligada al pensamiento cepalino, encontró una vía de difusión y un espacio de discusión en esta revista, contribuyendo a consolidar disciplinas como la economía y la sociología” (Bayle y Diez; 2006: 593).

De esta manera, las autoras destacan que DE se constituyó a fines de los años cincuenta en un espacio que aglutinó a aquellos autores que tenían por interés común discutir las vías posibles para lograr el desarrollo económico, a través del análisis de políticas específicas y desde un enfoque cepalino. Además, la revista no sólo funcionó como medio de comunicación de estas interpretaciones sino también como espacio de afirmación de determinadas perspectivas de la economía y la sociología.

En esta misma línea, Pablo Stropparo (2009) presenta una interesante propuesta que consiste en vincular la producción teórica académica en Ciencias Sociales con el contexto sociopolítico, socioeconómico e intelectual de la época. Para ello, Stropparo también se centra en el análisis de los artículos publicados en los primeros cuatro números de DE entre 1958 y 1959, por la Junta de Planificación Económica de la Provincia de Buenos Aires. El autor sostiene que la prevalencia de problemáticas tales como industrialización, inflación, cuestión agraria, estrangulamiento externo, insuficiente capitalización, ahorro-inversión, papel del Estado en el desarrollo, entre otras, y de enfoques analíticos como el estructuralismo cepalino<sup>6</sup>, puede explicarse en el marco de un contexto histórico caracterizado por el conflicto

---

<sup>6</sup> La CEPAL se desarrolló como una escuela de pensamiento especializada en el examen de las tendencias económicas y sociales de mediano y largo plazo de los países latinoamericanos. Prebisch fue su principal porta voz. La denominación de “estructuralismo” proviene del enfoque histórico que se instaló en el centro de los análisis. En el análisis económico cepalino, el estructuralismo es esencialmente un enfoque orientado por la búsqueda de relaciones diacrónicas, históricas y comparativas. De ahí provienen los fundamentos esenciales para la construcción teórica del análisis histórico comparativo de la CEPAL: las estructuras subdesarrolladas de la periferia latinoamericana condicionan -más que determinan- comportamientos específicos, de trayectoria desconocida a priori. Por ello merecen y exigen estudios y análisis en los que se desarrollen marcos analíticos que incorporen las especificidades históricas y regionales (Bielschowsky, 1998).



de intereses entre distintas clases y sectores sociales como el sector popular, la burguesía doméstica, el sector agrario y el sector industrial.

Entre sus conclusiones, Stropparo (2009) señala que:

“(…) las teorías expuestas [en la revista] se oponían a determinados intereses y visiones de la sociedad argentina de la época, los cuales se encontraban vinculados a los sectores y clases sociales “tradicionales” o de “privilegio” y cuya expresión en la estructura social eran las *actividades agropecuarias*. En la RDE [Revista Desarrollo Económico] se postulaba una *transformación estructural* en la cual ocuparan un lugar central la industrialización y la modernización de la estructura agropecuaria. A nuestro entender, la visión expresada en la revista tenía una clara perspectiva de *capitalismo nacional*, en la cual, por otro lado, el Estado jugara un papel preponderante en la *planificación del desarrollo*. Sumado a estos planteos, era relevante la idea de que el *fin* del desarrollo y de la *acción técnica y política* desde el Estado debía propender a la satisfacción de los intereses de la mayoría de la población”.

De modo que, a través del análisis de los trabajos publicados en DE y del contexto en que estos fueron elaborados y dados a conocer, Stropparo (2009) demostró que la revista expuso interpretaciones sobre problemáticas contemporáneas con una visión que confrontaba con los intereses de otros sectores sociales de la realidad nacional, en particular, con el sector agrario. Desde la revista, se postulaba como camino para resolver los problemas económicos de la Argentina, la modificación de las estructuras agrarias a través de la tecnificación, cuestión rechazada por la burguesía pampeana, que por su parte estaba a favor de políticas tales como la devaluación. La necesidad de la actuación del Estado para guiar este proceso hacia el desarrollo, era otra de las ideas centrales que se oponían a la visión del sector tradicional: según los artículos publicados en DE el Estado era el agente decisivo en la planificación económica.

Por otro lado, encontramos un artículo producido por investigadoras brasileñas. Reichel da Silva, Broniczack y Ehlert (2006) se proponen analizar la historiografía en América Latina a partir de lo publicado en la revista DE entre abril de 1961 y abril de 1971, relacionándola con las coyunturas políticas y el pensamiento desarrollista. El objetivo propuesto por las autoras es distinguir la “red” de intelectuales que la revista congregó, como también las ideas centrales, las propuestas y las tendencias teórico-metodológicas. Como conclusión Broniczack y Ehlert afirman que DE reunió entre editores, autores y público lector, un grupo de intelectuales que, en los años sesenta, estaban identificados a su modo con el latinoamericanismo. Así, DE difundió estudios renovados sobre la realidad actual y pasada de América Latina de especialistas que estaban imbuidos de la importancia de los estudios multidisciplinarios y de análisis interpretativos basados en investigación empírica.

A partir de la caracterización de DE realizada en estudios previos, este trabajo busca contribuir a una mejor comprensión de la intervención de esta revista en el campo político, cultural, pero sobre todo científico. A continuación presentamos los distintos caminos que se han seguido para abordar el campo científico de las RI en Argentina y distinguir así nuestra propuesta.

### **5. Enfoques para el estudio del campo de las RI: propuesta de un nuevo abordaje**

Desde América Latina, y tan temprano como desde los años ochenta, se realizaron intentos significativos por evaluar el estado de la disciplina en cada país y a nivel latinoamericano, por parte de grupos de académicos insertos en el campo de las RI.

La primera experiencia fue realizada en 1980 con el auspicio de la Universidad de Chile, por investigadores del Instituto de Estudios Internacionales y coordinada por Orrego Vicuña (1980). La obra publicada reúne un conjunto de ensayos que indagan sobre problemas sustantivos, metodológicos y de organización de los Estudios Internacionales en América Latina. El segundo intento fue patrocinado por la Organización de Estados Americanos (OEA) y presentado como un panel de la Asociación de Estudios Latinoamericanos en 1983. Se basó en los desarrollos institucionales y curriculares de los estudios sobre RI en diferentes países de la región (Perina; 1985). La tercera iniciativa, llevada adelante por el Grupo de Teoría de las RI del RIAL -un Programa de Estudios Conjuntos sobre las RI en América Latina-, buscó distinguir los principales marcos teóricos y metodológicos en el estudio de la política exterior argentina. El resultado de las variadas investigaciones fue la obra editada por Roberto Russell (1992) *Enfoques teóricos para el estudio de la política exterior*.

Además de estas iniciativas, los propios académicos del campo han indagado acerca de la disciplina desde diferentes perspectivas. Una de ellas ha sido explorar la bibliografía existente sobre la materia. En esta línea se encuadra el trabajo de Miriam Colacrai (en Russell; 1992), quien realiza una revisión bibliográfica de la producción argentina y editada en el país sobre política exterior, con el objetivo de reconocer paradigmas dominantes y lagunas explicativas. La autora encuentra que el desarrollo de los análisis de política exterior argentina ha seguido la evolución de la disciplina, tal es así, que se ha transitado desde un enfoque histórico-jurídico hasta la elaboración de programas de investigación que proponen explicaciones basándose en una multiplicidad de variables que interactúan y que se proyectan hacia la formalización de modelos.

También el artículo de Corigliano (2009) elabora un panorama cronológico-histórico que marca las distintas etapas y debates teóricos que se dieron en el área de los estudios sobre la política exterior entre los años 1969 y 2009. Este autor señala que desde principios de los años setenta hasta la primera del siglo XXI, los estudiosos de la política exterior argentina han discutido en torno a tres ejes de debate: 1) la existencia o no de factores de continuidad en la política exterior, 2) la interrelación de actores estatales y actores supra y subestatales en el acelerado proceso de globalización; y 3) ligado al anterior, la discusión alrededor del concepto de autonomía.

Por su parte, Simonoff (2006) indaga en la bibliografía sobre política exterior argentina durante los años '80 y '90. Este autor señala que desde la instauración democrática y los cambios ocurridos a fines de los ochenta en el escenario internacional, las estrategias de políticas exteriores tuvieron como marco cierta estabilidad de un régimen, en donde se produce una conjunción de pretensiones de autonomía e inserción que estaría caracterizando un modelo distinto de vinculación de Argentina con el mundo, y la bibliografía es un reflejo de ello.

En este mismo sentido, pero desde la Historia, María Inés Barbero y Marcelo Rougier (2002), analizan la producción histórica respecto de la argentina del período 1930-1955 indagando en las temáticas, los problemas y los enfoques empleados. Señalan que a principios de los años '80 la historia de las RI se transforma en uno de los campos de mayor interés entre los historiadores. En particular, se produce a través de un conjunto de trabajos de historiadores del campo, un viraje decisivo en la forma del abordaje metodológico y empírico para el período 1930-1955.

Otro conjunto de autores se han abocado al proceso de institucionalización de las RI en carreras universitarias; tal es el caso del trabajo de Bulcourf y Souto Zabaleta (2005). Estos autores realizan una interesante sistematización de las principales contribuciones teóricas de investigadores argentinos sobre RI y sobre la creación de carreras universitarias, institutos de investigación y publicaciones periódicas. Entre sus conclusiones los autores subrayan que los años '80 marcaron un profundo cambio e impulsaron el desarrollo de la disciplina tanto respecto a la producción de conocimiento, como a la aparición de espacios institucionales de formación superior y de investigación. Por otra parte, ambos autores señalan que el estudio de las RI en la Argentina tiene una historia que, en términos generales, no difiere mucho de aquella de la Ciencia Política. Su desarrollo y enseñanza siempre estuvo ligada a, o dentro de, la Ciencia Política y en cuanto a la institucionalización, en el caso argentino la separación

entre ambos campos es más frecuente en las instituciones de educación superior privadas que en las universidades nacionales.

Por el contrario, Lesgart (2002) encuentra que la historia de ambas disciplinas difiere en algunos aspectos, al menos en Rosario. El estudio de la Ciencia Política y de las RI se produjo en Rosario muy tempranamente, tanto en relación con el resto de las carreras a nivel nacional como internacional. Allí, en comparación, las RI gozaron con el transcurso del tiempo, de mayor continuidad en cuanto a plantel docente, institutos, órganos de difusión y temáticas que la Ciencia Política. Lesgart realiza un recorrido por la creación de carreras, la aparición de los primeros institutos de investigación y las publicaciones editadas en la provincia de Santa Fe.

Otra serie de trabajos se encuentran imbuidos de una impronta sociológica. Uno de los trabajos más ambiciosos sobre el desarrollo de la disciplina de las RI y que más se acerca al enfoque propuesto en esta tesis, es el de Arlene Tickner (2002). La autora realiza un análisis sobre la forma en que se enseña y se investiga en RI en América Latina, entendiendo al conocimiento como construcción social y vinculando el desarrollo de la disciplina con factores intelectuales, políticos y sociales. Desde la Sociología de la Ciencia, en particular desde una perspectiva constructivista, Tickner intenta mostrar cómo el conocimiento está moldeado por las condiciones sociales y cómo éste puede servir a fines ideológicos.

En resumen, Tickner afirma que en América Latina se enseña con programas y textos estadounidenses, pero se reflexiona y se escribe de manera más ecléctica. Esto se debe en parte a que en la región, los problemas más abordados han sido aquellos vinculados con el desarrollo económico y social y los marcos teóricos elaborados en otras latitudes no pueden dar cuenta de estas cuestiones. Pero también, la autora relaciona este rasgo con la formación de los profesores de teoría de RI. Tickner advierte que una forma importante de influencia intelectual es la que se ejerce mediante la capacitación académica en el exterior, principalmente a través de la absorción de teorías relevantes y métodos según los define el país anfitrión (en el caso de las RI, Estados Unidos o Gran Bretaña) y su réplica en el aula del país de origen del profesor.

Merke y su equipo (2005) también realizan, al igual que en nuestra propuesta, un acercamiento sociológico a las RI. Empleando la noción de “campo científico” de Bourdieu, analizan las RI en Argentina dentro del área de las Ciencias Sociales. Los autores arrojan tres conclusiones centrales. En primer lugar, señalan que si el campo se define por la lucha (hacia dentro) por el monopolio y la lucha (hacia fuera) por la autonomía, el campo de RI goza de muy poca autonomía. Tanto sociólogos como politólogos suelen ver a RI como un híbrido que no termina por definir aspectos centrales que tienen que ver con lo ontológico y lo

epistemológico y por lo tanto la disciplina deviene en un permanente debate acerca de qué son las RI y cómo estudiarlas. En segundo lugar, en cuanto a la enseñanza de enfoques teóricos, el campo se caracteriza por el predominio de enfoques neorrealistas y neoliberales y muy poco constructivismo, es decir, los desarrollos teóricos más recientes se enseñan con menos frecuencia. En tercer lugar, señalan que si bien el crecimiento de la disciplina en la última década es indudable, congregando cada vez más estudiantes e investigadores en el área, las RI como campo de las Ciencias Sociales aún no logran acumular “capital científico” necesario como para llamar la atención de otros campos dentro y fuera de la producción de conocimiento. En un trabajo más reciente, Merke (2008) señala que las RI constituyen en Argentina un campo sin comunidad.

Hasta aquí, hemos presentado distintas maneras de analizar la disciplina de RI. Como puede observarse, se han estudiado varios aspectos: la creación de carreras de grado y posgrado, el surgimiento de programas de investigación, los programas de estudio, la bibliografía y con ello los temas, las teorías y las metodologías empleadas. Nuestra propuesta busca dar un paso más allá e indagar en el lugar de la revista científica en un momento específico del campo de las RI; es decir, entender al espacio de producción del conocimiento como lugar de competencia por la autoridad científica y a la revista como instrumento que otorga y consagra esa autoridad. En este sentido además, el trabajo se propone analizar un referente empírico escasamente abordado desde la teoría del *campo científico* como lo es la *revista científica*.

A diferencia de los tradicionales análisis de historia de las ideas, centrados en el estudio de la producción de los intelectuales, y de la historia intelectual, enfocada a explorar la actuación de las elites culturales, este trabajo indaga en el rol que juega una determinada revista científica durante el proceso de configuración y reconfiguración de un campo de conocimiento. A partir del análisis del proceso de desarrollo del campo científico de las RI en Argentina explicamos el papel que desempeñó la revista DE como espacio de legitimación para dicho campo. El período de análisis abarca desde 1958, año en que apareció el primer volumen de la revista, hasta 1990, momento en que se cierra la etapa caracterizada por los autores por un “boom” en cuanto al desarrollo de los estudios sobre política exterior en el país. Se explorará en detalle un episodio concreto que tiene lugar en las páginas de DE, el debate entre dos agentes del campo de las RI en el país: Mario Rapoport y Carlos Escudé.

## Capítulo 2

### El proceso de conformación del campo de las Relaciones Internacionales en Argentina

“Cada vez que se estudia un nuevo campo (...) se descubren propiedades específicas, propias de un campo en particular, al tiempo que se contribuye al progreso del conocimiento de los mecanismos universales de los campos que se especifican en función de variables secundarias (Bourdieu; 1990: 135).

#### 1. Introducción

En este capítulo buscamos responder las siguientes preguntas ¿Cómo se fue configurando el campo científico de las RI en Argentina? ¿A partir de qué agentes y espacios se fue organizando la disciplina? ¿Alrededor de qué estructuras cognitivas e institucionales se legitimó el conocimiento? Nos proponemos, de esta manera, identificar los agentes y los espacios que fueron conformando la estructura del campo desde sus inicios hasta comienzos de la década del noventa. Para ello, hemos considerado necesario distinguir dos ejes: *aspectos cognitivos* y *aspectos institucionales*. Cada uno de estos ejes remite a espacios donde los agentes del campo adquieren y otorgan capital científico; el primero, en el ámbito analítico; el segundo, en el espacio otorgado por las instituciones. Uno y otro, en interacción permanente con los agentes y sus prácticas, proyectan la estructura del campo y definen sus rasgos.

Ambos aspectos se relacionan con las dos especies de capital científico que identifica Bourdieu (2008): el *capital político* (también administrativo o temporal), poder institucional e institucionalizado que se refiere a la ocupación de posiciones notables en las instituciones científicas y al poder sobre los medios de producción y reproducción que asegura esa posición prominente; y *prestigio personal* que es más o menos independiente del anterior según los campos y las instituciones y que se basa casi exclusivamente en el reconocimiento de los pares.

Aquí, consideramos fundamental volver a poner de relieve las advertencias que Ana Tereza Martínez (2007a; 2007b), una de las científicas sociales argentinas que ha abordado en profundidad la obra de Bourdieu, realiza respecto a la propuesta teórica de este autor. Lo esencial que destaca Martínez es que:

“En su trabajo sociológico, Bourdieu no define nunca sus conceptos fundamentales de una manera clásica. (...) ensaya una explicación tras otra, como en aproximaciones sucesivas concluyentes pero nunca completamente coincidentes: relata problemas de investigación a partir de los cuales pensó cada concepto, propone explicaciones diversas, los vincula a alguna tradición de pensamiento, es decir, intenta mostrarlos en acción, porque en esa acción, por otra parte, esas nociones fueron madurando, flexibilizándose, modificándose” (2007b: 273).

Es decir, no debe entenderse la obra de Bourdieu como una “caja de herramientas” para analizar la realidad social, sino que hay que intentar entender -y adoptar- la forma en la que él genera los conceptos, los pone en juego en su interpretación, los modifica a través de su uso y descubre nuevas aplicaciones o significados distintos.

Es por estas razones, que en vez de hablar de una “teoría” de Bourdieu, Martínez (2007b) considera que se comprende mejor si se hace referencia a un modo de *trabajar* los conceptos, de vigilar e interpretar los modelos estadísticos, de hacer jugar la reflexividad y de ponderar la ruptura y a la vez la valoración de las percepciones del sentido común socialmente construido.

Teniendo lo anterior presente, intentamos en este capítulo ensayar una interpretación de la conformación del campo de las RI en la Argentina, pensando y trabajando desde las nociones de Bourdieu, procurando no hacer un uso mecánico de sus conceptos sino logrando una interpretación que se permita emplear, modificar y redescubrir los elementos teóricos que este autor nos plantea.

En primer lugar, hacemos una breve referencia al desarrollo de las Ciencias Sociales en el país y a cuestiones vinculadas al origen y a la naturaleza de la producción de conocimiento social en Argentina, destacando la situación al respecto de la disciplina de RI. En segundo lugar, reconstruimos el proceso de conformación de las RI en Argentina desde el momento de su configuración inicial hasta inicios de 1990. Finalmente, recopilamos las particularidades que este campo reviste a partir de la propuesta analítica de Bourdieu.

## **2. Las Ciencias Sociales en Argentina**

Las Ciencias Sociales son caracterizadas por Bourdieu por una situación muy diferente a la de otros campos científicos. Debido a que estas ciencias tienen por objeto al mundo social y porque pretenden producir de él una representación científica, cada uno de los productores científicos está allí no sólo con sus colegas, sino también junto con otros productores simbólicos (periodistas, escritores, políticos) y, más ampliamente con agentes sociales que

trabajan por imponer su visión del mundo social. Esta situación provoca que el cientista social no pueda tener tan fácilmente como otros científicos, el reconocimiento del monopolio del discurso legítimo sobre su objeto. Por eso, el grado de autonomía de los poderes externos, públicos o privados, de las Ciencias Sociales es relativamente menor que el de los campos científicos “puros” como la matemática, donde los productores no tienen otros clientes posibles que el de sus concurrentes (Bourdieu, 2003).

Lo anteriormente señalado pretende traer a consideración que la conformación del campo de las Ciencias Sociales en Argentina, ha transcurrido por un largo camino en busca de lograr autoridad y legitimidad en sus indagaciones y reflexiones sobre la realidad social. Los avatares que el campo de las RI sufrió deben entenderse dentro del contexto general del desarrollo de las Ciencias Sociales en el país y, de la batalla continua por alcanzar *autonomía* frente al campo global de poder.

En este sentido, la primera cuestión a señalar de las Ciencias Sociales en Argentina es que su desarrollo no puede desvincularse de los avatares sufridos por la institución universitaria. La historia de la universidad argentina entre 1950 y 1990 ha sido caracterizada como “pautada políticamente”. Esta institución sufrió un proceso de continua inestabilidad sobreimpuesta por los constantes giros de la política nacional y por los sucesivos golpes militares que en cada caso significaron intervención y depuración de los claustros, pérdida de autonomía y retrocesos en el desarrollo de los programas de investigación y enseñanza (Brunner y Barrios; 1987).

Los dirigentes de los distintos regímenes autoritarios argentinos consideraron que las universidades constituían la principal fuente del “adoctrinamiento subversivo”, y por ello, se propusieron llevar a cabo una profunda reestructuración del conjunto del sistema universitario, que sólo era posible mediante la represión y desarticulación de las organizaciones políticas y gremiales. A las desapariciones y asesinatos de estudiantes y profesores se sumaron por un lado, las cesantías masivas, la reducción de la matrícula y la reubicación de los científicos; y por otro, la modificación de los planes de estudio de casi todas las carreras, pero en especial de las Ciencias Sociales y la Humanidades, particularmente aquellas consideradas más proclives a la “penetración ideológica subversiva” (Buchinder; 2005).

Teniendo presente lo anteriormente señalado, la literatura sobre el desarrollo de las Ciencias Sociales en Argentina ha discurrido en torno a un conjunto de temas y enfoques centrales. Uno de los itinerarios para situar el inicio de las Ciencias Sociales en el país ha sido recorrer el proceso de institucionalización, es decir, la creación de cátedras, carreras,



facultades e institutos como espacios de legitimación del saber social (Leiras; 2005, Vezzetti, 2004). La primera materia universitaria con el nombre de “Ciencia Social”, comienza a dictarse en 1896, en el plan de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Este plan es reformado dos años después y así, el nombre de la materia es ahora Sociología, pero se dicta sólo un año, 1899, cuando está a cargo de Antonio Dellepiane, profesor suplente de Historia. La cátedra no se regulariza hasta 1904, cuando es designado como profesor titular Ernesto Quesada. En 1907 se crea una cátedra de Sociología en la Facultad de Derecho de la Universidad de Córdoba; en la Universidad de La Plata la disciplina es dictada en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales a través de una cátedra de Sociología Jurídica, y en 1908 una cátedra de Sociología comienza a funcionar en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA (Altamirano; 2004).

En Argentina, algunos autores (Agulla, 2001; Altamirano, 2004) relacionan el inicio de la producción de conocimiento social con la historia de la Sociología y, sitúan sus orígenes en la conformación de la primera cátedra de Sociología en 1889 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y el posterior desarrollo de lo que se denomina “sociología de cátedra”. Estos mismos autores, consideran sin embargo, que la institucionalización “plena” o “completa” se logra con la creación de las primeras carreras en diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales y, en particular, de la Sociología con la creación en 1957 del Departamento y de la carrera en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA bajo la jefatura de Gino Germani. Este académico impulsó el desarrollo de la Sociología a través de tres ámbitos: fue editor de diversas colecciones y traductor de importantes obras sociológicas de origen extranjero; introdujo, a partir de la creación del Instituto de Sociología, los primeros trabajos con investigación empírica, y creó y diseñó la licenciatura y el Departamento de Sociología de la UBA, provocando una ruptura con el modo anterior de “hacer” Sociología (Blanco; 2004).

Se emplea una noción de disciplina rigurosa, ya que se considera que esta se institucionaliza una vez que se puede estudiar como un tema mayor, más que como una materia adjunta; cuando es enseñada por profesores especializados en el tema y no por profesores que además tienen otras ocupaciones, cuando hay oportunidades para la publicación de trabajos sociológicos en revistas sociológicas especializadas, más que en revistas dedicadas primariamente a otras materias; cuando hay provisión financiera, administrativa y logística para la investigación sociológica a través de instituciones establecidas, más bien que recursos privados de investigadores; cuando hay oportunidades establecidas y remuneradas para la práctica de la sociología en la enseñanza e investigación; y donde existe una “demanda” para los resultados de la investigación sociológica (Shils; 1970).

De esta manera, encontramos en la literatura dos momentos respecto a los orígenes de las Ciencias Sociales en Argentina: aquel fijado a fines del siglo XIX y aquel que toma los años de la segunda posguerra. Lo que está por detrás de esta periodización es la perspectiva teórica empleada, pero lo que se debe evitar es proveer una explicación anacrónica de cómo ha sido la constitución histórica de las Ciencias Sociales en el país (González Oquendo; 1998) y considerar que el proceso de institucionalización de los saberes sobre la sociedad fue lento, multidimensional y nunca lineal (Neiburg y Plotkin; 2004).

Hasta fines de 1950, la enseñanza de las Ciencias Sociales (Sociología, Antropología, Ciencias Políticas) en Argentina se incorporó paulatinamente en la universidad, primero a través de cátedras dentro de las carreras de las Facultades de Derecho, Economía y Humanidades y Filosofía, y luego constituyéndose como carreras de grado. Fue primero en las universidades de Buenos Aires, Córdoba, La Plata y del Litoral donde se inició la enseñanza universitaria de las Ciencias Sociales, sumándose luego a este proceso las Universidades de Tucumán, Cuyo y el resto de las universidades nacionales, pero sobre todo las de carácter privado, en los años sesenta.

Los primeros científicos sociales en la Argentina fueron intelectuales y catedráticos - aunque no profesionales científicos- que incursionaban profesionalmente en la magistratura, en la diplomacia, en la política y, sobre todo, en las profesiones “liberales” como la de abogado. Provenían normalmente de las facultades de Derecho, de Ciencias Económicas y de Filosofía y Humanidades (Agulla; 2001). En los análisis que estos científicos producían el positivismo constituía el marco ideológico que favorecía la confianza en la razón y su posibilidad de resolver todo tipo de problemáticas vinculadas al mejoramiento de la humanidad. Por otra parte, se sobrevaloraba el potencial de la ciencia jurídica como generadora de conductas, partiendo de la creencia iluminista de que el “deber ser” racional no puede ser desconocido por la humanidad (Fernández; 2002).

A partir de los años cincuenta, las distintas Ciencias Sociales avanzan significativamente en el proceso de institucionalización: se crean nuevas carreras de grado, institutos de investigación, revistas o boletines especializados y comienzan a sistematizarse reuniones científicas. La Sociología ocupa por estos años un lugar destacado frente a las demás Ciencias Sociales que se estaban asentando en el espacio universitario; en este sentido, tanto la Antropología como la Ciencia Política recibieron un importante influjo de enfoques, metodologías y temáticas antes consideradas propias de la Sociología (Murmis; 2005).

El campo disciplinario de las RI se inserta dentro del campo de las Ciencias Sociales y su “nacimiento” ha sido fijado en 1920 con la creación de las licenciaturas en Servicio

Consular y en Servicio Diplomático en la Universidad del Litoral (Lesgart; 2002). Sin embargo, la designación de ambas carreras da cuenta de una posible vinculación con la necesidad de formar a quienes estuvieran interesados en ingresar a la Cancillería argentina, antes que con la producción de conocimiento. Por ello, algunos autores sitúan más bien el origen de la disciplina a fines de la década de 1960, con la incorporación de las primeras cátedras de RI dentro de las carreras de Ciencia Política en diversas universidades del país y, con los primeros aportes teóricos generados desde estas latitudes y enmarcados dentro de las teorías “modernas” de las RI (Russell en Perina; 1985).

La vinculación con los “desarrollos” internacionales ha sido una preocupación constante para los científicos de América Latina; ya sea para diferenciarse y adquirir voz propia, como para estar “a la par” de las nuevas conceptualizaciones, los científicos de la región han indagado desde temprano en la ciencia producida en Estados Unidos y en Europa.

En este sentido -y vinculado al origen de la producción social de conocimiento en Argentina-, Altamirano (2004) analiza el surgimiento de la Sociología y las Ciencias Sociales, entre 1890 y 1916, a partir de la reconstrucción intelectual del período, dominado por un grupo de intelectuales que provenían de los únicos dos centros que en aquel entonces daban autoridad y credenciales para hablar de cuestiones sociales: la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. De esta manera, durante una primera etapa, la sociología argentina -según el autor- marcha entre dos polos: el naturalista y el psicológico.

De este modo, Altamirano (2004) concluye que las preocupaciones de la “ciencia social” en Argentina no eran aquellas provocadas por el industrialismo, sino las del “país nuevo”: la absorción de los inmigrantes, la heterogeneidad racial y la formación de la nacionalidad, la modernización capitalista, el caudillismo y la violencia política. De modo que en Argentina, como en toda América Latina, los modos de descripción e interpretación del mundo social no fueron el producto de una reflexión endógena, y por ello, no se puede hablar de surgimiento de las Ciencias Sociales, sino más bien del ingreso, la adopción y, eventualmente, la adaptación del discurso social. A diferencia de lo ocurrido en Europa, las preocupaciones de la “ciencia social” en Argentina no eran aquellas provocadas por el industrialismo, sino las del “país nuevo”: la absorción de los inmigrantes, la heterogeneidad racial y la formación de la nacionalidad, la modernización capitalista, el caudillismo y la violencia política.

Desde otra perspectiva, esta demanda por parte del Estado de nuevos expertos, ha sido considerada como la razón que explica el origen de algunas Ciencias Sociales. En esta línea,

Neiburg y Plotkin (2004) realizan una compilación sobre diversos ejes analíticos acerca de las Ciencias Sociales retomando entre otros la obra de Evans, Rueschemeyer y Skocpol (1987), en la cual se afirma que la producción de saberes sobre la sociedad responde a factores que son exteriores a la lógica interna de cada campo de conocimiento. Estos autores muestran que la constitución de las Ciencias Sociales en Europa está fuertemente vinculada al desarrollo de necesidades y demandas del Estado rápidamente modernizado y burocratizado de finales del siglo XIX.

En RI el origen de la disciplina en el país y en la región, también ha sido asociado con factores que son exteriores a la lógica interna del campo, como la demanda de expertos: se relaciona el impulso adquirido por la disciplina con los profundos cambios producidos en los países de la región respecto a su actuación en el escenario internacional en los años sesenta (Russell; 1985, Perina; 1985, Muñoz; 1980; Tomassini; 1991). Según estos autores, el sistema internacional experimentó tal transformación que brindó a los países de América Latina nuevos espacios para actuar de una manera más independiente, con ello, las relaciones exteriores del país y de la región necesitaban ser conducidas con conocimiento. El sistema internacional fue caracterizado por la redefinición hacia la multipolaridad, la creciente interdependencia, la proliferación de grupos o “actores globales” y la progresiva legitimación de la demanda de los países en desarrollo en el contexto de un Nuevo Orden Internacional<sup>7</sup> (Perina; 1985). En particular, en la región latinoamericana se observó un mayor activismo regional y extrarregional y una cada vez más decidida interacción latinoamericana. En este sentido, fue señalado que los países de América Latina que más temprano comenzaron con programas de RI fueron los que tuvieron una gravitación política relativamente superior en sus respectivas regiones, como ser la Argentina, Brasil, Chile y México.

Por otro lado, se han desarrollado interpretaciones que indagan sobre el lugar de América Latina en la producción del conocimiento respecto a los países “centrales”. Una perspectiva analítica es aquella representada por los estudios sobre la Colonialidad del Saber. Según este enfoque, de la constitución histórica de las disciplinas científicas que se produce en la academia occidental, se destacan dos asuntos que resultan fundantes y esenciales. En primer lugar, está el supuesto de la existencia de un metarrelato universal que lleva a todas las culturas y a los pueblos desde lo primitivo, lo tradicional, a lo moderno. En segundo lugar, y precisamente por el carácter universal de la experiencia histórica europea, las formas del

---

<sup>7</sup> La expresión Nuevo Orden Económico Internacional fue empleada en la VI asamblea especial de las ONU, en el año 1974 para hacer referencia al conjunto de los reclamos de los países del llamado “Tercer Mundo” o subdesarrollados a los países desarrollados, relacionadas con el funcionamiento de la economía internacional.

conocimiento desarrolladas para la comprensión de esa sociedad se convierten en las únicas formas válidas, objetivas, universales del conocimiento. Las categorías, conceptos y perspectivas (economía, Estado, sociedad civil, mercado, clases, etc.) se convierten así no sólo en categorías universales para el análisis de cualquier realidad, sino igualmente en proposiciones normativas que definen el deber ser para todos los pueblos del planeta. Estos saberes se convierten así en los patrones a partir de los cuales se pueden analizar y detectar las carencias, los atrasos, los frenos e impactos perversos que se dan como producto de lo primitivo o lo tradicional en todas las otras sociedades. Esta es una construcción eurocéntrica, que piensa y organiza a la totalidad del tiempo y del espacio, a toda la humanidad, a partir de su propia experiencia, colocando su especificidad histórico-cultural como patrón de referencia superior y universal. Pero es más que eso. Este metarrelato de la modernidad es un dispositivo de conocimiento colonial e imperial en que se articula esa totalidad de pueblos, tiempo y espacio como parte de la organización colonial/imperial del mundo (Lander; 2000).

Por otro lado, desde una perspectiva diferente, se ha subrayado el lugar de América Latina en el conjunto del acervo mundial del conocimiento como “periférico” en relación a los centros mundiales de la ciencia, marcándose un relativo retraso en su desarrollo. En este sentido, se ha señalado que el devenir de la ciencia académica en América Latina durante todo el siglo XX ha mostrado que la incipiente comunidad científica se fue construyendo en un contrapunto permanente entre la voluntad de incorporación al sistema científico internacional y el deseo de llegar a tener una voz propia, autonomía en la definición de su perfil y de sus intereses y legitimación (Vessuri; 1994).

En RI, el relato sobre los desarrollos teóricos de la disciplina remite a los grandes “debates” (Tomassini; 1991, Russell; 1992, Wilhelmy; 1987). El denominado “primer debate” fue situado en el período de entreguerras y enfrentó al “paradigma idealista” contra el “paradigma realista”. Según los autores, la “discusión” se dio en el plano sustantivo y versó sobre las formas más apropiadas para asegurar un mínimo de estabilidad y orden frente a la anarquía imperante en la comunidad internacional de ese momento y a la permanente amenaza de guerra. El fracaso de la Sociedad de las Naciones y el estallido de la segunda guerra mundial dieron como “vencedor” al “paradigma realista”. El “segundo debate” dominó la disciplina durante los años cincuenta y sesenta y fue una consecuencia de la revolución “behaviourista” en las Ciencias Sociales. La discusión enfrentó a “cientificistas” y “tradicionalistas” y giró alrededor de cuestiones metodológicas. El “tercer debate” tuvo lugar en los años setenta y se lo considera un “debate interparadigmático” entre realistas, transnacionalistas (pluralistas o globalistas) y estructuralistas. En particular se cuestionó la

explicación realista y la centralidad del Estado en ella, incapaz de dar cuenta de los acontecimientos internacionales, en especial dentro del sistema económico internacional. Los principales críticos fueron los “enfoques” de la “Interdependencia Compleja”, del “Sistema Mundial” y de la “Dependencia”, estos últimos surgidos en el “tercer mundo” (Salomón; 2002).

No obstante esta referencia a desarrollos teóricos en la comunidad internacional, desde los inicios se buscó señalar la especificidad que los estudios internacionales adquirieron en América Latina. Más aún, los orígenes de la disciplina en la región han sido caracterizados como una “empresa” latinoamericana (Russell; 2009, Merke; 2010<sup>8</sup>). La disciplina comienza a adquirir un impulso significativo a fines de los años setenta que se da en toda la región de manera simultánea. Merke menciona un núcleo “duro” de académicos provenientes de Argentina, Brasil y Chile que se encargaron de organizar las estructuras centrales de la disciplina. Russell ubica también por esos años un momento central para el despegue del campo; señala la conformación de una red de académicos de toda América Latina que permaneció en contacto y se embarcó en proyectos como el RIAL y en diversos seminarios a nivel regional, orientados a indagar acerca de las problemáticas de la región, pero también sobre el desarrollo de la disciplina.

En este sentido, desde 1960 se identificaron en la literatura latinoamericana sobre las relaciones exteriores de la región, tres problemáticas recurrentes e interrelacionadas: el desarrollo, la autonomía y el rol de Estados Unidos en América Latina (Muñoz; 1987).

La preocupación por alcanzar el desarrollo se manifestó en el conjunto de las Ciencias Sociales de la región (González Oquendo; 1998); cada disciplina aportó sus explicaciones y sus propuestas para sortear las dificultades manifiestas en todo orden de la vida social. Así, la importancia de lograr el desarrollo, llevó a algunos científicos sociales a concentrarse en los obstáculos externos con que se enfrentaban los esfuerzos endógenos, y a estudiar la integración económica regional. La fuerte vinculación entre el desarrollo y las relaciones exteriores latinoamericanas explica el énfasis que los latinoamericanos otorgaron a la dimensión económica de las relaciones internacionales.

Aún hoy este legado sigue presente. En unas jornadas recientes, sobre el estado de la disciplina de RI en Argentina, Diana Tussie<sup>9</sup> mencionó como una “marca muy importante” la temática de la “asimetría” en el eje del desarrollo, de la inserción en el sistema económico

---

<sup>8</sup> Entrevista personal con Roberto Russell en septiembre de 2009 y con Federico Merkel en julio de 2010.

<sup>9</sup> Conferencia presentada en FLACSO *Las Jornadas de Relaciones Internacionales: “Las relaciones Internacionales hoy: Una disciplina en constante movimiento”*, 1, 2 y 3 de Octubre de 2009. Panel inaugural “Los caminos de la disciplina en la Argentina”.

internacional, como preocupación central en los orígenes de los estudios de RI en la región y destacó la necesidad de renovar las reflexiones sobre el dilema del desarrollo.

Desde los años cincuenta, numerosos trabajos aludieron a la situación de las naciones latinoamericanas como de autonomía limitada atribuible a una inserción “dependiente” en la economía política mundial. Desde mediados de los sesenta, América Latina fue testigo de la emergencia de una oleada de ensayos que significaron un avance cualitativo en el debate sobre subdesarrollo y dependencia. Este, constituyó el punto de partida de los llamados “enfoques de la dependencia”<sup>10</sup>, cuyos exponentes máximos son F. H. Cardoso, E. Falleto, A. Gunder Frank, O. Sunkel, P. Paz.

Estos autores visualizaron un vínculo estructural entre factores domésticos y externos, asignando al capitalismo transnacional el carácter de común denominador. En sus trabajos la clave del análisis no fue el Estado-Nación por sí sólo, sino también los grupos sociales, las clases y las corporaciones multinacionales (Muñoz; 1987). Más aún, la mayoría de los trabajos más específicos observaron que la dependencia que afectaba a América Latina debía ser superada, en el plano de las relaciones exteriores, a través esencialmente de: a) una estrategia de “diversificación” de la dependencia y/o b) el desarrollo de un proceso de cooperación latinoamericana.

Estados Unidos ha sido considerado un actor crucial para comprender las relaciones externas de América Latina. Se ha señalado que el grado de condicionamiento de este actor hacia la realidad doméstica y externa de la región ha variado a través de los años y de acuerdo al país en cuestión. Mientras que hacia 1970 se destacó que el período de incontrastable predominio del país del norte se había acercado a su fin, con la llegada de la administración Reagan en los años ochenta, sobre todo en América Central y el Caribe, la hegemonía norteamericana volvió a ser considerada para explicar los procesos de la región (Muñoz; 1987).

La preocupación por el estado de las RI en América Latina fue una constante en los propios académicos del campo (Perina, 1985; Muñoz; 1987, Wilhelmy; 1987, Tomassini; 1991, Russell; 1992). La necesidad de elaborar esquemas que organizaran y ordenaran la literatura sobre las relaciones exteriores de la región, identificando enfoques, teorías, metodologías y demás herramientas analíticas empleadas, era esencial, no sólo para la actividad de investigación, sino también para los planes de estudio de las nuevas carreras y

---

<sup>10</sup> Ver para más detalles: Beigel, Fernanda, (2005) *Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia*, Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la Red Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/critica/C05FBeigel.pdf>

cursos de posgrado que se estaban creando en la región. Además, se buscaba definir un perfil característico de la región, que indagara en sus propios problemas y definiera la manera más adecuada para abordar la realidad, aunque sin desconocer los desarrollos académicos de los centros más “avanzados” en la producción de conocimiento en RI. Pero por sobre todo, a través de la “organización” cognitiva de la disciplina se buscó delimitar el campo, definir y legitimar objetos, teorías, métodos y trayectorias, posicionándose respecto a ellas.

A continuación realizaremos un recorrido por la conformación paulatina de los diversos espacios de legitimación que estructuraron el campo de las RI en Argentina y orientaron el accionar de los agentes. Hemos distinguido dos grandes espacios: uno de ellos es el otorgado por el plano analítico; el otro, por las instituciones.

### **3. El campo científico de las RI en Argentina**

#### **3.1. Aspectos cognitivos**

Tal como mencionamos en el capítulo precedente, con la noción de *aspectos cognitivos* nos referimos a la selección y constitución de asuntos que son considerados relevantes para el desarrollo de los conocimientos en RI en Argentina, junto con los desafíos teóricos y metodológicos que estos asuntos implican. En tal sentido, también se tiene en cuenta la generación de nuevas conceptualizaciones y operaciones de adecuaciones de abordajes teórico-metodológicos al espacio nacional y regional.

Existe una visión “canónica” entre los académicos del campo de las RI que consiste en identificar etapas sucesivas diferenciadas según las perspectivas teóricas y metodologías utilizadas en los análisis de RI en Argentina (Russell; 1992, 2009, Colacrai; 1992, Corigliano; 2005, 2008). En esta tesis retomamos dicha periodización por su carácter performativo, porque nos dice sobre la propia imagen que los académicos tienen acerca del campo y porque a partir de ella también podemos advertir cómo los agentes buscan posicionarse en el mismo. Por un lado, este relato otorgó al campo un orden y una identidad aceptada como dominante, más allá de su pretendida veracidad. Por otro, no se trata -no podría tratarse- de una periodización, descripción o evaluación “neutra”, en la medida en que quienes las elaboran forman parte del mismo campo sobre el que reflexionan. De modo que, las prácticas científicas, entre ellas la producción del discurso científico, debe ser entendida como producto de motivaciones cognitivas y político-sociales, consecuencia del *habitus* del agente, pero también de la posición que este ocupa en el campo.



### 3.1.1. La etapa inicial

Entre 1940 y 1960 se identificó una *etapa inicial* en la cual se considera predominó un enfoque *histórico-jurídico* de las RI. De los trabajos de esta época se destacaron lineamientos propios de la historia diplomática y del derecho internacional y, el Estado-Nación como unidad de análisis a nivel de las relaciones intergubernamentales. Los estudios analizaron acciones diplomáticas, tratados y doctrinas a los que el Estado podía apelar y emplearon fundamentalmente un enfoque normativo, descriptivo y con escasos elementos empíricos (Colacrai; 1992). En esta línea se incluyeron los textos de Moreno Quintana, *Política Internacional Argentina* y de Silva, *Política Internacional de la Nación* ambos de 1946, y de Usinger, *Fundamentos de la Política Exterior Argentina* de 1949.

A inicios de los años sesenta aparecen las obras de Ruiz Moreno, *Historia de las relaciones exteriores argentinas, 1810-1955* de 1961, de Roberto Etchepareborda, *La política exterior argentina 1870-1920* de 1967 y de Miguel Ángel Cárcano, *La política internacional en la Historia Argentina* de 1972 que continúan con el mismo estilo de análisis. Si bien el trabajo de Alberto Conil Paz y Gustavo Ferrari (1964) fue destacado por introducir novedades a la forma de interpretar las relaciones internacionales argentinas, al identificar constantes y diferentes etapas por las que atravesó esa política exterior en función de la forma y los grados de inserción de la argentina en el mundo, se consideró que en su estudio primaba un enfoque de historia diplomática (Colacrai; 1992).

Una característica que es remarcada en esta etapa es la elaboración de periodizaciones; se emplea un criterio histórico -a modo de línea de tiempo- y no prospera el desarrollo de enfoques teóricos. Por otro lado, al caracterizar la política exterior argentina, se identificaron en estos trabajos líneas analíticas que comparten, en general, la idea de que ha prevalecido en ella ciertas reglas y principios invariables como el respeto al derecho y la justicia, la solidaridad y cooperación, el pacifismo y la igualdad (Colacrai; 1992). De esta manera, son definidas las primeras nociones, enfoques y metodologías vinculadas al campo de las RI. Términos como *política internacional*, *política exterior*, *historia diplomática* ya estaban circulando en el mundo de las ideas del siglo XIX; a ellos se agregaron las nociones de *tradición*, *principios*, *pacifismo*.

Al revisar los trabajos acerca de la etapa inicial, Russell (1992) señaló que éstos sugieren que el llamado “primer debate”, entre idealistas y realistas, que dominó la disciplina a nivel mundial en el período de entreguerras no fue desconocido por los primeros autores que

se ocuparon de cuestiones internacionales en la región. En su gran mayoría -sostiene el autor- se tomó partido por el idealismo, aunque más desde la vertiente racionalista-grocciana que del kantismo, es decir, pusieron más el acento en el derecho y las instituciones internacionales y en la idea de que los Estados del mundo formaban una especie de “sociedad internacional”, que en el tipo de régimen político o en la “necesaria” conexión entre democracia interna y paz universal. Según Russell, las razones de esta decisión se relacionaron a las características propias de las sociedades latinoamericanas de aquel momento: atraso y alta inestabilidad política, debilidad frente a los países centrales y formación profesional de los autores (casi todos eran abogados y/o diplomáticos).

Puede entenderse que estos autores resaltan el énfasis en la influencia de un enfoque jurídico en los inicios de la disciplina de RI en Argentina, como una estrategia para ubicarse, ellos mismos, como herederos de una tradición distinta a la originaria; como portadores de perspectivas renovadas y originales.

Por otra parte, junto al idealismo, se identificaron los enfoques geopolíticos, influidos en su desarrollo por el interés que se manifestó en los Institutos Superiores de las Fuerzas Armadas (Colacrai; 1992). Desde los años cuarenta aparecen obras promovidas por el Círculo Militar, entre ellas *Geopolítica* (1948) e *Introducción a la Geopolítica Argentina* (1950) ambas de Isola Berra. En la década del sesenta se destaca a Jorge Atencio con su obra *¿Qué es la geopolítica?* de 1965, y a Gómez Rueda con su libro *Realidad geopolítica mundial y argentina* de 1969. En la primera de estas obras se subraya el hincapié en los rasgos geográficos de un país para entender las relaciones internacionales, pero sin sobreestimar su influencia en el conjunto de factores. En la segunda obra se destaca el acento que el autor incorpora a la necesidad de que tanto la política internacional como la política interna incorporen en el análisis los flujos geopolíticos que inciden sobre ambas, vinculando los problemas que afectan la seguridad y el desarrollo. En su perspectiva futura incorpora la dimensión de la integración, al prever que el mundo se organizará a partir de bloques regionales (Colacrai; 1992). Así, se suman a las nociones ya señaladas, aquellas vinculadas a este enfoque como: *insularidad, estrategia nacional, áreas de influencia, espacio*.

Los enfoques geopolíticos fueron incorporados dentro de las diferentes perspectivas analíticas de RI sin mayores cuestionamientos, fundamentalmente, porque poseían un valor explicativo que logró imponer temas y autores con legitimidad en el campo.

### **3.1.1. La etapa de incorporación de otros enfoques**

El segundo momento del desarrollo del campo es caracterizado por los autores por la *incorporación de otros enfoques*. A partir de mediados de los años sesenta, se identificó el empleo de manera progresiva de nuevos enfoques teóricos, que coexistieron con el patrón anterior. Aún cuando no de manera homogénea, se identificaron tres enfoques predominantes: los “enfoques de la dependencia”, el realismo y la geopolítica.

La corriente de pensamiento que fue destacada por la fuerza con que comenzó a desarrollarse en esta etapa fue aquella que recibió la influencia de los “enfoques de la dependencia” y que se manifestó especialmente en trabajos realizados en Chile y México referidos a la inserción histórica de estos dos países en el sistema capitalista mundial. Se distinguió entonces en esta etapa un interés por los temas económicos en torno a la cuestión de la dependencia (Russell; 1992).

Si bien Russell incorpora como corriente teórica de las RI “los enfoques de la dependencia”, advertimos que este académico consideró que dicha perspectiva contribuyó poco al área de Política Exterior, y por ello señala como reducida su contribución frente al resto. De alguna manera manifiesta esta cuestión cuando señala que “Sin restar importancia a los enfoques de la escuela de la dependencia, es preciso tener en cuenta que este enfoque nunca fue concebido como una teoría para explicar la política exterior” (1992: 13).

Se identificó una gama de posiciones que abarcaban ideas económicas circulacionistas, que ponían el acento en los fenómenos de condicionamiento externo a la economía nacional, hasta ciertas concepciones del “capitalismo dependiente” que dificultaban la operatoria del capital extranjero y a la vez consideraban la dependencia como un simple rasgo del modo de producción capitalista. Si bien estas perspectivas eran novedosas para la época, reducían la especificidad de la formación social al modo de producción capitalista predominante y subestimaban los factores históricos, internos y de formación nacional, en la inserción económica del país y en la evolución de sus relaciones internacionales y de la política exterior del Estado (Rapoport; 2006). Rapoport, en tanto agente del campo, destaca esta “falla” en la manera de interpretar la situación de dependencia de las economías latinoamericanas y su accionar en la política internacional, con el afán de presentar su propuesta como superadora de aquellas.

En esta etapa, las *revistas científicas* que publicaban temas económicos fueron espacios fundamentales para el impulso de estas perspectivas. En este sentido puede decirse que DE constituyó una publicación que contribuyó de manera significativa a la producción y publicación de estas problemáticas desde las RI; fundamentalmente el tema de los procesos de

integración latinoamericana y la inserción histórica de los países de la región en el sistema económico internacional ocuparon varios artículos de la revista.

Se identificó también -aunque sin que se llegase a formar una “escuela realista”- análisis que tomaron los supuestos básicos de la teoría realista (*anarquía, autoayuda, lucha por el poder*) y realizaron un conjunto de reflexiones sobre el sistema interestatal y la estructura internacional desde la perspectiva periférica. De modo que consideraron a la integración y la cooperación regional como la vía más adecuada para “descongelar el poder mundial”. Señalan Russell y Tokatlián (2002) que hubo un puente intelectual entre éstos primeros realistas y Raúl Prebisch, particularmente en lo que se refiere al rechazo del *statu quo* mundial y las propuestas de acción conjunta multilateral para revertir la condición periférica de los países latinoamericanos, provocando una ruptura teórica significativa respecto del determinismo de los “enfoques de la dependencia”, especialmente el de sus primeras versiones.

Durante esta etapa, se enfatizaron las novedades en la forma de interpretar las Relaciones Internacionales argentinas de los académicos Carlos Moneta, Félix Peña y Luis Dallanegra Pedraza (Colacrai; 1992). Carlos Moneta fue uno de los primeros graduados de la licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad del Salvador y prontamente se incorporó como asesor en organismos económicos regionales. Félix Peña se formó en Derecho en la Universidad del Litoral y luego se especializó en España en cuestiones de integración y normas jurídicas. Luis Dallanegra Pedraza se formó en RI en la carrera de grado y de posgrado de la Universidad Nacional de Rosario y por ello, durante estos años estuvo vinculado al grupo originario de las RI en Argentina. Pero el agente que provocó efectos más perdurables en el campo fue Juan Carlos Puig, ubicado dentro de aquellos autores que emplearon un enfoque cercano al “realista” y considerado como el generador de una de las primeras propuestas teóricas en RI elaboradas desde Argentina.

Hacia inicios de los años ‘70, Puig -Doctor en Diplomacia por la Universidad del Litoral- se desempeñó como profesor de la licenciatura en RI de la Universidad Nacional de Rosario, director de la Escuela de Ciencia Política, miembro del Consejo de Redacción de la Revista de Derecho Internacional y Ciencias Diplomáticas y director del Centro de Estudios Internacionales Argentinos (CEINAR). Este académico además fue canciller durante el gobierno de Héctor José Cámpora entre mayo y julio de 1973.

En 1975 Puig publicó en el primer número de la Revista Argentina de Relaciones Internacionales -de la cual fue director- el artículo *La política exterior argentina y sus tendencias profundas*. Allí, el autor propuso dejar de lado aquellos supuestos que, tanto desde los “enfoques de la dependencia” como desde las perspectivas realistas, centran su atención

en el predominio de los estados más poderosos. Así, resaltó la necesidad de encontrar marcos propios y desestimar aquellos que, habiendo sido elaborados para otras realidades a las “nuestras”, no contribuían a la reflexión.

La categoría analítica de la *autonomía* constituyó el núcleo duro de su propuesta teórica y fue fruto de numerosas re-conceptualizaciones<sup>11</sup>. Su definición de autonomía se basó en la máxima capacidad de decisión propia que un Estado puede lograr, teniendo en cuenta los condicionamientos objetivos del mundo real (Puig; 1975). Es decir, la situación internacional juega en este caso como variable contribuyente en la determinación del grado de autonomía a que puede aspirar un estado pequeño o mediano. Su novedosa contribución quedó plasmada a través de los cuatro modelos con los cuales se representan grados progresivos en el *continuum* dependencia-autonomía.

Más tarde, Puig (1980) también incorporó el tema de las “percepciones” al establecer que la autonomización implica una estrategia, en la cual debe realizarse un análisis del oponente que contenga la magnitud de éste, la determinación de sus posibles aliados, los medios con que cuenta para alcanzar sus objetivos. Además, como la dinámica autonomista es cíclica y se desarrolla por etapas, implica un continuo ajuste entre la realidad tal cual es y la realidad tal cual la perciben sus protagonistas. El tránsito desde la “dependencia” a la “autonomía” podía producirse sólo en la medida en que los países avanzaran en materia de viabilidad nacional. La capacidad de autonomización implicaba tres estadios: dependencia para-colonial, dependencia nacional y autonomía heterodoxa; luego de ésta, se podía llegar a un cuarto estadio: la autonomía secesionista. Cada uno de estos estadios fue la teorización sobre un determinado período histórico del pasado tanto para América Latina como para Argentina.

En la línea iniciada por Puig, Colacrai (1992) inscribe los trabajos de autores que define como “nueva generación”, quienes conformaron una escuela de pensamiento cuyos trabajos constituyeron el menú fuerte de la Revista Argentina de Relaciones Internacionales. Nociones como *autonomía*, *dependencia*, *orden bipolar*, *régimen internacional*, son centrales en estos análisis y definen la adscripción de estos autores. Miryam Colacrai otorga en su trabajo sobre la literatura argentina en Política Exterior, un peso considerable a aquellos académicos que se formaron, al igual que ella, en la primera carrera de RI surgida en el país -en la Universidad

---

<sup>11</sup> Entre las re-conceptualizaciones de la noción de autonomía, se encuentran la de Escudé (1992), quien analiza la noción de “autonomía” como costo, y la de Russell y Tokatlián (2002), quienes trabajan con la noción de “autonomía relacional” entendida como capacidad y disposición de un país para tomar decisiones por voluntad propia y en cooperación con otros.

del Litoral- y que formaron parte además de los primeros grupos de investigación, cátedras y revistas en RI.

Finalmente, y en tercer orden de importancia, fueron mencionados los trabajos que emplean los supuestos teóricos de la “matriz geopolítica”, y que se caracterizaron porque sus autores eran casi todos de formación militar y combinaban aportes de los autores geopolíticos clásicos con la doctrina de la “Seguridad Hemisférica”. Dicha doctrina se refiere a la extensión a América Latina de la Doctrina de la Seguridad Nacional; un conjunto de acciones de política exterior de Estados Unidos que buscaron que las fuerzas armadas de los países latinoamericanos modificaran su misión para dedicarse con exclusividad a garantizar el orden interno, con el fin de combatir aquellas ideologías, organizaciones o movimientos que, dentro de cada país, pudieran favorecer o apoyar al comunismo en el contexto de la Guerra Fría. Aquellas contribuciones tomaron la matriz geopolítica como uno de los principales factores determinantes de la política exterior.

En esta corriente se destacó el trabajo de Juan Enrique Guglielmelli -Coronel de Ejército argentino- *Argentina-Brasil: enfrentamiento o alianza para la liberación* de 1975, quien indagó en el tema de la *integración para la liberación*, en particular, con Brasil, como estrategia para alcanzar mayor capacidad autónoma de decisión, evitando confrontaciones en el Cono Sur. También este autor incorporó en sus análisis otro tipo de actores tales como las corporaciones multinacionales y grupos de presión internacionales.

### **3.1.3. La etapa del “boom”**

La tercera etapa identificada se inicia en 1980 y es denominada como la etapa del “boom” o “bonanza” de los estudios de *Política Exterior*. En los trabajos aparecidos durante esta etapa se señaló un avance significativo en términos analíticos, vinculado al crecimiento teórico. Esta expansión obedeció a varios factores: el auge de las Ciencias Sociales en la región que, con sus perspectivas político-lógicas, abrieron paso a la “teoría empírica”; la creación de escuelas de RI e inicio de investigaciones formales en instituciones académicas, cuyos países de vanguardia fueron México y Chile; y, por último, el boom tuvo que ver con el desarrollo propio de la teoría de las RI en los Estados Unidos y la formación de una nueva generación de estudiantes en escuelas norteamericanas (Russell; 1992).

Entre las contribuciones de principios de esta etapa, fueron destacados los trabajos de Juan Carlos Puig, *Doctrinas internacionales y Autonomía Latinoamericana* (1980) y *América*

*Latina: Políticas Exteriores Comparadas* (1984) y la obra de Archibaldo Lanús<sup>12</sup> *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina 1945-1980* (1984), que si bien constituyó una historia diplomática, no se limitó a un relato detallado sobre los acontecimientos, sino que representó una interpretación de la vinculación entre hechos de política exterior y gobiernos, ofreciendo además, una sólida base empírica para el estudio del proceso de toma de decisiones (Bernal Meza; 2005).

Ubicados en la “perspectiva histórica” se subrayan las obras de Mario Rapoport *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas 1940-1945* de 1980 y la de Carlos Escudé *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina 1942-1949* de 1983. En ambos casos, se destaca un análisis que echa luz sobre el tema de la “declinación” argentina, que combina factores internos y externos y que desagregan los “intereses nacionales”. A partir de la publicación de sus respectivas tesis doctorales, Mario Rapoport y Carlos Escudé desarrollaron un estimulante debate -objeto de análisis en esta tesis- que se inicia en 1984 en la revista DE y es destacado como episodio disparador de la generación de nuevas conceptualizaciones en el campo.

En 1983 comienza a vivirse en Argentina la apertura hacia un gobierno democrático, efectivamente instalado a partir del 10 de diciembre de 1983. Este proceso impacta significativamente en el campo del conjunto de las Ciencias Sociales, tanto en términos cognitivos como institucionales y políticos.

A nivel cognitivo, el fenómeno de la redemocratización es identificado como impulsor de diversos trabajos que pusieron el acento en el *sistema político* para determinar en qué medida éste se constituía en una variable independiente que explica el cambio o la continuidad en la política exterior. Fueron identificados como novedosas por la forma de interpretar las RI argentinas las obras de Roberto Russell, José Paradiso, Luis Dallanegra Pedraza, Carlos Pérez Llana, Gustavo Ferrari y Carlos Moneta. También en los años ochenta, es mencionado el fuerte impulso que cobra el área de la Economía Política Internacional impulsada inicialmente en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Argentina por Diana Tussie y Roberto Bouzas.

Russell<sup>13</sup> (1990) vinculó la variable “cambio de régimen” y cambios/ajustes producidos en la política exterior argentina del régimen autoritario y el gobierno democrático de

---

<sup>12</sup> Archibaldo Lanús era abogado por la UBA y Doctor en Letras por la Universidad de París. Este agente adquirió fundamentalmente legitimidad en el campo de las RI a partir de su extensa experiencia en la labor diplomática.

<sup>13</sup> Russell se graduó como abogado de la UBA y como licenciado en RI en la Universidad del Salvador. Comenzó su carrera académica como Secretario de Relaciones Internacionales (1973-1977) y Secretario General

Alfonsín. La desagregación de diversas áreas de la política exterior argentina durante el Proceso Militar le permitió demostrar que ella fue errática y estuvo marcada por una “feudalización” del poder que produjo enfrentamientos y disensos al interior del régimen. De esto modo, Russell desechó la idea de que las autocracias pueden concebirse como actores racionales unificados y, por lo tanto, son pasibles de un análisis en profundidad de su estructura y proceso decisorio.

En esta línea también se ubicó al trabajo de Carlos Pérez Llana, graduado del Doctorado en Ciencias Políticas y Diplomáticas de la Universidad Nacional de Rosario, que en su obra *Reinserción argentina en el mundo, entre la política exterior esquizofrénica y la política exterior independiente* de 1983, reconoció la existencia durante el período dictatorial de varios centros de decisión en temas de política exterior: la Cancillería, el Ministerio de Economía y los respectivos Comandos en Jefe y el Estado mayor Conjunto.

En éste período también se identificaron por un lado, una nueva generación de trabajos realizados desde la perspectiva de los “enfoques de la dependencia” que procuraron construir esquemas propios y novedosos para interpretar el desarrollo del capitalismo en la periferia. Se reconocieron nuevos esfuerzos para redefinir o ajustar a las “nuevas realidades” conceptos tales como “dependencia”, “autonomía”, “interés nacional”, “alineamiento” e, incluso, la idea misma de periferia en la posguerra fría (Colacrai; 1992). En este marco se ubicaron, por ejemplo, las obras de Escudé y Russell en las que se procura reconceptualizar algunos supuestos básicos de las teorías realistas desde una perspectiva periférica.

Escudé -que será presentado en profundidad en el próximo capítulo- critica la idea de autonomía y dependencia con la que se trabajó durante la década del sesenta y del setenta; propuso que estos conceptos se analizasen considerando la relación costo-beneficio de los países dependientes y se incluya en el análisis el “costo de los desafíos” para los estados vulnerables. Subraya que una adecuada definición de autonomía debe excluir la posibilidad de definirla como la capacidad de decisión y acción que tiene un estado y redefinirse en términos de los costos relativos de ejercer esa libertad de decisión y acción que un estado tiene, en particular frente a la potencia hegemónica. De este argumento se deduce que el principal objetivo de la política exterior de un estado dependiente y el principio básico de un *realismo periférico* debe ser la reducción de costos y riesgos (Escudé; 1989).

---

de Orientación Institucional en la Universidad de Belgrano, (1978-1984). Fue fundador y Miembro del Comité Ejecutivo del RIAL (1978-1988) y del Boletín AMERICA LATINA/Internacional editado por FLACSO (1984-1995).



Frente a esta visión, Russell (1991) propuso un nuevo esquema interpretativo que denominó “idealismo periférico”. Esta propuesta rechaza la supuesta “a-historicidad” del realismo periférico y busca construir un esquema racional básico que sirva para orientar la política exterior argentina de acuerdo a circunstancias específicas de tiempo y lugar. Por otra parte, pretende construir esquemas racionales sólo válidos para determinados contextos históricos y geográficos; para ello resulta esencial la consideración del tipo de régimen, la lectura del interés nacional en términos de desarrollo y de principios, a la par que rescata el valor de la cooperación interestatal e invierte las claves jerárquicas de la agenda realista. A diferencia de Escudé, que se considera un “realista clásico”, Russell ubica su trabajo como más cercano a los primeros realistas que recibieron en América Latina la influencia de Prebisch -y menos a los “enfoques de la dependencia”, sobre todo a las primeras versiones-.

De esta manera, se identifica en esta etapa una preocupación creciente por la explicitación de los marcos teóricos con los cuales se trabaja y una especial atención a la conceptualización, a la búsqueda de esquemas interpretativos alternativos y/o complementarios a los que se habían empleado hasta ese momento, entendiendo la profundización teórica no sólo como tarea académica sino también como fuente de recursos para la toma de decisiones (Colacrai; 1992).

Rapoport (2006) agrega que se produce un cambio significativo en el abordaje metodológico y empírico de la historia de las relaciones internacionales en la Argentina a inicios de los ochenta. Distintos autores convergen en ejes que encuadran la especificidad de la disciplina: la comprensión de la existencia de un sistema mundial y la inserción del país en él, determinando y encauzando sus relaciones externas; la consideración de la política exterior como emergente de la articulación entre la estructura social y el poder internos, una atención mayor a las cuestiones económicas y a su interacción con los asuntos políticos y estratégicos; el estudio de las grandes potencias en la Argentina y el análisis detallado de sus políticas; la incorporación de otros actores además del Estado como protagonistas de la política exterior; la influencia de sectores y grupos de interés en la toma de decisiones y en las relaciones internacionales del país; la relación estrecha y compleja entre política interna y política internacional. Además, una característica novedosa de este período fue el uso sistemático de los archivos diplomáticos no sólo del país sino particularmente del extranjero, escasamente empleados en los estudios hasta el momento.

Rapoport se presenta como uno de los académicos que formó parte de esta innovación en el campo y por ello resalta la importancia de este momento en el desarrollo de las RI; al abordar una línea de investigación desde una perspectiva diferente, emplear fuentes

novedosas y presentar una interpretación distinta en el área de la historia de las relaciones internacionales argentinas, este agente logró ser reconocido por sus pares y a partir de allí, defiende y reafirma su lugar. En este sentido, en el siguiente capítulo analizamos el debate que Rapoport entabla con Carlos Escudé en las páginas de la revista DE a inicios de 1984.

#### **3.1.4. La etapa de “expansión desordenada”**

Por último, se identifica una cuarta etapa que se inicia en los años noventa y que en una conferencia reciente<sup>14</sup> Roberto Russell denomina de “expansión desordenada”. En este período se subrayan los siguientes rasgos: la mayoría de los autores son académicos que realizaron sus posgrados en RI en el exterior; se trabaja con un universo analítico más acotado y preciso que el de etapas anteriores y se explican los supuestos teóricos y las metodologías a partir de las cuales se realizan los estudios; hay una clara preocupación por hacer “teoría empírica”, por hallar nexos de causalidad entre las variables seleccionadas y por establecer prioridades causales; se aplican enfoques desarrollados en EE. UU., y se aprecia un esfuerzo mayor para “construir teoría” desde la periferia. En esta etapa se mencionan los trabajos de Roberto Russell y Carlos Escudé –quienes continúan el debate iniciado en la etapa anterior-, José Paradiso, Carlos Pérez Llana, Bruno Bologna, Miryam Colacrai, Gladys Lechini De Álvarez, Anabella Busso, Graciela Bonomelli y Graciela Zubelzú, entre otros.

Por otra parte, se señalan una gran cantidad de estudios que profundizaron en los determinantes internos de la PE, es decir, la identificación de actores estatales y no estatales y de las alianzas y conflictos internos que influyen sobre las orientaciones y opciones de la PE. Al mismo tiempo, y como parte de las preocupaciones por investigar las fuentes internas de la PE, se identifica un interés creciente por conocer las estructuras y procesos de toma de decisiones. Aunque el desarrollo de esta etapa excede los límites temporales de esta tesis, mencionamos obras y autores destacados de este período, dentro del capítulo III en el marco de los efectos producidos por el debate entre Rapoport y Escudé en la revista DE en 1984.

Hasta aquí, podemos observar que en el plano cognitivo el proceso de desarrollo de la disciplina de RI en Argentina ha sido caracterizado según el predominio de determinados enfoques teórico-metodológicos en cada etapa. Lo que además se evidencia en la bibliografía empleada para elaborar este apartado, es la preponderancia de los análisis sobre el área de

---

<sup>14</sup> Conferencia presentada por Roberto Russell en *Jornadas de Relaciones Internacionales: “Las relaciones Internacionales hoy: Una disciplina en constante movimiento”*, 1, 2 y 3 de Octubre de 2009. Panel inaugural “Los caminos de la disciplina en la Argentina”.

Política Exterior argentina. Los académicos del campo que han realizado revisiones de la literatura argentina en RI, han privilegiado el examen de la línea de trabajos vinculados a la política exterior del país. Una posible respuesta a este sesgo puede encontrarse en el hecho de que esos mismos académicos están ubicados dentro del área de Política Exterior y a través de aquellos trabajos se sitúan y posicionan dentro del campo; otra quizás se explique por la especificidad mayor de esta área dentro de las RI en el país. Recordemos que la disciplina de RI fue organizándose, al igual que en el resto del mundo, alrededor de dos áreas analíticas complementarias pero significativamente separadas como objetos de estudio: los análisis de política exterior y los análisis de política internacional (Merke; s/f).

Metodológicamente, lo hasta aquí mencionado fue reconstruido fundamentalmente a partir de los trabajos que sobre el campo realizaron los propios agentes. Si consideramos que es el campo a la vez que el *habitus* del agente quien define el producto de la ciencia, no debemos perder de vista que cada agente analiza el campo y al mismo tiempo se posiciona en él. En este sentido, es inconcebible una reconstrucción “puramente descriptiva”, un análisis que no implique al mismo tiempo una “intervención” en el campo, una toma de posición respecto de las tensiones, los intereses, el lugar de los actores y la dinámica de dicho campo. Debido a esto, alguien podría esgrimir la parcialidad de aquella reconstrucción; sin embargo, lo interesante a señalar es que a partir de dicha recuperación del proceso pudimos advertir el “orden científico” de las RI en la Argentina, recortado sobre el campo de la *doxa*, conjunto de presupuestos que los antagonistas admiten de hecho, sin discusión porque estos constituyen la condición tácita de la discusión (Bourdieu; 1992). Si como mencionamos además, existir “científicamente” es realizar una aportación distintiva, también a partir de esta reconstrucción pudimos identificar aquellos temas, enfoques, métodos y agentes dominantes -y por defecto- dominados en el campo.

Esta “historia de la disciplina” contada por los propios académicos de las RI constituye a su vez una manera de crear identidad para los miembros del campo y una estrategia de legitimación. Las perspectivas analíticas y los académicos mencionados, pueden considerarse como aquellos que lograron adquirir un capital simbólico significativo, alcanzando el conocimiento y reconocimiento de sus pares y por ello pueden considerarse *enfoques* y *agentes* dominantes del campo.

A continuación, presentamos un recorrido por las instituciones que fueron configurando el campo de las RI en el país; éstas son a la vez *agentes*, porque producen efectos en el campo, y *espacios de legitimación*, porque a través de ellos los agentes ponen en juego su capital científico. Hemos identificado tres elementos que nos permiten advertir cómo se fue

configurando el campo de las RI en Argentina: las carreras universitarias, los centros de investigación y las revistas científicas. A partir de cada uno de ellos se fueron legitimando determinados temas, objetos, métodos y, sobre todo, agentes.

### **3.2. Aspectos institucionales**

Los aspectos institucionales se relacionan con el surgimiento de carreras de grado y posgrado, la emergencia de instituciones dedicadas al estudio de la problemática de las relaciones internacionales, la enseñanza y formación de recursos humanos, y el desarrollo de espacios de publicación. En estos espacios, los miembros del campo adquieren y otorgan capital científico a través de diferentes prácticas.

Como mencionamos en el apartado anterior, el proceso de reapertura democrática en Argentina a partir de 1983 ejerció una fuerte influencia en la configuración del campo de las RI. En términos institucionales, durante el período dictatorial cobran preeminencia los centros académicos independientes<sup>15</sup>, es decir, las universidades y centros de investigación privados. Es a partir de la existencia de estas instituciones que el campo científico logra continuidad. Sin embargo, la autonomía se reduce a su mínima expresión, los espacios son escasos y está vedado el tratamiento de determinados temas y enfoques. Cuando se establece el gobierno democrático, el campo adquiere mayor autonomía, aunque recién logra una expansión considerable a partir de los años noventa.

#### **3.2.1. La creación de carreras de grado y posgrado**

Entre los aspectos institucionales se encuentra la cuestión de la formación de recursos humanos o enseñanza de las RI. Bajo la noción de campo científico, la creación de la “cátedra” se torna un hecho significativo para la configuración de la estructura. La constitución de una cátedra es un acto que confiere legitimidad a un determinado cuerpo de saberes respecto de otros (que se expresa en la legitimidad para ser enseñado), pero también supone la consagración de determinados individuos que se consideran legítimamente habilitados para la enseñanza de esos saberes (Suasnábar y Palammidessi; 2007).

La enseñanza constituyó desde los inicios un ámbito de preocupación para los académicos de la región y del país. Si bien algunos centros comenzaron sus actividades

---

<sup>15</sup> Para más detalles sobre este tema ver Brunner y Barrios (2007). Los autores realizan un interesante trabajo sobre los “centros académicos independientes” durante las experiencias de autoritarismos militares en el Cono Sur.

académicas en los años sesenta, sólo al finalizar la década de 1970, y fundamentalmente a inicios de 1980, se observó la emergencia de varios ámbitos académicos dedicados a la enseñanza y/o a la investigación de las RI a lo largo de toda la región. En su mayoría, estuvieron orientados fundamentalmente a problemáticas latinoamericanas y, en particular, del país donde se desarrollaba el programa.

Las primeras carreras universitarias de RI en el país se crearon en la ciudad de Rosario hacia 1920. En ese año se definieron dos carreras en la Universidad del Litoral: la licenciatura en Servicio Consular y la licenciatura en Servicio Diplomático. La denominación de las mismas sugiere un posible vínculo con la demanda del Estado de profesionalizar su cuerpo diplomático.

Al poco tiempo se crearon dos doctorados<sup>16</sup>: uno en Ciencia Política y otro en Diplomacia. La serie de materias impartidas en la licenciatura en Servicio Consular<sup>17</sup> y en el Doctorado en Diplomacia<sup>18</sup> pone de manifiesto dos cuestiones relevantes. Por un lado, se destacan los temas económicos y comerciales, circunstancia que puede atribuirse al hecho de que la licenciatura se impartiera en la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas y con ello a la disponibilidad de docentes en el área. Por otro lado, se distingue la fuerte presencia de un enfoque jurídico en el estudio de las RI, cuestión que también se relaciona con la formación de los recursos humanos, pero además, es una característica que afectó también al resto de las Ciencias Sociales (Caravaca y Plotkin; 2009) que comenzaron a constituirse por ese entonces en el país, y que incidió sobre manera en la capacidad de autonomización y especificidad propia de cada saber.

A partir de 1929, sólo siguieron dictándose la licenciatura en Servicio Consular y ambos doctorados, y unos años más tarde se constituyó la licenciatura en Ciencia Política. Si bien cada disciplina tuvo su propia titulación -salvo entre 1954 y 1968 en que se unificaron las carreras-, sus actividades académicas estuvieron estrechamente vinculadas (Lesgart; 2002). La modificación sustantiva de ambas carreras se produjo en 1968, cuando se crea la Escuela de Ciencia Política y Relaciones Internacionales y con ella la licenciatura en Ciencia Política y la

---

<sup>16</sup> En aquel momento, las carreras de grado duraban tres años y los doctorados, que complementaban la formación con una especialización, tenían una duración de dos años (Lesgart; 2002).

<sup>17</sup> Plan de Estudios: *Primer año*: Derecho Civil I, Derecho Internacional Público, Filosofía general, Geografía Económica I, Régimen Constitucional. *Segundo Año*: Derecho Civil II, Derecho Comercial, Economía Política I, Geografía Económica II, Legislación Consular y Práctica de Cancillería. *Tercer año*. Derecho Administrativo, Derecho Internacional Privado, Economía Política II, Finanzas, Derecho Marítimo Y Comercial Comparados (Lesgart; 2002: 166).

<sup>18</sup> Plan de Estudios: *Primer año*: Economía Política (curso de especialización), Finanzas Comparadas, Historia de la Diplomacia Argentina y Latinoamericana, Política Comercial y Régimen Aduanero Comparado, Trabajo de Seminario. *Segundo año*: Derecho Diplomático, Historia del Comercio y de la Industria, Legislación del Trabajo Y Régimen Agrario, Sociología, Trabajo de Seminario, Idiomas y Tesis (Lesgart; 2002: 167).

licenciatura en Relaciones Internacionales. Al respecto, Lesgart destaca que por primera vez se tienen en cuenta no sólo el objetivo de formar profesionales, sino también los fines académicos:

“La acotada designación de Diplomacia desaparece dando lugar al señalamiento de los ámbitos de análisis más complejos y especializados que han ganado para sí los estudios políticos internacionales. Las Relaciones Internacionales reconocían ahora que *su función no era exclusivamente la de preparar a quienes se encontraran dispuestos e ingresar al Servicio Exterior de la Nación*<sup>19</sup>” (Lesgart; 2002: 177).

En la década del sesenta, la Universidad del Salvador, y más tarde, la Universidad Católica de Córdoba, la Universidad Católica de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Cuyo crearon carreras de Ciencia Política en las que se incorporaron materias vinculadas a las RI. Su eje articulador era la Ciencia Política, es decir, luego de cursar tres años comunes, los alumnos podían optar, para obtener su grado, por la orientación en Ciencia Política o en RI. Hacia fines de 1970, la Universidad Nacional de Rosario (1977), la Universidad del Salvador (1978), la Universidad Católica de Buenos Aires (1979) y la Universidad Católica de Córdoba (1981) modificaron sus planes de estudio incorporando tendencias prevalecientes en los países anglosajones (Russell; 1985).

En términos de posgrado, la Universidad de Belgrano crea en 1977 el primer programa de maestría en RI con énfasis multidisciplinario. Como mencionamos al inicio de este capítulo, la configuración de las RI debe comprenderse en el marco del desarrollo de las Ciencias Sociales en el país, en este sentido, los procesos dictatoriales también impactaron en el devenir de las RI. Al respecto, Russell<sup>20</sup> destaca el papel que cumplió la Universidad de Belgrano, al convertirse en ese entonces en una especie de refugio de todos aquellos académicos que no habían optado por el exilio.

Por otra parte, también en la Universidad de Belgrano se crea en 1979 la Facultad de Estudios para Graduados con el objetivo de brindar un espacio distinto para continuar con los estudios y la reflexión académica. Allí se dictaron tanto carreras de grado como de posgrado y funcionaron diversos institutos de investigación, entre los que se destacó el Centro de Estudios Norteamericanos dirigido en sus inicios por el doctor Marcelo Monserrat. En 1984 se acredita ante el Ministerio de Educación la licenciatura en Relaciones Internacionales.

También en 1979 FLACSO Argentina inicia un posgrado en Ciencias Sociales y en este marco se crea hacia 1984, el Área de RI, cuyo maestría comienza a funcionar en 1985. Las

---

<sup>19</sup> Énfasis nuestro.

<sup>20</sup> Entrevista personal a Roberto Russell en septiembre de 2009.

actividades de difusión del área se dividen en una serie de documentos de trabajo, la publicación de libros y el boletín América Latina/Internacional.

En la Universidad de Buenos Aires, las RI sólo ingresaron como orientación en los años noventa. En 1986 abrió sus puertas la licenciatura en Ciencia Política y en 1992 se elaboró una propuesta de reforma del plan de estudios que incluyó cuatro orientaciones en la cursada - teoría política, relaciones internacionales, opinión pública y administración pública- y diez incumbencias profesionales (Bulcourf y Vázquez; 2002).

Por otra parte, si tenemos en cuenta lo señalado por Suasnábar y Palamidessi (2007), respecto a que la creación de carreras y con ello la titulación, contribuye a la formalización de un cuerpo de competencias, habilidades y prácticas que diferencian a unos individuos de otros, creando así, las condiciones necesarias (aunque no suficientes) para la formación de una comunidad profesional y un mercado profesional; la instancia de ingreso al Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN) constituye un ámbito distinto en cuanto a la formación de los profesionales en RI.

Desde los años cuarenta varios países de la región comenzaron a profesionalizar su cuerpo diplomático: Brasil creó su academia diplomática Instituto Río Branco en 1945, Chile la Academia Diplomática Andrés Bello en 1954, Colombia creó el Instituto Colombiano de Estudios Internacionales en 1960 y en Cuba comenzó a funcionar en 1960 la primera Escuela del Servicio Exterior. Rezagada en cuanto a esta tendencia, Argentina creó en 1963, por iniciativa del Canciller Carlos Muñiz durante la presidencia del Dr. José María Guido el ISEN.

Desde aquel momento, este instituto se encarga de llevar adelante el proceso de selección y formación de quienes integran el cuerpo diplomático nacional. Este es “el organismo único de selección, formación e incorporación del personal para el cuerpo permanente activo del Servicio Exterior de la Nación” (ley 20.957, art. 81). Luego de aprobar un conjunto de exámenes de ingreso, los candidatos seleccionados inician el período de capacitación en el ISEN cursando un plan de estudios exigente que demanda una dedicación de tiempo completo. Concluido el ciclo de formación de dos años de duración, los aspirantes que aprueban la totalidad de las asignaturas y cursos son incorporados al Cuerpo Permanente Activo del Servicio Exterior de la Nación en la categoría más baja del mismo, es decir Secretarios de Embajada y Cónsules de Tercera Clase. Las numerosas promociones de diplomáticos argentinos no solamente se desempeñan en los cuadros del Cuerpo Permanente del Servicio Exterior de la Nación, conocidos como “diplomáticos de carrera”, sino también en distintos sectores de la Administración Pública Nacional.

Este emprendimiento generado desde el Estado, materializó la visión de las elites estatales respecto a la formación de los expertos en RI: a partir de la creación de una academia diplomática, los distintos gobiernos nacionales se encargan de formar a sus propios funcionarios en materia de política internacional y política exterior, generando una situación compleja e inédita al resto de los campos de producción de conocimiento social en el país. Mientras en otras áreas, como Economía o Ciencias de la Educación. El Estado capta los expertos ya formados en las universidades, en el caso de las RI el Estado crea su propio ámbito de formación; un ámbito que podría considerarse de posgrado, ya que como requisito los aspirantes deben poseer un título universitario de grado en alguna de las disciplinas de las Ciencias Sociales y las Humanidades.

Luciano Tomassini (1991) -académico chileno y director del RIAL- destacó que en RI en América Latina, existía entre las academias en que se formaba el personal diplomático y los programas universitarios una dualidad que raramente se daba en otras profesiones y que no pudo ser salvada a través del establecimiento de mayores vínculos de comunicación y de intercambio entre ambos espacios. Existían dos ámbitos de formación paralelos: uno brindado por las universidades, otro otorgado por el Estado; cada uno tenía sus propios programas desconectados entre sí y no existía una justificación manifiesta de su existencia separada.

Como podemos observar, hacia fines de 1980 las carreras universitarias en RI en Argentina se impartían en ocho establecimientos universitarios, la mayoría de ellos privados, distribuidos entre cuatro provincias argentinas. Su autonomía y especificidad como conjunto de saberes frente al resto de las Ciencias Sociales, en particular, de la Ciencia Política se manifestó tímidamente en el proceso de institucionalización. Esta cuestión restringió, por un lado, la posibilidad de legitimar las RI como ciencia y, por otro, el accionar de los agentes en cuanto a sus posibilidades para distinguirse en el campo y adquirir posiciones relevantes dentro de él. Además, la limitación impuesta por los procesos dictatoriales, restringió los espacios de legitimación de los académicos para acumular capital científico, y para sostener la especificidad de la “nueva” disciplina. Así, tanto las estrategias de los agentes como la autonomía del campo se vieron afectadas.

### **3.2.2. Los centros de investigación**

La importancia de los institutos de investigación para un campo científico es esencial en dos sentidos centrales. Por un lado, en tanto institución, la tarea básica de un grupo es la formación de investigadores y la producción de conocimiento; ambas son actividades



esenciales para el desarrollo de una disciplina. Por el otro, en tanto espacio de legitimación, cobra relevancia la noción de *habitus*; el agente social a partir de la formación disciplinaria adquirida en ciertas instituciones (que también ocupan una posición en el campo), incorpora una serie de esquemas que determinan la gama de fenómenos a estudiar y la manera en la que serán abordados. Un centro de investigación, en tanto colectivo, implica además interacción entre los miembros de manera tal que las acciones de unos representan estímulos para los otros, y también, implica la creación de una estructura que busca mantenerse en el tiempo.

Si bien la investigación científica en América Latina<sup>21</sup> comenzó a desarrollarse con relativo retraso respecto a los países desarrollados, hacia la década de 1960 se crearon nuevos ámbitos dentro y fuera de la Universidad. En Argentina, como extensión de las actividades de investigación que se llevaban a cabo en las cátedras, los *institutos* se convirtieron progresivamente en el ámbito más apropiado para la profesión de la investigación científica. Esta tendencia se inició en las Ciencias Médicas, pero en los años cincuenta alcanzó paulatinamente a las Ciencias Sociales<sup>22</sup>.

En Argentina, dentro de la Universidad y como extensión de algunas cátedras, se crearon en Rosario los primeros institutos de investigación en el marco de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas, donde se encontraban las orientaciones en Ciencia Política y en RI. Lo que más tarde se conoció con el nombre de RI se asoció con el Derecho Internacional. El instituto que se creó en 1936 tomó el nombre de Instituto de Derecho de Gentes. A partir de 1949, aquel pasa a llamarse Instituto de Derecho Internacional y en 1962 se completa con el nombre de su fundador “Mario Antelo”. Desde el año 1949 la actividad más importante del instituto fue la publicación de la revista Derecho Internacional y Ciencia Diplomática que apareció bajo el mismo nombre hasta 1981. Hacia 1968 el Instituto de Derecho Internacional se convierte en Departamento de Relaciones Internacionales y la revista pasa a estar bajo la dirección de Juan Carlos Puig hasta 1976. Con el advenimiento del

---

<sup>21</sup> En RI, fue en México y en Chile donde las preocupaciones por comprender las relaciones exteriores de la región con el mundo se materializaron tempranamente en centros dedicados específicamente al estudio de las RI. En 1960 Daniel Cosío Villegas, por entonces presidente de El Colegio de México, creó el Centro de Estudios Internacionales, el cual comenzó a ofrecer la licenciatura en RI. En 1966 Claudio Véliz, destacado historiador y sociólogo chileno, creó un centro dedicado exclusivamente al estudio de las RI con la cooperación del *Royal Institute of International Affairs* de Londres: el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Este instituto desarrolló de un programa de Maestría en Estudios Internacionales desde 1974, editó la revista Estudios Internacionales y estableció diversos vínculos con organismos regionales e internacionales.

<sup>22</sup> Hacia mediados de la década de 1950 se habían creado el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, el Instituto de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas, el Instituto de Filosofía del Derecho y de Sociología de la Facultad de Derecho, el Instituto de Sociografía y Planeación de la Universidad Nacional de Tucumán y el Instituto de Sociología de la Universidad Nacional de Rosario (Blanco; 2004).

proceso dictatorial, las actividades del departamento sufren importantes retrocesos (Lesgart; 2002).

En la Universidad de Belgrano se creó en 1983 en el marco del Centro de Estudios Regionales, el Centro de Estudios Norteamericanos y el Centro de Estudios del Medio Oriente. Ambos desarrollaron programas académicos centrados en actividades de investigación, docencia y seminarios sobre temas políticos y económicos referidos a las relaciones con los países de ambas áreas. En el primero de ellos, transitaron un breve período como investigadores Mario Rapoport, Luis Dallanegra Pedraza y Carlos Escudé.

En 1984, FLACSO inició un programa en RI orientado a dos áreas temáticas: las relaciones internacionales de la Argentina, Brasil y México y las relaciones de Argentina con Estados Unidos. El aporte fundamental lo constituyó la creación del Centro de Documentación e Información específico en temáticas de RI, que actualmente sigue en funcionamiento. Entre sus primeros investigadores y docentes se encontraban Roberto Russell, Mario Rapoport, Mónica Hirst y Roberto Bouzas.

Posteriormente, en 1988 comenzó a articularse el Centro de Estudios de Relaciones Internacionales de Rosario (CERIR), institución sin fines de lucro dedicada al campo de la investigación y docencia en RI. Los primeros antecedentes que hacen a la formación de este grupo datan de 1985, fecha en la cual se presentó al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) un proyecto de investigación que abordaba el tema de la elaboración de un “Proyecto de modelo de política exterior argentina”. Entre sus primeros integrantes se encontraba el doctor Bruno Bologna, las doctoras Miryam Colacrai, Gladys Lechini De Álvarez, Anabella Busso, Graciela Bonomelli y Graciela Zubelzú De Bacigalupo<sup>23</sup>.

Al haber emergido en un momento convulsionado de la vida nacional, el dinamismo inicial de las universidades como *locus* central de las Ciencias Sociales, pronto decayó por la recurrente inestabilidad política-institucional que representó la casi continua intervención desde 1966 hasta 1983 (Suasnábar y Merodo; 2007). En este contexto, cobran relevancia los centros privados de investigación. Fuera de la Universidad, era posible encontrar en el campo de las RI, entre 1960 y fines de 1980, los siguientes centros privados de investigación.

A principios de la década de 1960 se creó como fundación privada, el Instituto Argentino de Estudios Estratégicos y de las Relaciones Internacionales (INSAR), si bien no surge orientado exclusivamente a la indagación de problemáticas internacionales, dedicó gran

---

<sup>23</sup> Entrevista personal a Anabella Busso realizada en Octubre de 2009.

parte de su producción a temas como seguridad nacional, relaciones externas y otros aspectos afines a la realidad política contemporánea y pasada de la Argentina. Este centro publicó una revista científica que proyectaba su pensamiento: Revista Estrategia. Entre sus miembros encontramos a Guglielmelli, Camilión, Villalobos, Olcese, entre otros.

En 1972, fue creado en la ciudad de Rosario el CEINAR con el objetivo de realizar y promover investigaciones de carácter interdisciplinario, fundamentalmente empíricas en el campo de las RI con especial énfasis en la política exterior argentina y latinoamericana (Russell; 1985). Para llevar adelante su propósito el centro contó con el apoyo del CONICET y a pesar de su reducida planta de investigadores, funcionó durante toda la década del '70 y principios del '80 siguiendo la orientación inicial de su creador Juan Carlos Puig. Su principal legado fue la Revista Argentina de Relaciones Internacionales a la cual haremos referencia en el siguiente apartado. Entre los académicos que formaron parte de este centro se encuentran Carlos Pérez Llana, Luis Dallanegra Pedraza y Carlos Manzueti.

En 1978, el Dr. Carlos Muñiz<sup>24</sup>, ex canciller del presidente Guido, creó el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI<sup>25</sup>) con el propósito de “estimular el estudio y debate de los problemas internacionales desde un enfoque nacional, analizar los aspectos políticos, económicos, culturales y sociales de las relaciones internacionales y ofrecer su tribuna a figuras representativas, del país y del extranjero, teniendo como objetivo final la consolidación de la paz y el desarrollo de los pueblos a través de una vinculación más estrecha y un mayor conocimiento recíproco”. Entre sus primeros miembros se hallaron Costa Méndez, Peña, Camilión, Botana, De la Rúa, Grondona. Este Centro sigue hasta la actualidad promoviendo actividades académicas relativas exclusivamente a las RI y brindó durante aquellos primeros años una importante asistencia en materia de bibliografía y documentación, dictado de cursos y asistencia a instituciones científicas y universitarias del país y de la región.

Por fuera de la Universidad también encontramos, como en el resto de las Ciencias Sociales, la activa campaña de estímulo y promoción de la investigación social por parte de diferentes organismos internacionales y agencias filantrópicas, que operó como un factor decisivo en la institucionalización de las Ciencias Sociales en América Latina. La

---

<sup>24</sup> El Dr. Carlos Muñiz fue Ministro de Relaciones Exteriores y Culto entre 1962 y 1963, durante la presidencia de facto de José María Guido, representante permanente de la Argentina ante la Organización de las Naciones Unidas entre 1982 y 1988 y embajador en los Estados Unidos, en Brasil y en Bolivia.

<sup>25</sup> Para una interpretación acerca de los centros de investigación y el campo político, ver un reciente trabajo sobre el CARI (Sauerbronn; 2008), en el cual se entiende a éste como *think tank* que conecta una red de tomadores de decisiones, académicos y empresarios que difundieron las ideas neoliberales e influyeron en las transformaciones del cambio de paradigma que sirvió de instrumento para la formulación de la política exterior argentina durante el gobierno de Carlos Saúl Menem (1989-1999).

intervención de dichas agencias tuvo lugar, o bien a través de las convocatorias de especialistas en Ciencias Sociales para la elaboración de programas de investigación, o bien suscitando una demanda de investigación a partir del lanzamiento de estudios sobre diferentes problemáticas sociales (Blanco; 2004).

En este contexto, en 1977 un grupo de académicos creó el RIAL. Su objetivo fundamental era fomentar el interés en los estudios internacionales a nivel regional. De individuos allí reunidos cabe mencionar a Roberto Russell, Luciano Tomassini, Helio Jaguaribe, Heraldito Muñoz, Rodrigo Pardo, Rosario Green, Carlos Pérez Llana, Celso Lafer, Mónica Hirst.

A fin de divulgar los resultados de sus investigaciones el RIAL trabajó conjuntamente con una importante editorial con sede en Buenos Aires fundada por Roberto Russell, Grupo Editor Latinoamericano -GEL-. Entre 1984 y 1991 el RIAL y GEL publicaron aproximadamente treinta libros, escritos en español por académicos latinoamericanos sobre distintas temáticas del área de RI. Durante este período, además GEL publicó una importante cantidad de textos estadounidenses clásicos traducidos al español. Tickner (2002) analiza el RIAL y advierte una serie de logros, entre los cuales destaca la creación de una red de centros académicos dedicados al estudio de las RI, la promoción de la investigación y la publicación, la creación de una masa crítica de especialistas latinoamericanos capaces de apropiarse de marcos teóricos externos y adecuarlos a la realidad de la región. Lo que la autora además destaca es que el RIAL se convirtió en el canal principal para la creación y expresión de una cultura latinoamericana, diferente de las tradiciones académicas estadounidenses en ese campo.

Por su parte, la Fundación Ford cumplió un destacado papel en la promoción del estudio de las RI en Argentina, fundamentalmente a través del aporte de asistencia financiera para el desarrollo de programas académicos y del otorgamiento de becas para estudiar en el exterior. Russell destaca el papel de la Guerra de Malvinas en despertar la preocupación y llevar a la Fundación Ford a invertir dinero en América Latina para que se desarrollara la disciplina<sup>26</sup>. Esta fundación financió también proyectos como el EURAL - Instituto de Estudios de Europa y América Latina- dirigido por Atilio Borón y el RIAL.

Tickner analizó el papel de la Fundación Ford en la promoción de las RI. A partir de la creación en la fundación del Programa de Asuntos Internacionales en 1982, se realizaron estudios para conocer cuál era el estado de la disciplina en la región. Luego de diagnosticar un

---

<sup>26</sup> Entrevista personal a Roberto Russell realizada en septiembre de 2009.

relativo atraso, la estrategia de la Fundación se centró en la promoción de investigaciones locales sobre temáticas internacionales, la capacitación de especialistas en RI, el mejoramiento de las infraestructuras institucionales y la divulgación de los resultados a las elites encargadas de la formulación de políticas y a la opinión pública en general. A mediados de 1990, el programa fue clausurado y con ello la ayuda se discontinuó. También se promovieron agrupaciones de académicos latinoamericanos y por ello una de las instituciones que recibió sumas significativas de financiamiento fue el RIAL y PROSPEL (Proyectos de Políticas Exteriores Latinoamericanas). Tickner brindó evidencia significativa sobre los montos asignados a las distintas instituciones y programas de estudio de RI -en Argentina principalmente se financiaron las actividades del área de RI de FLACSO- y aunque no investigó esta cuestión, señaló que el potencial de la Fundación para influir directamente en los programas de RI en la región fue significativamente mayor que el de cualquier otra fundación debido a que era la única que otorgaba financiamiento para aspectos operativos de las instituciones, tales como realizaciones de conferencias, publicación de revistas especializadas, adquisición de material bibliográfico.

Luego de este recorrido por los institutos de investigación, podemos mencionar que se distinguen entre aquellos que se crean dentro del marco de la universidad (Instituto de Derecho Internacional “Mario Antelo”, CERIR, Centro de Estudios Regionales de la Universidad de Belgrano, Centro de Documentación e información de FLACSO), y aquellos que se crean por fuera de ella (INSAR, CEINAR, CARI). Mientras estos últimos fueron los primeros en establecerse, los centros en las universidades -salvo el primero en crearse- surgieron recién en la década de 1980. Esta diferencia puede relacionarse con la escasa autonomía y especificidad del campo de las RI alcanzada en la universidad frente al resto de las Ciencias Sociales.

Al igual que los aspectos cognitivos mencionados, estos centros son aquellos que lograron destacarse “científicamente” en el campo de las RI. Debido a ello, se observa también la vinculación entre los agentes y los aportes teóricos mencionados con anterioridad con estos institutos de investigación. Generalmente, cada centro se abocó a la investigación de determinados temas y al empleo de ciertos enfoques. Por ejemplo, el Instituto de Derecho Internacional “Mario Antelo” se dedicó a abordar fundamentalmente cuestiones vinculadas al Derecho Internacional y desde un enfoque histórico-jurídico. Desde el INSAR se exploraron las relaciones internacionales argentinas empleando como enfoque central la geopolítica. Por su parte, el CEINAR y el CERIR trabajaron en mayor medida dentro del área de Política Exterior argentina. En este sentido, la disponibilidad de centros de investigación repercute en

la producción de conocimiento, pero también en la diversidad de objetos, enfoques, métodos y agentes que tienen la posibilidad de ser legitimados a través de las actividades de cada grupo y con ello, en la constitución del *habitus* del agente del campo de las RI. De esta manera, la existencia de centros de investigación también repercutió sobre las estrategias de los agentes y la estructura del campo, generando una concentración del capital científico alrededor de ellos.

### **3.2.3. Las revistas especializadas**

Las revistas científicas en tanto espacios de legitimación, son los elementos centrales para esta tesis, en particular nos interesa la existencia de revistas científicas especializadas en RI. Recordemos que dentro del marco-teórico empleado, el orden científico establecido contiene una serie de instituciones encargadas de asegurar la producción y circulación de los bienes científicos a la vez que la reproducción y la circulación de los productores (o de los reproductores) y de los consumidores de esos bienes. Pero también involucra a los instrumentos de difusión y, en particular, a las revistas científicas que, por la selección que ellas realizan según los criterios dominantes, consagran los productos de acuerdo con los principios de la ciencia oficial, otorgando así constantemente el ejemplo de lo que “es” ciencia, y ejerciendo una censura de hecho sobre determinadas producciones, tanto rechazándolas explícitamente, cuanto desanimando simplemente la intención de publicar por medio de la definición de lo publicable que proponen (Bourdieu; 1992).

De modo que, los espacios de legitimación de la ciencia, en particular las revistas, constituyen elementos significativos para la distribución del capital simbólico. A medida que fueron creándose espacios de producción de conocimiento, algunas veces los mismos centros de investigación crearon sus propias publicaciones, otras veces, los organismos nacionales o internacionales financiaron y sostuvieron publicaciones dedicadas a la difusión de investigaciones sobre determinadas líneas temáticas.

La *Revista de Derecho Internacional y Ciencias Diplomáticas* puede decirse que constituye la primera revista dedicada a temáticas de las RI en el país y en América Latina. Su aparición data de 1949 y constituyó un logro significativo para su promotor: el Instituto de Derecho Internacional de la Universidad Nacional de Rosario. Si bien su edición fue bastante irregular, salió bajo el mismo nombre hasta 1981 y reunió una importante cantidad de artículos, doctrinas, documentación internacional y bibliografía. Además, sirvió como instrumento de difusión de las actividades del Instituto y para el intercambio de material con centros de Estados Unidos y Europa.

Como su nombre lo sugiere, ésta publicación tuvo un fuerte carácter juricista. Los artículos allí publicados no se separaban de los temas de investigación de los integrantes del instituto centrados en el Derecho Internacional, en organismos internacionales, en la organización del Ministerio de Relaciones Exteriores y en la Selección del personal del Servicio Diplomático. Básicamente, las personas que publicaban en esta revista eran las que integraban las cátedras que componían el Instituto: Roberto y Juan Carlos Puig, Iris Laredo, Eduardo Sutter Schneider, Mario Cámpora, Calixto Armas Barea, Artemio Luis Melo (Lesgart; 2002).

Hacia 1971, la revista se formaliza y se amplían las temáticas allí publicadas: se incorpora un Consejo de Redacción y nuevas secciones, y se incluyen temas como tercer mundo, guerra fría, derechos humanos, unión latinoamericana, entre otros. Sin embargo, con la llegada del “Proceso de Reorganización Nacional” en 1976, la revista suprime toda la organización formal anterior, empobrece su contenido y suprime algunas secciones (Lesgart; 2002).

Durante los años setenta y ochenta las perspectivas geopolíticas tuvieron un impacto significativo en el desarrollo del estudio de las relaciones internacionales de la región y del país, en particular respecto al tema de los conflictos limítrofes y al espacio geográfico. Este contexto permitió el surgimiento de tres proyectos de publicaciones: el *Boletín de la Escuela de Guerra Naval* -luego denominada Revista-, la *Revista Geopolítica* y la *Revista Estrategia*.

Hacia 1969 apareció el *Boletín de la Escuela de Guerra Naval* de carácter semestral. Según su editorial buscaba “reflejar el pensamiento de la Plana Mayor, Docentes y Alumnos de la Escuela, sobre la multiplicidad de aspectos profesionales que hacen al quehacer naval o sobre aquellos temas que tienen relación o influyen sobre la actividad marítima y naval militar en general”. De esta manera, principalmente publicaron en esta revista personas vinculadas al ámbito militar. En 1980, pasó a denominarse Revista de la Escuela de Guerra Naval y continuó apareciendo hasta el año 2003.

En 1975 el Instituto de Estudios Geopolíticos dirigido por Andrés Alfonso Bravo comenzó a editar la revista *Geopolítica*, la cual se editó hasta el año 2000 y cuya editorial expresó en el primer número que “nuestra tarea intelectual será examinar, dialogar, elaborar hipótesis posibles para adecuar el espacio nacional y regional a las futuras necesidad políticas del continente (...) se trata entonces de formar propuestas para los grandes objetivos, lanzar al debate aquellas instancias que imaginamos para la Argentina posible, partiendo de estrictas realizaciones. Entre ellas, la conformación y ubicación de nuestro espacio nacional y de sus recursos humanos, sus especificidades y las pautas de los juegos de poder en el sistema

internacional, los grandes procesos de cambio que se gestan y desarrollan actualmente en el mundo”. En esta publicación, al menos en su primera etapa de vida, fundamentalmente publicaron autores provenientes de áreas militares.

La *Revista Estrategia* fue un caso distinto a los anteriormente mencionados. Creada por el Director de la Escuela Superior de Guerra -Juan Enrique Guglielmelli, director también del INSAR- se editaron 74 números, desde 1969 hasta 1983 (año en que muere su creador). En 1984 ex-colaboradores del Instituto constituyeron el Centro de Estudios Estratégicos, intentando, a partir de dicho Centro y de su *Revista Argentina de Estudios Estratégicos*, continuar con la tarea y visión de su fundador. Se destaca en sus trabajos, el lugar privilegiado de los estudios geopolíticos ya que “desde su fundación el INSAR y ‘Estrategia’ mediante distintos grupos de trabajo han tratado de elaborar, de manera orgánica, sistemática y objetiva una doctrina geopolítica nacional” (Guglielmelli; 1977: 9). No obstante, en la revista publicaron no sólo aquellos académicos que empleaban en sus análisis la perspectiva geopolítica, entre ellos Jorge A. Fraga, Juan Enrique Guglielmelli, Carlos Mastrorilli, Augusto Rattenbach, sino también académicos como Bruno Bologna, Gladys Lechini, Juan Carlos Moneta, Roberto Etchepareborda y Félix Luna, quienes hicieron aportes sobre la política exterior argentina.

Otra de las temáticas que comenzaron a ser abordadas por académicos interesados en las relaciones internacionales de la región y del país es la cuestión de la integración económica. En este marco, en diciembre de 1965 el Instituto para la Integración de América Latina y el caribe (INTAL) comenzó a publicar el *Boletín de la Integración*, con el propósito de difundir mensualmente la información más completa posible sobre el proceso de integración de América Latina y de otras partes del mundo, como así también las actividades desarrolladas por el BID en ese campo. En octubre de 1967 y hasta 1978, se publicó la revista *Derecho de la Integración*, de periodicidad semestral, estaba dedicada al tratamiento de la problemática jurídica de la integración, con el fin de aportar respuestas concretas en el plano jurídico a los problemas planteados en la evolución del proceso.

Así, también en noviembre de 1967, se publicó el primer número de *Revista de la Integración* revista semestral cuyos objetivos, entre otros eran el de promover la publicación de trabajos teóricos y de estudios sobre problemas concretos vinculados al proceso de integración regional; difundir estudios y documentos sobre integración tanto del instituto como de otras organizaciones internacionales, y analizar las experiencias de integración en otras regiones del mundo, en los aspectos que pudieran representar mayor interés para América Latina. En esta revista publicaron más bien académicos argentinos formados en



Ciencia Política y Economía como Mariano Grondona, Natalio Botana, Aníbal Pinto, Guido Di Tella, y Aldo Ferrer. Se publicaron 20 números desde 1967 a 1975.

En abril de 1976 apareció la *Revista Integración Latinoamericana*, publicación mensual que sustituyó a las publicaciones mencionadas, hasta 1995, año en que deja de aparecer, alcanzando 207 números publicados. Fue presentada como el principal órgano difusor del INTAL con el objeto de constituir la expresión del pensamiento del instituto y de otros aportes a la comprensión de los procesos de integración y cooperación regional latinoamericana, y de representar una fuente de información sobre los aspectos económicos, políticos, jurídicos, sociales, culturales e históricos de dichos procesos. Numerosos académicos de toda América Latina presentaron en esta revista sus aportes analíticos, pero sobre todo priman con sus artículos los propios funcionarios y consultores del organismo. En 1996, comenzó a publicarse la *Revista Integración y Comercio*, reemplazando el lugar de Integración Latinoamericana, dicha revista publica según su editorial “artículos de alto nivel técnico referidos a procesos de integración y de comercio de la región”.

Por otra parte, en 1975 el CEINAR comienza la publicación de la *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*, en la que se presentan estudios y comentarios de los investigadores del Centro como así también, colaboraciones de especialistas del país y de la región. Su fundador, Juan Carlos Puig, imprimió a la revista un enfoque renovador de los estudios sobre política exterior argentina y estimuló el desarrollo de trabajos sobre temáticas no ya juristicas o de historia diplomática. Entre los autores que trabajaban temáticas relativas a las RI escribieron en esta revista Juan Carlos Puig, Carlos Pérez Llana, Luis Dallanegra Pedraza, Pedro Egea Lahore, Carlos Mansueti, Carlos Moneta, Mariano Grondona, Alfredo Carella, Javier Villanueva. La revista dejó de aparecer a inicios de 1981, cuando se produjo un cambio de dirección y de orientaciones en el Centro. A partir de ese momento se modificó el foco de interés y los estudios promovidos empezaron a contener una fuerte impronta geopolítica (Russell; 1985); sin embargo, luego de la aparición del N° 19 en 1982 y del N° 20 en 1983, dicha revista deja de publicarse.

En 1984, desde el Área de RI de FLACSO comienza a publicarse, al principio como boletín y luego como revista, *América Latina/Internacional*. Su comité editorial estaba formado por los académicos Roberto Russell, Mónica Hirst y Roberto Bouzas, y su propósito era difundir las actividades del área como también estimular la investigación sobre las relaciones entre Argentina y el resto de América Latina. La revista apareció hasta 1993, año

en que el grupo de académicos que trabaja en FLACSO sufre problemas de financiamiento y de disgregación<sup>27</sup>.

Otra opción para los académicos del campo de RI en Argentina para publicar los resultados de sus investigaciones, fue también escribir para aquellas revistas especializadas editadas en la región -además de las revistas multidisciplinarias<sup>28</sup>, entre ellas DE-. En el resto de los países latinoamericanos, existieron tempranamente revistas especializadas en RI. Tickner (2002) destaca y analiza los siguientes títulos publicados entre 1960 y 1998: *Colombia Internacional* (Colombia), *Contexto Internacional* (Brasil), *Estudios Internacionales* (Chile), *Foro Internacional* (México) y *Relaciones Internacionales* (Costa Rica). Entre ellas, *Estudios Internacionales* y *Foro Internacional* fueron ámbito de legitimación de numerosos académicos argentinos por estos años.

Hasta aquí, como primera cuestión a señalar, surge la clara dificultad que los proyectos académicos, en este caso las revistas seriadas, tuvieron para lograr continuidad en el tiempo. Por un lado, no hay que olvidar las experiencias autoritarias que incidieron negativamente en la institucionalidad de Ciencias Sociales en la región. Tal fue el caso, por ejemplo de la *Revista de Derecho Internacional y Ciencias Diplomáticas*, la cual a partir de 1976 suprimió la organización formal con que contaba y modificó su contenido y sus secciones empobreciendo su material (Lesgart; 2002). Por el otro, como señalamos en el capítulo I, la situación de las revistas científicas en América Latina, se caracterizó por una existencia efímera producto de los problemas derivados de las sucesivas crisis económicas del país que hicieron sentir su impacto. Este rasgo provocó que se perdiera el reconocimiento para los investigadores que publicaban en ellas, y que disminuyera el interés de publicar en revistas locales. De esta manera, se generaba un círculo vicioso: las publicaciones nacionales no tenían prestigio y circulación internacional porque los científicos regionales publicaban sus mejores resultados en el extranjero; pero los investigadores latinoamericanos publicaban en el extranjero porque consideraban que las revistas nacionales no llevaban sus resultados a la comunidad científica internacional.

A aquella situación, se sumó también la limitación dada por la orientación que cada director o comité editorial imprimió a su publicación. En este sentido, cabe traer a

---

<sup>27</sup> Entrevista personal con Roberto Russell en septiembre de 2009.

<sup>28</sup> Un ejemplo significativo fue la Revista IDEAS en Ciencias Sociales de la Universidad de Belgrano creado en 1984, cuyo director-editor fue el doctor Avelino José Porto, rector de dicha universidad. En su número inaugural, la revista expone su propósito de hacer llegar a la sociedad los resultados del esfuerzo de investigación y reflexión de los miembros de la comunidad científica en los campos variados de las disciplinas sociales. Si bien no era una revista especializada en temas de RI, contó con varios trabajos de académicos del área ya que en la Universidad de Belgrano se encontraban trabajando destacados especialistas.

consideración lo que Federico Merke (2005, 2008) señala: la mayoría de las revistas que se crearon en Argentina no se siguieron editando. El tema de la existencia de revistas especializadas en RI sigue siendo una preocupación para los académicos del campo, ya que uno de los indicadores más sólidos acerca de la autonomía de una disciplina en un país es la existencia de al menos una revista especializada con revisión de pares. Al momento, la Argentina no cuenta con dicha publicación. Si bien es posible encontrar artículos de RI en publicaciones como *Revista de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, *PostData*, *Revista de Ciencias Sociales* o *El Debate Político*, ninguna de ellas es exclusiva de RI y en este sentido se podría decir que la Ciencia Política goza de mayor autonomía que las Relaciones Internacionales. Por otro lado, *Archivos del Presente* y *Agenda Internacional* pueden ser vistas como publicaciones exclusivas del campo pero los artículos son más de *policy* que de teoría y no existe revisión de pares.

En cuanto a las revistas mencionadas, se muestran centradas en ciertas temáticas dentro de la disciplina de las RI. Así, encontramos que cada revista legitima en particular determinado enfoque y objeto de estudio -y con ello ciertos agentes-. Podemos identificar la perspectiva jurídica en la *Revista de Derecho Internacional y Ciencias Diplomáticas*, el empleo de enfoques geopolíticos en el *Boletín de la Escuela de Guerra Naval* y en *Geopolítica*, los análisis de integración económica en *Revista Integración Latinoamericana*, los estudios de política exterior en la *Revista Argentina de Relaciones Internacionales* y las indagaciones sobre problemáticas propias de las relaciones internacionales de América Latina en el *Boletín América Latina/Internacional*. Esto incide en la estructura del campo, por un lado, delimita las fronteras, pero por el otro, condiciona la expansión y diversificación de enfoques, objetos, temáticas y, en definitiva, de agentes. En el próximo capítulo indagaremos en el rol de la revista DE que, aunque no es especializada en RI, cumplió un papel distintivo en el campo, en particular, en un momento específico de su reconfiguración como tal.

Para finalizar este apartado, consideramos necesario subrayar también para el caso de las revistas, que hemos mencionado sólo aquellas que en términos de un campo científico existen “científicamente”, es decir, hemos consideramos aquellas que son citadas y nombradas en la literatura y en las entrevistas por los propios académicos de las RI. Después de esta presentación sobre el recorrido atravesado por el campo de RI en Argentina, presentamos a continuación una relectura de este proceso resaltando algunas cuestiones a partir del marco teórico propuesto.

### 3.3. Análisis del campo de las RI en Argentina hasta 1990

Recordemos que la efectiva constitución de un campo científico se manifiesta a través de la articulación de un conjunto de elementos que se van estableciendo en un espacio que se autosustenta y reproduce a través de nuevas generaciones. Los múltiples elementos que mencionamos hasta aquí son parte del proceso de configuración y reconfiguración del campo de RI en Argentina y determinaron la capacidad de los agentes para establecer ciertos límites, dotarlo de normas y generar una cierta autonomía relativa frente a otros campos de producción simbólica y material.

Los primeros intentos de conformación de un campo científico de RI en Argentina pueden ubicarse hacia 1920 con la legitimación adquirida como cuerpo de saberes y la creación de las primeras carreras de RI: la licenciatura en Servicio Consular y la licenciatura en Servicio Diplomático. Por aquellos años, se consideró que un nuevo conjunto de conocimientos relacionados con las decisiones y acciones del Estado por fuera de sus fronteras nacionales podía ser enseñado en la universidad. Las primeras décadas de existencia de estas carreras estuvieron atravesadas por varios avatares institucionales, cuestión que pone de manifiesto la dificultad en demarcar los límites de esta nueva disciplina, en particular, frente a una disciplina consolidada como el Derecho.

Si bien en los programas de estas licenciaturas se dio una preeminencia de temas económicos, en la producción de conocimiento, quienes han abordado la historia de la disciplina, señalan la fuerte influencia del enfoque jurídico y de historia diplomática en los primeros trabajos en RI. Como consecuencia de esta influencia, se dio una mínima sustanciación de conceptos y variables de análisis propias de las RI; la mayoría de las nociones tenían una relación más estrecha con el Derecho Internacional. Lo mismo sucedió con los institutos de investigación y las revistas especializadas: el primer grupo creado en Rosario se asoció con el Derecho Internacional Público y la revista editada por él abarcó cuestiones del Derecho Internacional y de la Ciencia Diplomática.

Lo que podemos decir al respecto, es que los primeros *agentes* del campo provienen fundamentalmente de áreas ya consolidadas como lo es el Derecho y la Historia; son agentes porque producen efectos sobre el campo, modifican la estructura, en principio, del campo jurídico -y también del campo histórico- corriendo los límites hacia otro objeto de estudio, en este caso, el Derecho Internacional. Estos agentes poseen un capital científico -y también otras especies de capital- obtenido con anterioridad. Ellos advirtieron que un conjunto de saberes novedosos les daba la posibilidad de diversificar y aumentar las fuentes para

posicionarse mejor a nivel científico –aunque también político y social-. Las fronteras del campo son así casi siempre objetivos por los que se lucha en el seno del campo.

Al respecto Bourdieu señala que “los cambios en el interior de un campo muchas veces son determinados por redefiniciones de las fronteras entre los campos, vinculadas (como causa o como efecto) a la irrupción de nuevos ocupantes provistos de nuevos recursos” (2003: 68). En este caso, agentes del campo jurídico y del campo histórico modifican las fronteras incorporando nuevos temas, enfoques, metodologías, y finalmente, creando nuevas instituciones, dando así inicios a la incipiente conformación del campo de las RI en Argentina.

Otro conjunto distintivo de agentes que intervienen en esta primera etapa del campo son aquellos vinculados a las instituciones militares. Producto del interés en los Institutos Superiores de las Fuerzas Armadas y del lugar adquirido por las mismas en la política argentina, comenzaron a elaborarse trabajos que aplicaron un enfoque geopolítico para analizar la situación de las relaciones exteriores del país, especialmente desde los años cuarenta.

No obstante estos desarrollos, a partir de los datos que están disponibles, podemos inferir que el campo adquiere escasa autonomía como espacio social disciplinario, es decir, la institucionalización que se logra es débil y la figura del especialista en RI no logra ser legitimada como tal. No existe aún un capital simbólico en juego propio de las RI; no pareciera haber un objeto de estudio indiscutido ni reglas que le pertenecen.

A partir de mediados de la década de 1960, se suceden nuevos desarrollos dentro del campo de las RI en Argentina, tanto en términos cognitivos como institucionales. Diversas universidades incorporan materias y orientaciones en RI, con programas vinculados a aquellos del resto de América Latina y también de los EE.UU. y Europa. En estos años también se crean los primeros institutos de investigación: el INSAR a inicios de 1960, el CEINAR en 1972 y el CARI en 1978. Si bien cada uno de ellos tuvo objetivos y actividades diversas y no necesariamente ligadas al ámbito académico, contribuyeron a delimitar áreas temáticas, recopilar material bibliográfico, generar espacios para la producción de conocimiento e instrumentos de difusión y divulgación de actividades relativas a esta nueva disciplina, pero sobre todo, a legitimar a los agentes propios del campo de RI.

Por otra parte, se incorporan nuevos temas, se pone énfasis en la explicitación del marco teórico y mayor rigurosidad en la conceptualización. Los nuevos *agentes* en el campo, varios de ellos especialistas graduados de las licenciaturas en RI impartidas en país, comienzan a delimitar con más precisión temas, teorías, perspectivas de análisis y variables propias.

En relación al resto de las Ciencias Sociales, las influencias de perspectivas respecto a otros campos disciplinarios provienen ahora no ya predominantemente del Derecho y de la Historia, sino también de la Economía. La preocupación por alcanzar el desarrollo se manifestó fuertemente en los estudios de RI. Entre las problemáticas centrales de la disciplina en la región, se identifican desde 1960 el tema del *desarrollo*, la *autonomía* y el *rol de Estados Unidos*. Frente a la Economía Política las RI intentan diferenciarse; a través de apropiarse de conceptos y herramientas metodológicas exclusivas, los agentes procuran construir un enfoque propio. Los procesos económicos como la integración regional o el propio tema del desarrollo de la región, son explicados a través de la consideración de la situación política y económica a nivel internacional y por las relaciones externas y posición de los Estados en el sistema internacional. El enfoque de la CEPAL y los denominados “enfoques de la dependencia” son empleados recurrentemente, ya sea adhiriendo a sus postulados o discutiendo con ellos.

En esta etapa se generan, y así es reconocido luego por los académicos del campo, los primeros aportes teóricos en RI desde Argentina. Juan Carlos Puig es uno de los agentes más importantes en términos de capital científico en el campo de las RI. A través de la trayectoria de este agente, pueden advertirse las dos fuentes de capital científico que se encuentran en el campo: el poder político se adquiere a través de ocupar un lugar destacado en las instituciones -centros de investigación, revistas, comisiones-, poder también sobre los medios de producción y reproducción que permite mantener una posición y, el poder que otorga el prestigio personal se obtiene mediante el reconocimiento de los pares.

Desde sus cátedras en la licenciatura en RI de la Universidad Nacional de Rosario y como director de la Escuela de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, este agente es un dominante en el campo. Puig produce nuevo conocimiento generando las primeras conceptualizaciones propias de las RI y las primeras elaboraciones teóricas. Incide en la formación de los futuros especialistas en RI a través de delinear programas curriculares, fijar bibliografía, dirigir tesis u otros trabajos académicos y, en general, de dictar clases en varias materias de la licenciatura en RI. Forma discípulos a través de su centro de investigación, el CEINAR, y da forma a la manera de hacer ciencia en RI. Posee un capital científico que da cuenta de que el campo de las RI se configura de manera más precisa. Más aún, se va constituyendo el *habitus científico* como “teoría realizada e incorporada” del especialista en RI. El agente incorpora una serie de esquemas a partir de la formación disciplinaria adquirida en ciertas instituciones (que también ocupan una posición en el campo), que determinan la gama de fenómenos a estudiar y la manera en la que serán abordados. A través de la dirección

de la revista, Puig establece cuáles temas son de RI, cuáles autores escriben sobre RI y cuáles trabajos son los más “importantes” para el desarrollo de la disciplina. Como señala Colacrai, los trabajos elaborados a partir del enfoque de Puig “constituyeron el menú fuerte de la Revista Argentina de Relaciones Internacionales” (1992: 36).

Otros agentes dominantes del campo como Juan Carlos Moneta, Félix Peña y Luis Dallanegra Pedraza también fueron acumulando capital científico a partir de especializarse en temáticas específicas, difundir su producción de conocimiento, consolidar su carrera docente y, también, construir una carrera profesional a partir de involucrarse en proyectos de asesoría a organismos internacionales.

Por otra parte, un grupo importante de agentes continúan la línea de trabajo que toma la matriz geopolítica como uno de los principales factores determinantes de la política exterior argentina. Estos autores y las instituciones que ellos generan -cátedras, carreras, institutos, revistas- están casi todas vinculadas al ámbito de formación militar y menos relacionadas con el sector académico, pero ejercen efectos sobre el campo científico al cuestionar un mismo objeto de estudio como puede ser la política exterior, al brindar una explicación distinta sobre un mismo suceso internacional como la Guerra de Malvinas o más aún, al poner a disposición espacios de legitimación alternativos para los agentes.

También desde mediados de los años sesenta, aparecen nuevas revistas editadas en Argentina sobre problemáticas que son consideradas asuntos de RI. Las publicaciones *Boletín de la Escuela de Guerra Naval*, *Geopolítica* y *Revista Estrategia* concentran la atención como espacio que legitima los análisis desde la geopolítica. El *Boletín de la Integración*, *Derecho de la Integración*, *Revista de la Integración* y *Revista Integración Latinoamericana* brindan espacio para la publicación de temas económicos abordados desde las RI, aunque en particular, allí publican funcionarios y consultores de organismos internacionales. Así, otras revistas de Ciencias Sociales adquieren importancia en esta etapa en que cobran impulso los análisis económicos; la revista DE publica numerosos artículos sobre la integración regional y los procesos de la economía internacional. Finalmente, la *Revista Argentina de Relaciones Internacionales* aparece como la primera publicación nacional que proclama la legitimidad de una nueva disciplina. Constituida en Rosario y dirigida por Juan Carlos Puig, esta publicación es una manifestación concreta del proceso de constitución de un campo científico de RI en el país.

Cada revista legitima en particular determinado enfoque y objeto de estudio -y con ello ciertos agentes-. Esto incide en la estructura del campo, por un lado, delimita las fronteras, pero por el otro, condiciona la expansión y diversificación de enfoques, objetos, temáticas y,

en definitiva, de agentes. Recordemos la publicación resulta inseparable del proceso mismo de producción (Kreimer; 1998) ejerciendo también influencia antes de iniciarse la investigación. Así, a inicios de los años ochenta se produjo un vacío de legitimación en cuanto a revistas científicas de RI, situación en la cual fue crucial el rol de DE para que se entablara la discusión entre Mario Rapoport y Carlos Escudé.

Los años ochenta representan un avance significativo en varios aspectos del campo de las RI en Argentina y así es reconocido por los propios agentes. En principio, como afirmamos anteriormente, el retorno a la democracia en 1983 otorga el ambiente necesario para el desarrollo de todos los campos del conocimiento; los espacios institucionales se normalizan progresivamente y los científicos exiliados regresan al país. El impacto del retorno a un ambiente democrático en el campo científico de las RI se produce tanto a nivel cognitivo como institucional. De un lado, aparecen abordados nuevos temas y, por ejemplo, el tipo de régimen comienza a incorporarse como variable explicativa de los estudios de la política exterior argentina; de otro lado, las diversas instituciones pueden desarrollarse con libertad, consolidando y profundizando sus actividades.

En términos institucionales, el impulso se manifiesta con la creación en la Universidad de Belgrano de una Maestría y luego de una licenciatura en RI, y con la apertura en FLACSO de la Maestría en RI. En ambas instituciones no sólo se llevan a cabo actividades de docencia, sino también seminarios sobre problemáticas específicas, actividades de investigación, de difusión e introducción de obras inéditas en el país. Por su parte, también en la Universidad de Belgrano se crea el Centro de Estudios Norteamericanos, el Centro de Estudios Regionales y el Centro de Estudios del Medio Oriente, sitios donde varios académicos (entre ellos Rapoport y Escudé) definieron sus líneas de investigación, formaron sus recursos humanos, se vincularon con otros centros y generaron espacios para el especialista en RI.

En FLACSO se congregó un número significativo de académicos que también delimitaron áreas de incumbencia, especializaciones en la formación y editaron obras colectivas producto de encuentros y debates diversos. También desde la Maestría se llevó a cabo el proyecto de edición de la revista *Boletín América Latina/Internacional* que significó un espacio que impulsó el tratamiento de cuestiones de RI y propició la difusión de la producción argentina en el resto de la región.

En cuanto a los trabajos aparecidos durante esta etapa se identificó un avance significativo en términos analíticos, vinculado al crecimiento teórico. Hacia mediados de 1980, el fenómeno de la redemocratización es identificado como disparador de diversas obras que pusieron el acento en el sistema político para determinar en qué medida éste explicaba el



cambio o la continuidad en la política exterior. Así, se incorporaron nuevas variables de análisis, se generaron interpretaciones originales y más aún, nuevas conceptualizaciones surgieron de los estudios empíricos en el país. Se destacó una búsqueda de explicitación de marcos teóricos junto con la necesidad de propuestas alternativas o complementarias, entendiendo la profundización teórica no sólo como tarea académica sino también como fuente de recursos para la toma de decisiones. Los desarrollos del “realismo” y del “idealismo” periférico abonaron el terreno para numerosos trabajos y líneas de investigación durante los años noventa y aún, hasta entrada la primera década del nuevo siglo.

Se constituyeron como agentes del campo a partir de aportaciones distintivas y el reconocimiento de los pares Roberto Russell, José Paradiso, Luis Dallanegra Pedraza, Pérez Llana, Gustavo Ferrari, Carlos Moneta, Diana Tussie y Roberto Bouzas, entre otros. Pero dos agentes se destacan en esta etapa del campo: Carlos Escudé y Mario Rapoport. Las obras de ambos académicos implicaron un viraje decisivo en la forma del abordaje metodológico y empírico para el período 1930-1955 de la historia de las relaciones internacionales de Argentina con las potencias mundiales.

Por su parte, los análisis desde la geopolítica encontraron un ambiente poco propicio para seguir desarrollándose; luego de episodios de confrontación serios con los vecinos en la región y las desastrosas consecuencias de la Guerra de Malvinas hubo un marcado retraimiento de los espacios y los agentes que empleaban esta perspectiva.

Los años noventa representan una nueva etapa en el desarrollo del campo de las RI en Argentina y por ello nuestro análisis culmina a finales de los años ochenta. A partir de allí, la estructura del campo se modifica sustancialmente a partir de la multiplicación de espacios de legitimación y de agentes sociales, pero también de factores del contexto en el cual se inscribe el campo científico, como el fin de la Guerra Fría y el advenimiento del proceso de globalización.

Retomando nuestro objetivo en este trabajo, recordemos que un campo transcurre por diversos momentos según el juego, dependiendo de la estructura del campo, es decir, de la estructura de distribución del capital. Los años ochenta significaron para el campo un momento de redefinición, se ve por estos años la constitución de un campo de luchas por la definición de las distintas posiciones, que sólo fue posible en la medida en que la generación anterior había conquistado cierta autonomía para las RI. Pero para entender mejor este proceso, indagaremos en un hecho concreto: el debate entre Mario Rapoport y Carlos Escudé publicado en la revista DE en 1984. En el próximo capítulo, analizamos este episodio con el

objetivo de profundizar en el rol que juega la revista dentro de una determinada estructura del campo de las RI.

### Capítulo 3

## La Revista Desarrollo Económico

### en el campo de las Relaciones Internacionales

“Las publicaciones científicas propias son un instrumento insustituible en el proceso de formación y regulación de las comunidades científicas y la estructuración de sus campos de conocimiento, y por lo tanto merecen la mayor atención por parte de todos los actores que sobre ellas confluyen; pues lo que está en juego es construir y consolidar, en ellas, un espacio excepcional para el ejercicio exigente de nuestra modernidad” (Cetto; 1999: 28).

#### 1. Introducción

En este capítulo indagaremos en el rol de la revista DE en el campo de las RI a partir de vincular la configuración que adquirió dicho campo en la Argentina -señalada en el capítulo anterior- y de abordar un episodio concreto que marcó el campo de las RI en el país: el debate entre Mario Rapoport y Carlos Escudé aparecido en DE en 1984. A partir de él exploraremos cuál fue la participación de esta revista como institución del campo de las Ciencias Sociales y qué hizo a DE una opción para la publicación de artículos de RI.

Como pudo verse en el capítulo anterior, el campo de las RI en Argentina comenzó a delinearse desde la década de 1920. Sin embargo, recién en los años setenta se logra delimitar un conjunto de saberes propios de las RI y se alcanza cierta legitimidad académica a partir de la generación de supuestos teóricos y un entramado institucional fruto de la creación de nuevas cátedras y carreras de grado, centros de investigación, redes académicas y revistas científicas. Como dijimos, los años ochenta simbolizaron para el campo un momento de definición; se ve por estos años la constitución de un juego de fuerzas por la precisión de posiciones, que sólo es posible en la medida en que la generación anterior conquistó cierta autonomía para la disciplina, es decir, instituyó y legitimó la figura del cientista de las RI, dedicado a su carrera académica y construyendo desde allí su trayectoria social.

En 1983, la situación en términos de espacios de legitimación se caracterizaba por la existencia de cuatro licenciaturas en RI y una maestría en la Universidad de Belgrano. Por su parte, los centros de investigación que continuaban sus actividades eran el INSAR, el CEINAR y el recién creado CARI, y las revistas en circulación eran *Revista de la Escuela de Guerra Naval*, *Geopolítica* y *Revista Integración Latinoamericana*. La *Revista Argentina de Relaciones Internacionales* y la *Revista de Derecho Internacional y Ciencias Diplomáticas* habían dejado de aparecer en 1981; mientras que en 1983 sale el último número de *Revista Estrategia*.

En este escenario, dos agentes provocaron un evento significativo para la reconfiguración del campo de las RI en el país: Carlos Escudé y Mario Rapoport entablaron un debate en las páginas de la revista DE en 1984 que representó un momento de definiciones en el juego de fuerzas de este campo científico. Carlos Escudé publicó su tesis doctoral en 1983 y Rapoport escribió un artículo para la sección de la revista “Notas y comentarios” en el cual comenta dicho libro. Por su parte, Escudé responde también en un comentario dado a conocer en el mismo número.

Ahora bien, ¿cómo surgió este debate? ¿Por qué se produjo en la revista DE? ¿Qué desató el conflicto? ¿Cómo operó esta redefinición sobre el campo, alrededor de qué ejes teóricos, problemáticas y configuraciones de actores, instituciones e intercambios? ¿Cómo interpretar este breve debate en términos de la noción de campo? A continuación, presentamos el análisis realizado que nos permitió encontrar que DE se constituyó entre 1958 y 1990 en un espacio de legitimación para los productos y productores científicos del campo de RI en Argentina. En este sentido, allí se publicó un debate considerado clave en el desarrollo posterior de la disciplina. De un lado, DE fue clave al operar como un espacio de legitimación en el campo de las RI en un momento en que no existían a nivel nacional revistas de RI que publicaran artículos sobre los temas abordados por Escudé y Rapoport. De otro lado, DE llevó adelante una activa intervención en el campo de las Ciencias Sociales en el país, propiciando la discusión académica, y en este sentido, el debate entre los dos agentes de las RI.

## **2. Consideraciones sobre la revista Desarrollo Económico**

La revista DE nace en 1958 bajo el clima de ideas del “desarrollismo”. En un principio, fue fundada y coordinada por la Junta de Planificación Económica de la Provincia de Buenos

Aires<sup>29</sup>, pero ya en 1960, un conjunto de economistas, varios investigadores del Instituto Di Tella y sociólogos, politólogos e historiadores del departamento de sociología de la UBA, deciden embarcarse en un proyecto conjunto de desarrollo académico y se produce la refundación de la revista<sup>30</sup> en el marco de la creación del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). En la editorial del volumen que conmemora los 25 años de DE, el Comité Editorial manifiesta que la revista se crea como producto del esfuerzo conjunto de científicos sociales, en particular, provenientes de dos ámbitos distintos: uno vinculado al sector gubernamental de la provincia de Buenos Aires y otro, relacionado al ámbito académico. Así se manifiesta en las páginas de la revista:

“El IDES y nuestra revista nacieron, hace veinticinco años, de una conjunción de esfuerzos de científicos sociales. El aporte inicial provino esencialmente de tres grupos: por un lado, un conjunto de economistas que acompañaron la gestión de Aldo Ferrer como ministro de Economía de la provincia de Buenos Aires, entre los que estaba Norberto González, primer presidente del IDES; por otro, historiadores, sociólogos y politólogos nucleados en torno del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires; y, por último, por investigadores del Instituto Di Tella – por entonces la única institución privada importante de investigación en Ciencias Sociales en el país” (Desarrollo Económico; 1986: 483).

Si bien puede pensarse que el perfil de la revista es económico<sup>31</sup> -sobre todo si se consideran las temáticas abordadas en los inicios de la revista- al observar sin mayor detalle los títulos de los documentos publicados a lo largo del tiempo, se advierte rápidamente que la revista reúne artículos de las Ciencias Sociales y las Humanidades en general. Su actual director, Juan Carlos Torre define la revista de la siguiente manera:

“La revista tiene una variedad de áreas que cubre, y para mí eso es tributario de su origen, porque la revista salió cuando no había ninguna otra, por lo tanto fue un paraguas, o sea, uno puede publicar un artículo de antropología o de economía, y en el medio miles de cosas (...) Es una revista arco iris”.<sup>32</sup>

---

<sup>29</sup> Con Aldo Ferrer como ministro de Economía y Hacienda de la provincia de Buenos Aires y Angel Monti subsecretario, se creó la Junta de Planificación Económica, dirigida por Norberto González, con la colaboración de Alfredo Eric Calcagno, Ricardo F. Cibotti, Oscar Cornblit, Osvaldo Fernández Balmaceda, Héctor Grupe, Federico julio Herschel y Samuel Itzcovich.

<sup>30</sup> La primera comisión directiva (1960) la formaron Norberto González (presidente), Oscar Cornblit (secretario); Miembros titulares: Adolfo Buscaglia, Guido Di Tella, Aldo Ferrer, Ezequiel Gallo, Héctor Grupe, Federico julio Herschel y Elena Rodríguez; Miembros suplentes: Daniel Fernández, Alberto Fracchia y Pedro Abel Gortari.

<sup>31</sup> El primer Comité Editorial de la Revista está compuesto por Norberto González, Alfredo Calcagno, Ricardo Cibotti, Andrés Devoto Moreno, Osvaldo Fernández Balmaceda, Héctor Grupe, Federico Herschell y Samuel Izchovitz. Casi todos ellos tenían fundamentalmente una marcada formación técnica (Diez y Bayle; 2006).

<sup>32</sup> Entrevista personal a Juan Carlos Torre realizada en mayo de 2009.

De modo que, la revista DE constituye un *agente* de un campo científico más amplio, el campo de las Ciencias Sociales, que engloba un conjunto muy diverso de agentes e instituciones. La revista es un agente porque provoca efectos en el campo, en este caso no es un científico aislado sino una institución que se ocupa de asegurar la producción y circulación de los bienes científicos al mismo tiempo que la reproducción y la circulación de los productores (o de los reproductores) y de los consumidores de esos bienes.

A su vez la revista es un espacio de legitimación, que por la elección que ella realiza según los criterios dominantes, consagra los productos de acuerdo con los principios de la ciencia “oficial”, estableciendo así continuamente el ejemplo de lo que merece considerarse ciencia, y provocando una censura de hecho sobre las producciones que no reúnen estos “requisitos”, tanto rechazándolas expresamente, como desalentando simplemente la intención de publicar por medio de la definición de lo publicable que ofrecen (Bourdieu; 1992).

La revista DE aparece en 1958 y puede considerarse uno de los logros editoriales más importante en la historia de la investigación social no sólo en Argentina, sino en toda América Latina. De un lado, DE logró una continuidad inigualable aún en períodos políticos difíciles para las instituciones académicas como las dictaduras militares. De otro lado, en un contexto en que gran parte de las publicaciones latinoamericanas eran condenadas a una existencia fantasma debido a los problemas económicos, pero también a las tendencias de la ciencia académica en América Latina (Vessuri; 1994); DE alcanzó un prestigio indiscutido, representado así un lugar de suma importancia como espacio de legitimación científico consolidado.

### **3. Los debates académicos en Desarrollo Económico**

Hacia 1984, momento en que se publica el debate entre Mario Rapoport y Carlos Escudé, la revista DE era una de las publicaciones más prestigiosas de Ciencias Sociales de América Latina. A pesar del retroceso general de la producción de conocimiento social debido al período de gobierno dictatorial en la Argentina, había logrado una circulación ininterrumpida. Numerosos científicos sociales argentinos habían publicado allí sus trabajos y con el tiempo varios de ellos se convirtieron en “clásicos”<sup>33</sup> de las Ciencias Sociales

---

<sup>33</sup> Entre algunos de los autores y artículos podemos mencionar los siguientes: Gino Germani: *Estrategia para estimular la movilidad social* (1961) y *Clases populares y democracia representativa en América Latina* (1962). Torcuato S. Di Tella: *Economía y estructura ocupacional en un país subdesarrollado* (1961). Silvia Sigal y Ezequiel Gallo: *La formación de los partidos políticos contemporáneos. La unión cívica radical (1890-1916)* (1963). Aldo Ferrer: *Modernización, desarrollo industrial e integración latinoamericana* (1964). Jorge Katz:

argentinas. La revista DE había sido además, incluida en el recién creado *Science Citation Index*, un prestigioso listado internacional de revistas científicas “de alta calidad”. Claramente, publicar en DE otorgaba un prestigio muy importante en el ámbito académico y, en términos de capital científico, significaba el reconocimiento a una temática, una teoría, un método, una trayectoria.

La revista contaba con diversas secciones: Artículos, Notas y comentarios, Reseñas bibliográficas y una sección final denominada Revista de revistas en donde se daba difusión a un conjunto de revistas de las Ciencias Sociales nacionales y regionales. Numerosos científicos sociales formaron parte de este emprendimiento integrando su estructura administrativa.

Por un lado, sus directores fueron: Pedro Abel Gortari (1961-1962), Miguel Teubal (1962-1965), Comité de dirección integrado por Federico Herschel, Javier Villanueva, Torcuato Di Tella y Jorge Graciarena (1965-1968), Javier Villanueva (1968-1971), Torcuato Di Tella (1971-1977), Adolfo Canitrot (1977-1982), Héctor Diéguez (1982- 1986), Alfredo Monza (1986-1993), Juan Carlos Torres (1993-).

Por otro lado, fueron parte de su Comité editorial Oscar Braun, Roberto Cortés Conde, José Nun, Lucio Reca, Mariano Robirosa, Jorge Roulet, Ezequiel Gallo, Julio Berlinsky, Floreal Forni, Adolfo Canitrot, Eugenio Kvaternik, Juan José Llach, Horacio Nuñez Miñana, Jorge Sabato, Hernesto Gaba, Manuel Mora y Araujo, José Luis Machinea, Jorge Balán, Alberto Petrecolla, Carlos Strasser, Gregorio Weinberg, Reinaldo Bajraj, Luis Alberto Romero, Sánchez, Juan Carlos Torre, entre otros.

Pero además de estas personalidades, DE contaba con numerosos colaboradores especialistas en distintos temas, cuya tarea consistía en identificar trabajos elaborados desde una perspectiva crítica y en solicitar a determinados científicos sociales su opinión respecto a nuevas interpretaciones sobre temas controvertidos o relativos a las preocupaciones de cierto contexto sociopolítico y económico. En este sentido, como miembro del Comité Editorial en los años setenta y ochenta y como actual director de DE, Juan Carlos Torre señaló que:

“La revista no es sólo un lugar donde se publica, la revista busca también promover el campo (académico), no es apenas el resultado de aplicación de criterios de profesionalidad. La revista no se limita a ser un lugar donde se publica lo que se recibe, sino que la revista se define como una publicación que busca intervenir ¿cómo lo hace? solicitando trabajos en función de determinados temas que desde la dirección de la revista pensamos que pueden ser de utilidad para la comunidad académica”<sup>34</sup>.

---

*Una interpretación de largo plazo del crecimiento industrial argentino* (1969). Tulio Halperin Donghi: *Gastos militares y economía regional: el ejército del norte* (1810-1817) (1971). Guillermo O'Donnell: *Modernización y golpes militares (teoría, comparación y el caso argentino)* (1972). Oscar Oszlak: *Notas críticas para una teoría de la burocracia estatal* (1978).

<sup>34</sup> Entrevista personal a Juan Carlos Torre realizada en mayo de 2009.

El material que confrontaba opiniones divergentes o que ponía en duda determinadas visiones, supuestos o métodos empleados, constituía un corpus esencial para la revista, cuestión que queda de manifiesto por el extenso espacio ocupado por la sección “Notas y comentarios” en los distintos números. Desde la propia revista se incentivaba el debate entre los académicos.

Daniel Santamaría -colaborador de DE en los años ochenta- recuerda el cariz que adquirieron algunos de estos debates y celebra las numerosas y ricas discusiones que se publicaron en DE:

“Recuerdo la alta temperatura de la famosa polémica entre Ruggiero Romano y André Gunder Frank, también ventilada en *Desarrollo Económico*... Hoy, lamentablemente, las polémicas han decrecido en número y calidad, e incluso existen “intelectuales” que se ofenden cuando se los critica, ignorando que el conocimiento siempre es crítico y que la crítica permite el desarrollo de la inteligencia y de la libertad creadora”<sup>35</sup>.

Santamaría se refiere a la Nota Crítica publicada en el N° 38 Vol. 10 Julio-Septiembre de 1970 por Ruggiero Romano: *A propósito de “Capitalismo y subdesarrollo en América Latina”*, de André Gunder Frank. El autor comienza la crítica con un fuerte tono respecto no sólo del libro de Gunder Frank, sino también de su labor y trayectoria como cientista social. Este comienzo demuestra el imperativo implícito del cientista social de estos años de involucrarse e intervenir a través de las ideas también en el área política. Ruggiero Romano escribe:

“Desde hace años, André Gunder Frank, con talento digno de mejor causa, busca apertura en revistas y revistillas en las que publica y vuelve a publicar sus escritos. Estos han sido ahora recopilados en dos volúmenes. La única ventaja que de ellos se desprende, es que de esta forma es más fácil hallar el hilo del informe cúmulo de ensayos y artículos. He dicho “informe cúmulo” porque André Gunder Frank es una de esas personas que “se hablan a sí mismas”. Enfermo de una incurable “graforrea”, convencido de pergeñar a cada instante no se que ideas extraordinarias; persuadido del hecho de que, gracias a él y a sus escritos, la revolución americana da pasos de gigante, sigue enfermándose con sus pleitos, que son intelectual, científica y políticamente bastante inconsistentes” (1970: 288).

André Gunder Frank le responde en el N° 49 Vol. 13 Abril-Junio de 1973: *“La dependencia ha muerto. Viva la dependencia y la lucha de clases (una respuesta a críticos)*.

---

<sup>35</sup> Entrevista a Daniel Santamaría realizada en julio de 2010.



De esta manera, Santamaría subraya el rol de la revista DE como agente que interviene en el campo científico, en este caso, como institución que incide en la generación de intercambios entre diferentes visiones sobre un mismo tema.

De modo que, DE se caracterizó por poseer una política de activa intervención en el campo científico de las Ciencias Sociales; cuestión señalada por su actual director, pero también puesta de relieve por las numerosas notas críticas y comentarios que pueden encontrarse a lo largo de sus páginas y que han sido recopiladas en el Anexo N° 1. Sólo en los años setenta se publicaron más de quince debates en la revista. Mencionamos algunos de ellos para poner de manifiesto esta característica.

En el N° 39-40 de 1971 Guillermo Flichman “dialoga” con su “crítico” en el documento *Modelo sobre la asignación de recursos en el sector agropecuario. (Con un comentario de Oscar Braun y respuesta del autor)*. Dicho diálogo continúa en el N° 54 de 1974 con los artículos de Braun *La renta absoluta y el uso ineficiente de la tierra en la Argentina* y de Flichman *Nuevamente en torno al problema de la eficiencia en el uso de la tierra y la caracterización de los grandes terratenientes*.

En 1972 Floreal Forni y Pedro Weinberg retoman un artículo de Peter Snow y elaboran el documento *Reflexiones sobre la relación entre clases sociales y partidos políticos en la Argentina*, al cual Snow contesta en la nota *La base de clase de los partidos políticos argentinos. Crítica de una crítica* del N° 49 de 1973. Mario S. Brodersohn y Guillermo O'Donnell dialogan en el N° 51 de 1973 en sus respectivos documentos: *Sobre "Modernización y autoritarismo"* y *el estancamiento inflacionario argentino* y *Comentario a la nota de M. Brodersohn*.

Uno de los artículos que dio pie a diversos comentarios fue el de Gino Germani *El surgimiento del peronismo: El rol de los obreros y de los migrantes internos* aparecido en el N° 51 de 1973. Escribieron sobre él Peter H. Smith: *Las elecciones argentinas de 1946 y las inferencias ecológicas*, N° 54 de 1974, Eldon Kenworthy: *Interpretaciones ortodoxas y revisionistas del apoyo inicial del peronismo* y Tulio Halperín Donghi: *Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos* ambos publicados en el N° 56 de 1975.

DE se convirtió así en una publicación de lectura “obligada” para conocer los autores y temas dominantes de las Ciencias Sociales en el país y en la región, pero también en un sitio donde publicar no sólo significaba dar a conocer los resultados de una investigación, sino también poner en consideración de un público lector crítico una interpretación distintiva.

Recordemos que el destino de la publicación se encuentra presente desde los primeros momentos de la investigación. Por ello se considera que la revista ejerce una doble significación: como un *ex post* de la producción, en el sentido de “volcar” el trabajo de investigación y hacerlo público, y como un operador *ex ante* de la producción (Kreimer; 1998). En este sentido, los agentes que decidían enviar sus contribuciones a DE tenían presente el carácter de la publicación desde el inicio de sus investigaciones.

Desde la óptica de los agentes, también recordemos que Bourdieu (2003) nos advierte que si bien es conveniente tomar en consideración el papel de la “publicación” como lugar para hacerse público, para darse a conocer, ésta no es una forma de publicidad o de relaciones públicas, sino que el científico busca crear unas redes mediante las cuales se constituya el reconocimiento de su importancia: la verdad social se encuentra al término del enfrentamiento, y es preciso, por tanto, hacerse fuerte en las revistas, las editoriales, etcétera, para derrotar socialmente a los adversarios.

Por último, consideramos necesario llamar la atención sobre la importancia de una *discusión en el campo científico*. El hecho de que se produzcan debates es significativo porque no sólo muestran discrepancias cognitivas e ideológicas, sino también acuerdos sobre asuntos, teorías, metodologías y actores sobre los cuales discutir. Sin debates recurrentes, el trabajo empírico se interrumpe, ya que a los académicos les basta con aplicar la teoría aceptada sin una continua necesidad de seguir la evolución entre los teóricos.

#### **4. Las Relaciones Internacionales en Desarrollo Económico**

Se mencionó anteriormente que DE encarnó uno de los principales intentos de comenzar a discutir científicamente la problemática del *desarrollo* en el marco de las exigencias de políticas económicas concretas de la Argentina del momento (Bayle y Diez; 2006). En este sentido, se señaló también que esta revista además reunió entre editores, autores y público lector, un grupo de intelectuales que, en los años sesenta, estaban identificados a su modo con el *latinoamericanismo* (Reichel, da Silva Broniczack y Ehlert; 2006). De este modo, el problema del *desarrollo* de la región, encontró un canal de difusión y un espacio de discusión destacado en la revista DE.

Recordemos que desde la década de 1960, la literatura latinoamericana sobre las relaciones internacionales de la región, aunque fue caracterizada como un cuerpo heterogéneo de material, se destacó por abordar fundamentalmente tres problemáticas recurrentes e interrelacionadas: el desarrollo, la autonomía y el rol de Estados Unidos en América Latina

(Muñoz; 1987). Así, la cuestión del *desarrollo* también fue central para la disciplina de las RI. La fuerte vinculación entre el *desarrollo* y las relaciones exteriores latinoamericanas explicó el énfasis que los latinoamericanos otorgaron a la dimensión económica de las relaciones internacionales.

A partir de estos rasgos, DE puede ser entendida como una institución, específicamente como un instrumento de difusión de las Ciencias Sociales que incidió en el campo de las RI en Argentina, en particular, como espacio de legitimación de saberes y de agentes. En este sentido, distinguimos ya antes del debate entre Rapoport y Escudé un conjunto de artículos publicados en la revista que versan sobre temáticas que se consideraron de RI de acuerdo al desarrollo cognitivo de la disciplina mencionado en el capítulo precedente.

La metodología utilizada para identificar estos temas consistió en la selección y revisión de documentos publicados entre 1958 y 1990. El año 1958 es el momento en que apareció la revista, mientras que 1990 cierra una etapa en el desarrollo de las RI en el país. Para la selección de los documentos se empleó un índice cronológico, temático y de autores, confeccionado por la administración de la revista<sup>36</sup>, que abarca los 1468 números publicados entre 1958 (octubre-diciembre) y 2006 (enero-marzo). Para la ubicación de temáticas de RI la búsqueda partió de considerar los títulos y los resúmenes de cada trabajo (o la lectura completa del artículo en aquellos casos en que no se contaba con el resumen), suponiendo que, como práctica estandarizada, los títulos y resúmenes fueron redactados por los autores intelectuales de los trabajos y que esas publicaciones constituyen una muestra concreta del producto de la reflexión no mediatizada por terceros. Por artículos entendemos no sólo artículos en el sentido de *paper* sino también, documentos (D), comunicaciones y notas (CyN) y comentarios (C).

Una cuestión clave, ya mencionada en el Capítulo I, es que esta tesis se propone demostrar que la revista DE en tanto *espacio de legitimación* incidió desde sus inicios en el campo. Para ello resulta fundamental establecer qué se entiende por “relaciones internacionales”. La definición de dicha noción ha sido parte de un extenso debate entre los

---

<sup>36</sup> Con el número 60 de su edición, publicado en 1976, DE al cumplir 15 años de su publicación ininterrumpida elaboró un Índice Cronológico, Temático y de Autores, para contribuir a su lectura. El criterio seguido en la clasificación temática “atiende más bien al contenido específico de la revista que a categorizaciones teóricas de las ciencias. Este criterio empírico, aunque objetable, permitió superar en cierta medida una serie de dificultades (...) que se originan no sólo en cualquier intento de esquematización, sino también, como en este caso, en el carácter interdisciplinario de la revista y en la riqueza de aspectos tratados en ella” (DE, 1976). Ese listado se fue actualizando hasta el 2006. Entre las diversas áreas del índice se encuentran: economía, política, historia, sociología, demografía, antropología, ciencia e investigación, educación, urbanismo y medio ambiente, ideología, psicología social, epistemología y metodología, entre otras, y en su interior, variadas temáticas. Relaciones Internacionales se encuentra dentro otras áreas con temas como: política internacional, economía internacional, integración regional, organismos internacionales, intervención extranjera, entre otros.

académicos del campo de las RI, girando fundamentalmente en torno a cuál es su objeto de estudio, sus métodos de análisis y sus propios enfoques analíticos.

Una manifestación de esta falta de consenso ha sido el desacuerdo respecto de su denominación. Básicamente se emplean términos que, o bien hacen referencia directa a las relaciones humanas que son objeto de atención, como “relaciones internacionales”, “relaciones interestatales”, etc., o bien se refieren al resultado de esas relaciones sociales desde una perspectiva particular, como “política exterior”, “política internacional”, “política mundial”, o desde una perspectiva global, utilizándose nociones como “sociedad global”, “sociedad mundial”, “sistema internacional” (Celestino del Arenal; 1994). La elección de una u otra noción conlleva, por un lado, la designación de la realidad social que se pretende estudiar, pero por otro, la *expresión que individualiza una disciplina científica* (Barbé, 1995). En esta tesis, teniendo presente el debate sobre qué son las Relaciones Internacionales<sup>37</sup> como disciplina, aunque sin adentrarnos en él, optamos entonces por aquella definición que sostenemos posee una aceptación general por parte de los estudiosos del campo de las RI en América Latina. Hemos adoptado aquella definición brindada por Rubén Perina en una compilación<sup>38</sup> de 1988 publicada por el RIAL:

“(…) al concepto *relaciones internacionales* se lo puede entender como el patrón o regularidades (“pattern”) en el conjunto de relaciones existentes en las diferentes dimensiones (por ejemplo, económicas, financieras, políticas, militares, culturales, diplomáticas, etc.), que conectan las partes (Estados-naciones, agentes no-gubernamentales), que componen el sistema internacional. Además, son el resultado de las diferentes políticas exteriores de los Estados y de las diferentes acciones internacionales de actores no-gubernamentales” (1988: 14).

A partir de esta definición, buscamos en la revista DE aquellas publicaciones que versan sobre *temas* de RI porque sostenemos que existió un cierto consenso tácito entre la comunidad académica de dicho campo -presentado en el capítulo anterior- respecto a un conjunto de problemáticas que fueron constituyéndose y legitimándose como pertenecientes a la disciplina

---

<sup>37</sup> Sobre el debate acerca de la definición de Relaciones Internacionales como ciencia ver entre otros: Barbé, Esther, (1995) *Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos; Del Arenal, Celestino (1988) *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos; Wilhelmy, Manfred, (1988) *Política Internacional, Enfoques y realidades*, GEL.

<sup>38</sup> Esta definición nos pareció adecuada ya que se encuentra en una compilación sobre las relaciones internacionales contemporáneas de Argentina, preparada como material de lectura de actualidad para la conducción de un seminario de posgrado sobre Argentina en el Sistema Internacional, en la *School of Advanced Studies* (SAIS) de la Johns Hopkins University, en Washington D.C. Se presenta la obra de la siguiente manera: “(…) el presente volumen representa un esfuerzo para presentar, en conjunto, algunos significativos aportes de expertos argentinos al estudio, debate y creación de información y conocimiento sobre las relaciones internacionales y la estructura y proceso de formulación e implementación de la política exterior argentina (Perina; 1988; 12).

de RI. Consideramos que a partir de esta decisión se logra configurar una aproximación significativa del espacio ocupado por los asuntos de RI en DE y ello resulta congruente con el objetivo de esta tesis.

Dentro de los artículos publicados en DE encontramos abordados particularmente tres grandes temas de RI, cada uno predominando en una cierta década: *los procesos de integración en América Latina*, *la inserción histórica de los países latinoamericanos en la economía internacional* y *los procesos económicos internacionales*. En el Anexo II incluimos un cuadro que muestra los artículos de RI identificados en la revista y a continuación, presentamos algunos artículos representativos de estas tendencias.

#### **4.1. Desarrollo Económico en los años sesenta: los procesos de integración latinoamericana**

Durante la primera década de la revista, hay una presencia significativa de estudios sobre *procesos de integración* en América Latina. Se analizan cuestiones económicas pero se subraya también la necesidad de la coordinación política y de un adecuado diseño institucional. Recordemos que respecto a los aspectos cognitivos de la disciplina de RI, en los años sesenta se identificó un renovado interés por el tema de la dependencia, que ponía el acento en los fenómenos de condicionamiento externo a la economía nacional. Entre los distintos artículos observamos la influencia de la perspectiva de la CEPAL y de los “enfoques de la dependencia”.

Ya en el primer número de la revista DE aparecido en 1958, Angel Monti introduce el tema del proceso de integración económica con el artículo *Notas sobre la política económica del Mercado común*, allí el autor brinda un diagnóstico del nivel de integración lograda hasta el momento por los países de la región, para luego sugerir algunas medidas preparatorias antes de ingresar al mercado común. Monti advierte además, sobre la necesidad de elevar el esfuerzo y lograr unificar una serie de tareas económicas y políticas en el orden exterior. Si bien el artículo reviste un fuerte carácter técnico, antes que académico, fue relevante en el sentido en que dedicó un espacio al tema de la necesidad de la coordinación de las políticas internacionales de los países de la región en el ámbito económico.

Por su parte, en el número 3 de 1961, Miguel Teubal plantea el problema que supone extrapolar el enfoque europeo de las uniones aduaneras a dicho proceso en América Latina. Según este autor, los supuestos teóricos de la teoría europea están encuadrados en esquemas estáticos y se refieren a los efectos a corto plazo. El enfoque de la CEPAL en cambio, toma en

cuenta factores y objetivos a largo plazo, esbozando un esquema analítico basado en una visión histórica de la evolución económica de la región. A partir de considerar el enfoque de la CEPAL, Teubal advierte que los beneficios que podrían esperarse de la integración económica, dependen de una serie de factores esencialmente no económicos, en particular, de una mayor coordinación y cooperación de las políticas de desarrollo de los países miembros que a su vez estarán condicionadas por los importantes cambios institucionales en la región.

Los números 14 y 15 editados durante 1964 están dedicados particularmente “de acuerdo con la concepción interdisciplinaria del conocimiento social que sustenta (...) la revista” al tema de la Integración Latinoamericana; allí encontramos seis diferentes artículos. Entre ellos, se destaca el análisis de Aldo Ferrer, el cual parte de suponer que el desarrollo de una región atrasada y la “modernización” de sus estructuras económicas y sociales, depende fundamentalmente de su industrialización. Desarrolla así, a lo largo del trabajo, la vinculación entre industrialización e integración latinoamericana como requisito fundamental para que el ritmo de la primera sea lo suficientemente rápido como para permitir una transformación acelerada de las estructuras.

Norman Girvan y Owen Jefferson intentan mostrar -en su artículo de 1967 *Los ordenamientos institucionales y la integración económica del Caribe*- que las formas institucionales vigentes en el Mercado Común Centroamericano y en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) obstaculizan la integración de ambas regiones. Analizan algunos factores institucionales específicos y presentan los beneficios económicos que podrían surgir.

Por su parte, en 1968 Miguel Teubal expone después de 10 años de la aparición de su anterior artículo en la revista, una evaluación crítica de la problemática latinoamericana, y en particular, de la “visión cepalina”. Con aportes estadísticos muestra el fracaso de la ALALC y corrobora su tesis acerca de la no factibilidad de la doctrina de la CEPAL en el contexto socio-económico y político latinoamericano de ese momento.

Desde un punto de vista histórico, también en 1968 Indalecio Aguirre presenta los antecedentes de los procesos de integración en América Latina en su artículo sobre el Congreso de Panamá y las diversas visiones sobre la integración propugnadas por el bolivarismo y el monroísmo.

Entre los artículos que abordan cuestiones distintas a las relacionadas al proceso de integración latinoamericana, se encuentra el documento de James Petras: *La armonía de intereses* de 1966, en donde el autor critica la supuesta armonía entre los intereses de los Estados Unidos y los de América Latina y propone como herramienta analítica un “modelo de

conflicto”, basado en la diferencia de necesidades y estructuras de ambas partes, que intenta dar cuenta de las innovaciones de la política norteamericana más reciente. Este enfoque de conflicto permite integrar las formas de injerencia de los Estados Unidos de las pasadas décadas (intervención y ocupación militar) con las últimas innovaciones (Alianza para el progreso, base militar). También durante esta década se publicaron diversas críticas de libros sobre temáticas relacionadas a la política internacional.

#### **4.2. Desarrollo Económico en los años setenta: la inserción histórica de los países latinoamericanos en la economía mundial**

Hacia los años setenta predominan los artículos sobre la *inserción histórica de los países latinoamericanos en la economía internacional*. Se hace un hincapié mayor en explicar los orígenes de la situación de dependencia económica y política respecto a las potencias centrales.

Entre los primeros trabajos de la década se destacan el de Whitehead en relación al impacto de la Gran Depresión en Bolivia, pero fundamentalmente, la línea de investigación iniciada en 1972, por el artículo de Jorge Fodor y Arturo O’Connell donde dan a conocer su estudio sobre los cambios en la inserción de la Argentina en el mundo durante el período de entre guerras desde un punto de vista económico. Analizan el origen histórico del triángulo de relaciones Argentina-Gran Bretaña-Estados Unidos, su evolución al compás de los cambios del sistema económico mundial y la naturaleza y alcance de la conexión especial anglo-argentina. Sobre la base de los archivos del *Foreign Office* y fuentes locales, los autores subrayan el juego de intereses, internos y externos, existentes en esa época, originado por los cambios en las relaciones centro-periferia y en la correlación de fuerzas de los países centrales.

En 1976, continuando con esta línea de investigación, Mario Rapoport publica su artículo *La política británica en la Argentina a comienzos de la década de 1940*. Allí el autor se propone indagar en un período particular de la historia argentina, vinculando la política interna con la política exterior. Rapoport presenta una explicación distinta sobre las razones de la neutralidad argentina en la Segunda Guerra Mundial, haciendo hincapié en la rivalidad entre Gran Bretaña y Estados Unidos por la defensa y el desarrollo de sus intereses en la Argentina, y en la repercusión de ésta en las clases dirigentes locales.

También por estos años publican sus trabajos Pedro R. Skupch, *Nacionalización, libras bloqueadas y sustitución de importaciones*, en donde el autor aborda la nacionalización de los

ferrocarriles británicos; Javier Villanueva - *El origen de la industrialización argentina*- en donde se analiza la influencia del capital extranjero en los inicios del proceso de industrialización argentino; y Jorge Katz, quien estudia las patentes, corporaciones internacionales y tecnología en relación a la legislación internacional.

Además, en los años setenta observamos artículos que indagan en la problemática de la política internacional. Publica en la revista Heraclio Bonilla, reconocido historiador de la política nacional e internacional del Perú. Este autor escribe para la revista cuatro artículos entre 1975 y 1980 relativos a la Guerra del Pacífico y su incidencia socio-política y económica en Perú.

#### **4.3. Desarrollo Económico en los años ochenta: procesos económicos internacionales**

Durante los años ochenta cobran preeminencia los trabajos dedicados a las temáticas económicas internacionales, pero pueden advertirse dos espacios distintivos: uno dedicado a la historia económica argentina, en especial relativo al período de la Segunda Guerra Mundial, y otro, destinado al análisis de los problemas económicos coyunturales de la región.

Respecto al primer espacio temático, Carlos Escudé continúa esta línea de investigación ya planteada en la revista en la década anterior, en su artículo sobre *Las restricciones internacionales de la economía argentina, 1945 y 1949* de 1980. Este autor aborda el tema de la declinación económica argentina después de la Segunda Guerra Mundial a partir de considerar las restricciones internacionales a las que se vio sometido el régimen de Perón; en particular, analiza el boicot económico norteamericano a la Argentina.

Marcelo de Paiva Abreu indaga en los efectos de la política económica internacional británica y estadounidense en Brasil y en Argentina. En su publicación de 1985, examina los acontecimientos de la economía mundial y en particular, en las distintas políticas económicas internacionales de Estados Unidos y de los principales países europeos y sus desiguales efectos en Argentina y Brasil.

Arturo O' Connell analiza -en su artículo de 1986- el embargo contra las importaciones de carnes refrigeradas argentinas a fines de 1926. Demuestra que existió una genuina razón sanitaria de base científica para la aplicación de esta medida, que no fue sólo una medida proteccionista. El autor pone en evidencia la influencia de la política internacional en las decisiones de política económica al comparar las medidas adoptadas por Estados Unidos y por Gran Bretaña en relación a la Argentina en este período.



En relación a las problemáticas contemporáneas de la década de los ochenta para la región, se encuentra el trabajo de Graciela Chichilnisky sobre *Los recursos no renovables y crecimiento en el contexto de las relaciones Norte-Sur*. Diana Tussie indaga en la lógica de la coordinación de los deudores latinoamericanos. Marta Berckerman analiza los flujos de capital hacia América Latina y la reestructuración de las economías centrales.

Como puede advertirse, en la revista DE se consideró desde sus inicios que los asuntos vinculados a las relaciones internacionales del país y de la región, constituían un área de preocupación para las Ciencias Sociales.

Lo primero a destacar es el claro predominio de cuestiones “económicas”. Los artículos sobre el problema de la autonomía, la integración económica y la cooperación internacional junto con los patrones del comercio internacional, acapararon la atención de determinados académicos que se dedicaron a publicar sobre ellas, y de quienes evaluaron las contribuciones acercadas a la revista que se ocuparon de darles espacio para su publicación. Este rasgo es tributario de los orígenes de la revista, recordemos que en las primeras décadas de DE primaron artículos sobre problemáticas económicas con una fuerte impronta del enfoque cepalino. Dicho enfoque también tuvo influencia en el campo de las RI; en particular se partió del análisis de un sistema internacional dividido entre países que, según su inserción histórica a la economía mundial, se consideraron centrales o periféricos. En los trabajos de RI elaborados desde esta perspectiva se desdibujaron las fronteras entre los factores domésticos y los factores internacionales que intervienen en la realidad trasnacional; se consideró al Estado como segmento imperialista o colonizado de una misma estructura internacional y se presentó el análisis histórico como la única vía para comprender los procesos de la región (Tomassini; 1989).

La publicación de artículos de RI en DE se explica también por ser el problema del desarrollo y de la maximización de la autonomía nacional y regional cuestiones claves de las RI de América Latina (Heraldo Muñoz; 1980). Cuando se trataron los problemas del desarrollo y de la dependencia vinculados a las relaciones internacionales, los autores buscaron realizar un diagnóstico de la realidad internacional e identificar qué elementos externos impedían avanzar hacia el desarrollo y lograr autonomía. Por ello, encontramos en DE artículos sobre corporaciones internacionales, comercio exterior, sistema monetario internacional, deuda externa e integración económica.

Así, la revista DE se constituyó en un lugar para la publicación de temas centrales para las RI y que empleaban perspectivas vinculadas con el enfoque de la CEPAL y los “enfoques de la dependencia”; marcos analíticos novedosos en relación al desarrollo cognitivo de la

disciplina señalado en el capítulo II. Mientras que desde fines de 1950 y durante la década de 1960 se señaló la existencia de un enfoque histórico-jurídico en los análisis de RI, la revista DE publicó artículos sobre procesos económicos históricos y de la realidad de la región. Esta cuestión se explica también por el hecho de que DE reunió, durante los años sesenta, una red de intelectuales que estaban identificados a su modo con el *latinoamericanismo*; constituían un conjunto de académicos críticos abocados al análisis científico de la realidad económico-social de América Latina con un fuerte contenido de análisis histórico.

Si bien en los años sesenta y setenta aparecieron en el campo de las RI cuatro revistas sobre el tema de la integración latinoamericana -*Boletín de la Integración, Derecho de la Integración, Revista de la Integración y Revista de Integración Latinoamericana*- a excepción de esta última, las demás estaban dedicadas más a las problemáticas jurídicas y a cuestiones técnicas de la integración, y menos a sus implicancias económicas o políticas. La legitimación buscada por los científicos sociales argentinos durante la década del sesenta y del setenta era difícil de conseguir escribiendo para revistas patrocinadas por organismos internacionales. Allí primaba el análisis de cuestiones técnicas y las publicaciones periódicas resultaron ser instrumentos de difusión de los mismos organismos, antes que análisis críticos de la realidad de la región.

Por su parte, las temáticas de Política Internacional, los enfoques geopolíticos, y en particular, los estudios de Política Exterior, se ven significativamente menos presentes en la revista DE. Desde fines de los años sesenta, estos temas tenían otros ámbitos de legitimación; como vimos, hasta 1980 se encontraban en circulación las publicaciones *Revista de la Escuela de Guerra Naval, Geopolítica, Revista Estrategia, Revista Argentina de Relaciones Internacionales y Revista de Derecho Internacional y Ciencias Diplomáticas*. Más tarde, también aparece *Revista América Latina/Internacional*.

Respecto a los autores que publicaron en la revista DE durante las tres décadas analizadas -y teniendo en cuenta que no sólo son académicos argentinos-, puede verse que no son aquellos mencionados en el Capítulo II, es decir, no son agentes dominantes del campo de las RI en Argentina. Algunos de ellos provienen de otros campos, fundamentalmente del campo de la Política Económica y de la Historia, y comienzan a trabajar asuntos que van configurándose como pertenecientes a las RI.

Retomando el rol de la revista, vale agregar la reflexión de Rapoport (2006), quien señala que los avances teórico-metodológicos en el campo de los estudios internacionales registrados a inicios de la década de 1980 tuvieron como precursores a diversos artículos

publicados en DE<sup>39</sup>. Esto se produjo porque desde sus inicios la revista dio espacio para la publicación de problemáticas centrales para las RI de la región; se publicaron trabajos con una visión distinta de las relaciones internacionales que además de reconstruir históricamente períodos decisivos como el de la crisis del modelo agroexportador, la Segunda Guerra Mundial y la posguerra, incorporó aportes de la Economía, la Sociología y la Ciencia Política para orientar conceptualmente la investigación empírica; en particular, se incorporaron las perspectivas cepalinas, “los enfoques de la dependencia”, la escuela francesa<sup>40</sup> y las corrientes anglosajonas en estudios internacionales, sobre todo en cuanto a mecanismos de toma de decisiones y política burocrática (Rapoport; 2009).

En este contexto de emergencia de nuevas perspectivas analíticas, en 1984 dos agentes del campo de las RI se destacan con sus contribuciones en DE: Mario Rapoport y Carlos Escudé llevan adelante un enconado debate en las páginas de esta revista. Recordemos que en estos años sólo siguen en circulación la *Revista Integración Latinoamericana*, *Revista de la Escuela de Guerra Naval y Geopolítica*; así DE cubre un vacío temporario de espacios de legitimación para el análisis de la política exterior argentina. Antes de producirse el debate entre ellos, ambos académicos habían publicado ya sus trabajos en la revista, es decir, habían sido reconocidos como científicos sociales dedicados al estudio de una línea particular de investigación. Veamos a continuación cuáles eran estas áreas de incumbencia.

## **5. El debate entre Mario Rapoport y Carlos Escudé en Desarrollo Económico**

### **5.1. Las tesis propuestas**

---

<sup>39</sup> Rapoport (2006) menciona los trabajos de Carlos F. Díaz Alejandro, *Algunas vicisitudes históricas de las economías abiertas en América Latina*, *Revista Desarrollo Económico*, N° 74, Vol. 19 julio-setiembre 1979. Roberto Cortés Conde, *Problemas del crecimiento industrial de la Argentina (1870-1914)*, *Revista Desarrollo Económico*, (9/10) N° 1-2 Vol. 3. abril-setiembre 1963; *Cambios históricos en la estructura de la producción agropecuaria en la Argentina. Utilización de los recursos*, *Revista Desarrollo Económico* N° 20, Vol. 5. enero-marzo 1966; *Algunos rasgos de la expansión territorial en Argentina en la segunda mitad del siglo XIX*, *Revista Desarrollo Económico*, N° 29, Vol. 8. abril-junio 1968. Roberto Cortés Conde, *Problemas del crecimiento industrial de la Argentina (1870-1914)*, *Revista Desarrollo Económico*, (9/10) N° 1-2 Vol. 3. abril-setiembre 1963; *Cambios históricos en la estructura de la producción agropecuaria en la Argentina. Utilización de los recursos*, *Revista Desarrollo Económico* N° 20, Vol. 5. enero-marzo 1966; *Algunos rasgos de la expansión territorial en Argentina en la segunda mitad del siglo XIX*, *Revista Desarrollo Económico*, N° 29, Vol. 8. abril-junio 1968.

<sup>40</sup> Reichel, Broniczack y Ehlert (2006) señalaron en los artículos publicados en DE durante los años sesenta la influencia de la denominada revista francesa *Annales*, dirigida por Fernand Braudel. Dicha publicación privilegió la historia como problema, con el análisis de estructuras económicas y sociales superando el evento histórico. Los artículos seleccionados para ser publicados en DE buscaban comprender la estructura económica y social vigente en América Latina, buscando en los períodos históricos el origen de dicha formación. *Annales* también introdujo nuevas fuentes y metodologías de investigación como la historia cuantitativa, la demografía histórica y la historia regional.

El origen del debate entre Rapoport y Escudé, se encuentra en la publicación de sus respectivas tesis doctorales, Mario Rapoport: *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas 1940-1945*<sup>41</sup>, Editorial de Belgrano, 1980; y Carlos Escudé: *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina 1942-1949*<sup>42</sup>, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983. Cada autor desarrolló una interpretación propia sobre la *misma problemática* en torno a las relaciones internacionales de Argentina en la década de 1940.

En su libro<sup>43</sup>, Rapoport (1980) examina la cuestión de las relaciones triangulares entre Argentina, los Estados Unidos y Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial. Indagando simultáneamente en el plano político y en el económico, y basándose en documentos norteamericanos y británicos, explora el choque de intereses entre Gran Bretaña y Estados Unidos y sus diferencias en torno a la neutralidad argentina, tanto por parte de las cancillerías respectivas así como de empresas y grupos económicos de ambos países.

El autor adopta una metodología que desagrega los diferentes “intereses nacionales” al interior del Estado, como lo haría el enfoque de “política burocrática” de Allison: la vinculación entre la clase dirigente argentina, los diferentes sectores sociales y económicos (oligarquía tradicional y sectores industriales), los partidos políticos, y las Fuerzas Armadas, la percepción del carácter contradictorio y complejo entre las clases dirigentes argentinas y las británicas, poco proclive a ser definido en términos simplistas de subordinación o de dependencia como estarían tentados a hacerlo los autores ligados a la escuela de la dependencia; y, finalmente, la identificación del carácter catalizador de la política exterior en los conflictos políticos internos de la Argentina y del intenso debate que la Segunda Guerra Mundial provocó en el seno de la clase dirigente y los sectores económicos locales.

Rapoport (1980) cuestiona el supuesto realista clásico del “actor racional”, al destacar la coexistencia, en el seno de la dirigencia argentina, de intereses distintos y actitudes contrapuestas respecto de los vínculos con los otros dos actores del triángulo. No obstante, acentúa la necesidad de reconocer la importancia del factor político en el estudio de las relaciones internacionales, cuestión que critica a los teóricos de la dependencia. El autor pone

---

<sup>41</sup> Rapoport continuó esta línea argumental en dos obras más: *Política y diplomacia en la Argentina, las relaciones con EE. UU. y la URSS*, Eudea, Buenos Aires, 1987 y *¿Aliados o Neutrales? La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial*, Editorial Di Tella-Tesis, Buenos Aires, 1988.

<sup>42</sup> Escudé continuó desarrollando esta línea de investigación en numerosos trabajos, entre los primeros se encuentran: *La Argentina vs las grandes potencias. El precio del desafío*, Editorial Belgrano, Buenos Aires, 1986 y *Patología del nacionalismo. El caso argentino*, Editorial Tesis, Buenos Aires, 1987. Más tarde vinieron sus trabajos más teóricos de 1989, 1992 y 1995.

<sup>43</sup> En DE salió una reseña del libro de Rapoport (1980) elaborada por Horacio Pereyra en el N° 82 Vol. 21 de julio-septiembre de 1982.

en duda la percepción de las elites dirigentes argentinas como simples víctimas de los intereses británicos, y advierte al respecto que las relaciones de estas clases privilegiadas con Gran Bretaña estaban plagadas de contradicciones y no habían sido establecidas de una vez para siempre, sino que evolucionaron de acuerdo a la coyuntura nacional e internacional. Más precisamente, la neutralidad argentina se explica en función de las opciones que se presentaban a las clases dirigentes locales de entonces: lo que estaba en juego era esencialmente no tanto el alineamiento con los aliados o con las naciones del Eje, sino la vieja rivalidad Gran Bretaña-Estados Unidos.

Por su parte, Escudé en su libro (1983) destaca que las enunciaciones generales de la “teoría de la dependencia” no explican en forma adecuada el problema de la declinación argentina posterior a la Segunda Guerra Mundial. Esta fue producto de una compleja interacción de factores externos e internos que, actuando a la vez como variables dependientes e interdependientes, se retroalimentaron mutuamente: las tensiones preexistentes en el triángulo de relaciones comerciales Argentina-Gran Bretaña-Estados Unidos y su agravación con los cambios producidos durante la posguerra; los negativos efectos del boicot económico y de la desestabilización política impulsados por Estados Unidos a partir de 1942 en las posibilidades de desarrollo económico y político de un país periférico como la Argentina, y, finalmente, la adopción de políticas equivocadas por el gobierno de Juan Perón -ligadas en el plano económico a la adopción de una versión extrema del modelo de sustitución de importaciones y en el político a un creciente autoritarismo-.

La explicación central de Escudé (1983) reside en considerar el tradicional “confrontacionismo argentino” con los Estados Unidos como punto central para explicar lo que considera la declinación económica del país, que ubica en el período de auge del proceso de industrialización. En última instancia, las raíces de esa conflictividad deben buscarse en factores culturales: los contenidos ideológicos y patrióticos difundidos a través del sistema educativo por la clase dirigente tradicional y ampliado por los gobiernos populistas posteriores. El autor explica que por “culpa” de la actitud argentina frente a la guerra, de la memoria histórica preexistente en el Departamento de Estado y de una cultura política que no le permitió reaccionar saludablemente frente al peligro de autodestrucción, la Argentina se vio sometida a bruscos cambios de una política norteamericana contradictoria y caprichosa, que nada costó a los Estados Unidos pero que a ella le costó casi todo. Allí Escudé identifica el “síndrome de irrelevancia de la racionalidad” como un rasgo especial del proceso de toma de decisiones de la política exterior norteamericana aplicable a países que, como la Argentina, son estratégicamente irrelevantes para las autoridades estadounidenses. Así, en caso de

irrelevancia-de-la-racionalidad, el peso de mantener una buena relación con la potencia dominante recae más sobre el país periférico que sobre dicha potencia.

En ambos casos, se observa la preocupación por buscar explicaciones sobre las relaciones entre la Argentina y los centros de poder mundial, más elaboradas que las adoptadas por los autores ligados a “los enfoques de la dependencia”. Ambas obras se insertan en la *etapa del boom* de las RI en Argentina, son parte de aquellos trabajos que se centran en los determinantes internos de la política exterior y cuyo común denominador es la identificación de actores estatales y de las alianzas y conflictos internos que influyen sobre las orientaciones y opciones de la política exterior.

A partir de esta definición de posiciones sobre el mismo tema, se desarrolló una estimulante polémica entre ambos académicos que tuvo lugar en el N° 92 de enero-marzo de 1984 de la revista DE. Este debate es reconocido por actores del campo como un momento clave en el desarrollo de las RI en Argentina (Colacrai; 1992, Bernal-Mesa, 2005 Corigliano; 2009; Barbero y Rougier, 2002) y por ello indagamos en el apartado siguiente en el origen, no sólo cognitivo, sino contextual y sociológico de esta discusión.

## **5. 2. Rapoport y Escudé como agentes del campo de las Relaciones Internacionales**

El profesor Mario Rapoport, licenciado en Ciencias Económicas de la UBA, comenzó a interesarse en temáticas vinculadas con las relaciones internacionales cuando a inicios de 1970 realizó su doctorado en Francia, en la Universidad de París I-Sorbona. Rapoport nos comentó que en un principio la idea era estudiar las relaciones angloargentinas, bajo la dirección de Pierre Villar, pero cuando llegó a Europa y se enteró de que habían abierto los archivos diplomáticos del *Foreign Office* sobre la Segunda Guerra Mundial, decidió junto con su director, abordar el tema de las relaciones angloargentinas pero haciendo hincapié en las relaciones diplomáticas empleando los archivos mencionados.

A su regreso a la Argentina, el contexto político de dictadura militar dificultó su reinserción en el ámbito académico. Rapoport nos comenta que este tiempo, fue una época muy difícil también para los científicos sociales. Él mismo no pudo entrar en la universidad, se sentía como en una lista negra; aunque no había tenido muchos vínculos con ninguna organización política en la Argentina, consideraba que de alguna manera por su trabajo no podía “hacerse visible en un momento en que convenía ser invisible”. Pero además del contexto político, Rapoport se remite a cuestiones que se relacionan con el campo de las Ciencias Sociales y la disciplina de las RI. Al respecto nos comenta:

“De todas maneras, fue curioso el tema, yo quise entrar a una institución que había en esa época privada que te exigía como el CEDES [Centro de Estudios de Estudios de Estado y Sociedad] o FLACSO, pero primero, estaba todo muy copado por un grupo de gente y, después, los temas que yo proponía en ese momento eran medio tabú, como el tema de las RI y de la teoría de la dependencia”<sup>44</sup>.

Luego de un breve paso por CLACSO<sup>45</sup>, recién logró incorporarse plenamente a fines de los años setenta en la Universidad de Belgrano como profesor en Economía de la Empresa. En 1980 comenzó a dictar clases como profesor de Historia Económica y a fines de ese mismo año la editorial de Belgrano publica su tesis doctoral que sale a la venta 1981. En 1983 Rapoport se incorpora como investigador al Centro de Estudios Norteamericanos y se encuentra trabajando allí al momento de escribir el artículo.

De esta manera, hacia inicios de 1980, Rapoport se ha formado con un reconocido académico internacional como lo es Pierre Villar, por lo cual ha adquirido reconocimiento como cientista social a partir de un “dominante” del campo científico. No obstante, es un agente que logra insertarse en el ámbito académico argentino recientemente. Proviene del campo de la Economía, en particular de una línea de investigación en Historia Económica, pero en determinado momento empieza a interesarse en los asuntos de relaciones internacionales. Trabaja en las fronteras de los campos y por ello puede considerarse *un nuevo ocupante provisto de nuevos recursos*.

Bourdieu (2003) repara en estas circunstancias que pueden darse dentro del campo científico y retomando a Ben-David y Collins, explica que en determinados casos puede producirse la movilidad de los científicos de un ámbito a otro debido a que las posibilidades de éxito parecen escasas. A menudo, eso significa que se irán a un terreno cuya consideración sea relativamente inferior a la de su ámbito de origen; pero eso lo resuelven “innovando”, o sea, adaptando al nuevo papel los métodos y las técnicas del antiguo.

Diversos autores (Barbero y Rougier; 2002, Bernal Meza; 2005) se han referido a la importancia del trabajo de Rapoport, presentándolo como un innovador en el campo de las RI en Argentina. Se destaca que su obra expresa una nueva corriente de la historiografía argentina, y representa un cambio significativo en la manera de abordar metodológica y empíricamente la historia de las relaciones internacionales del país. Esta nueva corriente de

---

<sup>44</sup> Entrevista personal a Mario Rapoport realizada en junio de 2010.

<sup>45</sup> El estudio de las relaciones internacionales no surge entre las actividades representadas por CLACSO hasta 1981, año en que se forma una primera comisión de trabajo sobre la materia: la antigua Comisión sobre Dependencia se transformó en una Comisión de Relaciones Internacionales bajo el liderazgo del colegio de México, representado por Rosario Green (Tomassini en Perina; 1985).

trabajos se caracteriza por la explicitación del marco teórico, el abordaje del orden mundial como tema central y el análisis de la política exterior argentina como parte integrante del mismo, y el considerar clave la dimensión económica y su relación con los factores políticos y estratégicos. El partir de esta concepción ya no sólo el Estado ocupa un lugar dinámico, sino que la relación entre éste y los partidos o “fuerzas sociales” internas otorga mayor complejidad a los procesos que se relatan. Por otro lado, el procedimiento de toma de decisiones es visto no como la arena del libre albedrío de los gobiernos sino inserto, en ocasiones, en una compleja trama burocrática.

Carlos Escudé se graduó en 1973 de la licenciatura en Sociología de la Universidad Católica Argentina de Buenos Aires. Comenzó a trabajar en temáticas vinculadas a las relaciones internacionales cuando realizó un breve paso por la Universidad de Oxford en 1977-1978. Escudé nos comentó que se encontraba trabajando sobre el tema del crecimiento de la burocracia en la Argentina en la década de 1940, pero resultó que en los archivos del gobierno británico, lugar que le habían recomendado explorar, en la sección del *Foreign Office*, no encontró información al respecto pero si halló una valiosísima documentación abierta al público sobre el boicot norteamericano contra la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial y de la posición británica en función de esa política.

En 1978, Escudé recibe una beca de la Comisión Fulbright para realizar un doctorado en Ciencia Política en la Universidad de Yale en los Estados Unidos, cuestión que lo llevó a indagar también en los archivos diplomáticos norteamericanos respecto al “boicot” a la Argentina. Así, elaboró su tesis y regresó a la Argentina en 1982 con su título de doctor. Inmediatamente se insertó como docente e investigador de la Facultad de Estudios para Graduados de la Universidad de Belgrano dictando las materias Política Exterior Argentina y Latinoamericana II y un Seminario de Relaciones Internacionales hasta 1992. En el mismo período también fue docente de la Universidad Católica Argentina en la materia Historia Diplomática Argentina.

Escudé se incorporó unos años más tarde que Rapoport al campo académico argentino. Es también un *nuevo ocupante con nuevos recursos*, pero esta vez no emplea herramientas de la disciplina de la cual proviene, la Sociología; si bien luego va a vincular algunas nociones respecto al nacionalismo y la educación en la Argentina, en principio Escudé emplea antes que nada elementos de la Ciencia Política y de la Historia Diplomática. El capital científico acumulado hasta entonces por este agente es aquel que proviene de instituciones internacionales: universidades extranjeras y Comisión Fulbright. Aunque este autor se propuso indagar un tema que estaba siendo analizado por otros autores en Argentina, entre



ellos Rapoport, la novedad en el caso de Escudé, es el acceso que tuvo a documentos diplomáticos estadounidenses, material que contribuyó de manera significativa en su trabajo.

Lo que además se observa entre ambos agentes es que poseen algo que los caracteriza y diferencia: el *habitus*. Cada uno posee una formación disciplinaria adquirida en distintas instituciones (que también ocupan una posición en el campo). Cada uno incorporó una serie de esquemas que determinaron la gama de fenómenos a estudiar y la manera en la que serían abordados. En el debate, esta diferencia de *habitus* se manifiesta claramente.

Para cuando Escudé publica su libro -fruto de su tesis doctoral- ya habían adquirido sus posiciones un conjunto de agentes en el campo de las RI en el país; es allí donde este agente debe obtener el reconocimiento de sus pares para insertarse como parte del campo. Recordemos que el peso simbólico de un científico tiende a variar de acuerdo con el valor distintivo de sus contribuciones y la *originalidad* que sus colegas competidores reconocen a su aportación distintiva.

La identificación de dos variantes de estrategias en los agentes que plantea Bourdieu (1992) resulta útil para entender la posición de ambos académicos en el campo. Como mencionamos, pueden distinguirse *estrategias de sucesión* y *estrategias de subversión*. Las primeras son las que emplean aquellos “*recién llegados*” que optan por las colocaciones seguras; las segundas, son llevadas a cabo por los “*dominantes*” y son colocaciones mucho más costosas, que sólo pueden asegurar beneficios a los que ya detentan poder en el campo. Si bien ni Rapoport ni Escudé pueden considerarse “*recién llegados*” al campo, sus estrategias pueden identificarse como *subversivas*. En el caso de ambos agentes, el carácter de la *subversión* se explica porque los dos son académicos que se insertan en el campo de las RI en Argentina con un capital científico distintivo: han obtenido una beca por parte de instituciones internacionales reconocidas para realizar sus doctorados en el exterior; a través de estancias de investigación en centros renombrados a nivel internacional tuvieron acceso a enfoques teóricos novedosos, fuentes primarias inexploradas, especialistas en el tema, y pudieron entablar contacto y desarrollar redes de relaciones con académicos dominantes del campo científico internacional.

Este fenómeno es considerado por algunos autores como un mecanismo a través del cual el “centro” incide en las prácticas científicas de la “periferia”. Altbach (2001) aplica las nociones de “centro” y “periferia” a los sistemas educativos; considera a las universidades centrales como aquellas orientadas hacia la investigación y que funcionan como “el” modelo de institución educativa a seguir, y a las universidades periféricas como aquellas que se dedican a distribuir (enseñar) el conocimiento, copiando los desarrollos del exterior y con

escasa producción original. Los académicos de todos los lugares buscan dirigirse a las instituciones centrales -generalmente ubicadas en los países centrales-, para formarse y “refrescar” sus conocimientos.

En América Latina, sobre todo a partir de 1960, se incrementaron notablemente las becas destinadas a que investigadores de la región cursaran estudios en el exterior dentro de la amplia gama de las Ciencias Sociales. La formación de investigadores jóvenes de la región en instituciones de investigación del exterior se consideró así una forma de advertir el carácter periférico del campo científico en América Latina, que hizo que éste se remitiera, en general, a “instancias de consagración externas” para adquirir “calidad” y “visibilidad” científica. Considerado desde este punto de vista, Rapoport y Escudé se insertan en el campo de las RI con un capital científico representado, fundamentalmente, por la reputación de su formación en el exterior.

De manera que, ambos agentes se presentan con un capital científico de similar fundamento y a través de una misma línea de investigación: el abordaje de la historia de las relaciones internacionales de Argentina con las grandes potencias durante la Segunda Guerra Mundial. Uno y otro se posicionan en el campo de una manera que los lleva a enfrentarse por la autoridad científica; pero Mario Rapoport llega antes y, si bien no es un dominante del campo, tiene suficiente capital científico para poner en marcha la primera estrategia del juego: en respuesta a una solicitud de colaboración de la revista DE, escribe una crítica al libro de Carlos Escudé, incitando a su autor a responder y defender así su posición en el campo.

Se advierte en este caso concreto cómo el campo, en tanto lugar de lucha por la dominación científica, otorga a cada agente, en función de la posición que ocupa, sus problemas indisolublemente políticos y científicos, y sus métodos, estrategias científicas que, puesto que se definen expresa u objetivamente por referencia al sistema de posiciones constitutivas del campo científico, son al mismo tiempo estrategias políticas.

### **5.3. Distintas visiones en juego: Rapoport y Escudé en Desarrollo Económico**

En 1984 DE publica un debate entre Mario Rapoport y Carlos Escudé; se produce allí una lucha por obtener el monopolio de la autoridad científica. Cada agente elaboró una interpretación distinta sobre un mismo tema y DE interviene para que tanto uno como otro defiendan su argumento; aunque también, para que el resto de la comunidad académica defina su posición al respecto. DE juega en el campo como agente que interviene y como espacio en

el cual los agentes individuales se legitiman. En términos de un *campo científico*, recordemos que está en juego el capital científico de cada jugador, basado en el conocimiento y reconocimiento de sus pares, otorgado por cuestiones cognitivas y políticas.

En este mismo capítulo, mencionamos algunos de los debates que ya habían tenido lugar en DE, por ello advertimos en esta revista una política de activa participación en el campo científico de las Ciencias Sociales, a partir de propiciar la discusión entre diversos académicos. En este apartado señalaremos las particularidades del debate entre Rapoport y Escudé con el objeto de precisar de qué manera una revista interviene en un campo.

En 1984 el director de la revista era Héctor L. Dieguez y su Comité Editorial estaba formado por Jorge Balán, Jorge Katz, Luis Alberto Romero, Carlos E. Sánchez, Carlos Strasser, Juan Carlos Torre y su secretario de redacción Getulio Steinbach. Fue el profesor Daniel Santamaría quien como miembro del IDES y colaborador de DE entre 1982 y 1984, solicitó a Rapoport que escribiera una crítica al libro de Escudé. Rapoport recuerda el episodio y destaca que ambos habían investigado el mismo tema e incluso a través de las mismas fuentes. Rapoport explica que:

“(…) por esos años surgió la polémica con Escudé. Surgió porque la revista Desarrollo Económico me pidió que hiciera una crítica a su libro. Escudé había trabajado con los mismos archivos, pero más tarde que yo”<sup>46</sup>.

Pero en el libro de Escudé, Rapoport encontró afirmaciones que iban más allá de las relaciones de Argentina con las grandes potencias y, por ello, la reseña finalmente resultó ser un artículo en el cual se discutiera además, la política internacional del peronismo.

“Normalmente una reseña tiene un tope, pero me entusiasmé un poco y escribí casi un artículo; porque encontré que el libro plateaba una serie de tesis que en realidad desembocaban en una discusión distinta a la simple discusión sobre la posición argentina en la guerra. Tenía más que ver con la política peronista respecto a la posición argentina en la política internacional de aquel momento”<sup>47</sup>.

Por su parte, Escudé también recuerda que su carrera académica y la de Rapoport habían seguido una trayectoria similar: se habían iniciado casi al mismo tiempo, con una línea de investigación semejante, con indagaciones acerca de los mismos documentos y, principalmente, habían publicado sus respectivas tesis doctorales sobre el mismo tema. Señala Escudé que:

---

<sup>46</sup> Entrevista personal a Mario Rapoport realizada en junio de 2010.

<sup>47</sup> Entrevista personal a Mario Rapoport realizada en junio de 2010.

“Nuestras carreras comenzaron en el mismo momento, sobre el mismo tema...mi libro había salido en el '83 y el título es muy parecido al título del libro de Mario. (...) Ahí hay una especie de refundación de la disciplina, con otros criterios, otra metodología, otros documentos, otros materiales”<sup>48</sup>.

Ambos autores describen la confrontación como algo casi “inevitable”: un mismo tema, abordado al mismo tiempo, en el mismo campo científico los llevó a tener que decir algo al respecto, reconocer o desconocer al otro a través del “juego” que la revista DE les proponía.

En el artículo publicado en DE, *“El factor político en las relaciones internacionales. ¿Política internacional vs. teoría de la dependencia? Un comentario”*, Rapoport en primer lugar, sitúa el trabajo de Escudé dentro del reciente grupo de autores que habían comenzado a trabajar la temática de la dependencia y de las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos y con Gran Bretaña. Señala luego un conjunto de autores argentinos que venían analizando estos temas, citando entre ellos los artículos de Jorge Fodor y Arturo O’Connell, y de Javier Villanueva publicados también en DE. De esta manera el autor identifica el aporte de Escudé junto con los demás pares del campo y muestra conocer el tema que va a discutir.

Lo central de la crítica es la necesidad de reconocer la importancia del factor político en el estudio de las relaciones internacionales, hecho que critica a los teóricos de los “enfoques de la dependencia”. En palabras de Rapoport:

“(...) el factor político ocupa un espacio propio en el estudio de las relaciones internacionales, y a menudo los teóricos de la dependencia lo han subestimado, pero es preciso, para hacerlo operacional, no confundirlo con la ideología, la burocracia o las ambiciones personales y articularlo debidamente con los factores económicos, estratégicos y sociales (1984: 629)”.

En su artículo Rapoport (1984) pone de relevancia la excesiva concentración de Escudé en el mundo de las ideas y de las ambiciones personales; la reducción del sistema económico y político norteamericano a una controversia esquemática entre conservadores y liberales o entre “halcones” y “palomas”; la mención, sin incluir en el cuadro de las variables explicativas principales, de los grupos y sectores económicos y sociales influyentes en el gobierno norteamericano (el agrario, al que se hallaban vinculados funcionarios como el mencionado Hull y el secretario de Agricultura Henry Wallace; o el industrial y financiero, representado en el mencionado Rockefeller; o las organizaciones laborales y los grupos “*newdealers*” de izquierda, que daban a la lucha antifascista un carácter prioritario); la ausencia de desarrollo del rol de las alianzas transnacionales en las relaciones internacionales

---

<sup>48</sup> Entrevista personal a Carlos Escudé realizada en julio de 2009.

para superar las obsoletas teorías de la dependencia; la crítica al “síndrome de irrelevancia de la racionalidad” como caso extremo del modelo de “política burocrática” de Allison, en el cual la burocracia llega a independizarse completamente del poder que la sustenta, síndrome que encubre el concepto más directo de irracionalidad y que llevaría a la Ciencia Política a “ceder su lugar en el estudio de las políticas gubernamentales a la interpretación psicológica o psicoanalítica de los individuos o de las instituciones” (1984: 623).

Existen dos niveles de análisis en la crítica de Rapoport, uno de carácter teórico, y otro referido a la metodología y la utilización de las fuentes. Rapoport cuestiona el paradigma de “política burocrática” que Escudé emplea para interpretar la política norteamericana hacia la Argentina, señalando que este modelo de análisis ha recibido varias críticas. Entre ellas, Rapoport señala que el mencionado paradigma no tiene debidamente en cuenta la diferencia entre fuente de poder y administración del poder; es decir, entre la constelación de intereses que fundamenta el sistema de poder y los mecanismos de puesta en práctica y ejecución de políticas. Por ello, varios analistas han propuesto integrar este paradigma con otros y así acercarse a la realidad –tal como lo hace él en su obra-. No obstante, afirma Rapoport que Escudé “lleva el modelo de ‘política burocrática’ hasta sus últimas consecuencias y la burocracia llega a independizarse completamente del poder que la sustenta” (1984: 624).

Con respecto a las fuentes de la propia historia Rapoport señala que “para Escudé la sociedad norteamericana y argentina es un marco referencial con escasa influencia en las conductas y en la toma de decisiones de gobernantes y políticos” (1984: 620), corriendo el riesgo de alejarse del mundo real y escribir una mera historia de pasiones. Como consecuencia, Rapoport concluye que “el análisis del libro está en distintos puntos muy sesgado por las opiniones previas del autor y, sobre todo, poco balanceado al carecer del contraste que podría ofrecerle la documentación argentina” (1984: 621). Además agrega que, el empleo aislado de documentos diplomáticos, sin el apoyo de otras fuentes y un enfoque metodológico adecuado, no son suficientes en el estudio de las relaciones internacionales.

En suma, Rapoport escribe un extenso comentario a la obra de Escudé; analizando detenidamente cada una de las tres partes, el autor señala los “errores” en los cuales se incurre y demuestra la interpretación correcta a través de citas de bibliografía reciente. Rapoport pone de relieve su vasto conocimiento del material más novedoso sobre el tema editado tanto en Gran Bretaña como en los Estados Unidos, pero también demuestra un amplio manejo de autores argentinos que desarrollaron líneas de interpretación similares.

En su *“Réplica al comentario sobre la ‘declinación Argentina’”*, Escudé sostiene que Rapoport falsea su interpretación, ya que su modelo explicativo del proceso de declinación argentina sí incorpora variables externas e internas. En palabras del autor:

“Entre los comentarios que suscitara la aparición de mi libro (...) el que es objeto de esta réplica se distingue, como veremos, por extraer frecuentemente de contexto algunas de mis observaciones, formulando interpretaciones y críticas erróneas llegando incluso al falseamiento de mi texto, para concluir desarrollando un argumento que en realidad, no difiere del que se expone en mi libro. Analizaré aquí, una por una y en su orden, las críticas de Rapoport, hasta haber demostrado lo que aquí afirmo (1984: 630).”

Escudé considera que Rapoport, con el objeto de fundamentar su crítica, descontextualiza las afirmaciones que se encuentran en el libro, más aún, considera que en definitiva, ambos llegan a la misma conclusión. Rapoport no opina lo mismo ya que sostiene que a través de esta polémica se pusieron de manifiesto “dos reconstrucciones e interpretaciones distintas de la evolución de las relaciones internacionales argentinas y, en última instancia, del conjunto de la historia nacional desde principios del siglo XX” (Rapoport; 2006: 314). Las profusa obra de ambos autores y cada trayectoria académica, evidenciaron posteriormente que Rapoport y Escudé desarrollaron visiones muy diferentes respecto a la política exterior argentina.

Escudé en su respuesta elabora un conciso texto que por momentos adquiere un tono de fuerte discusión, en la cual éste reprocha el accionar de Rapoport, antes que sus comentarios. En este sentido, puede leerse:

“Lo que hace es, sí, absolutamente coherente con cierta faceta de la cultura política argentina. A Rapoport le interesa endilgar “culpas” y “responsabilidades”. Acusa de miopía a las clases dirigentes argentinas: al hacerlo está participando del juego político argentino. A mi esto no me interesa: no intento repartir culpas, sino comprender procesos” (1984: 631).

Escudé se proclama abiertamente “atacado” por Rapoport y señala que “Está claro que Rapoport intenta caricaturizar mi obra, y a partir de ello se dedica a desmentir afirmaciones mías que, como siempre saca de su contexto” (1984; 634). Escudé insiste en que Rapoport saca de contexto sus afirmaciones e intenta explicar nuevamente qué quiso decir en cada caso, citando las páginas de su propia obra, ubicando los párrafos y trayendo a consideración el hilo conductor del argumento general.

A pesar de no emplear citas bibliográficas para reafirmar sus argumentos, Escudé se ampara en los comentarios y en el reconocimiento de su obra por científicos sociales argentinos: “los crasos errores que Rapoport me atribuye jamás habrían pasado por el escrutinio de especialistas en Argentina como Carlos Días Alejandro, Félix Luna y Marcelo Cavarozzi” (1984; 633). Al finalizar su “descargo” también este autor busca la legitimidad de sus interpretaciones a través de subrayar que “Mi visión (...) coincide en líneas generales con las de todos los investigadores norteamericanos y británicos que han trabajado sobre el período en los archivos” (1984: 635)”.

Hemos expuesto lo que consideramos una controversia por la autoridad científica entre dos integrantes del campo de las RI, en la cual se manifiesta una diferencia latente: la trayectoria y la formación de cada uno. Durante los años setenta, los agentes del campo habían conquistado cierta autonomía para la disciplina de RI, expresada a través de la apropiación de nociones, enfoques, metodologías e instituciones propias. No obstante, este debate tuvo lugar en las páginas de una revista no especializada en RI.

Dicha circunstancia se explica, por un lado, porque la revista DE llevó adelante una *activa intervención* en el campo de las Ciencias Sociales en el país, estimulando el intercambio de diferentes visiones e interpretaciones de varias temáticas e involucrando a una diversidad de académicos, generando así entre editores, autores y público una propensión al debate y a la lectura crítica de los productos científicos. Por otro lado, al momento en que Mario Rapoport y Carlos Escudé redactaron sus respectivos trabajos -año 1983- el campo de las RI se encontraba, en cuanto a las revistas especializadas, en un momento de *vacío de espacios de legitimación*.

De una parte, se encontraban en circulación la *Revista de la Escuela de Guerra Naval* y la *Geopolítica*, no sólo limitadas a la difusión de los análisis de los miembros de las instituciones militares, sino condicionadas también por el empleo del enfoque geopolítico. En esta línea, la *Revista Estrategia* -aunque marcada también por la perspectiva geopolítica- representaba un espacio más ligado al ámbito académico, dando lugar para la publicación de trabajos que empleaban otros enfoques. No obstante, esta revista sufre la pérdida de su director en 1983, hecho que provocó su reestructuración, para volver a aparecer en Octubre de 1984 bajo el nombre de *Revista Argentina de Estudios Estratégicos*.

Una situación similar ocurrió con la *Revista Argentina de Relaciones Internacionales* fundada por Juan Carlos Puig en 1975. Encontrándose bajo la dirección de Luis Dallanegra Pedraza, a inicios de 1981 se produce un cambio de dirección y de orientaciones en el Centro y a partir de ese momento deja de aparecer (Russell; 1985). En 1983 se edita un único número

bajo el nombre de Revista del CEINAR cuyo foco de interés pasó a estar en la impronta geopolítica.

Por otro lado, desde 1976 la *Revista Integración Latinoamericana*, presentada como el principal órgano difusor del INTAL, constituyó el lugar privilegiado para la publicación de reflexiones sobre los procesos de integración y cooperación regional latinoamericana, aunque en este espacio, primaron aquellas colaboraciones de los propios funcionarios y consultores del organismo por sobre las de científicos sociales.

La opción para los agentes del campo de RI, que no empleaban la perspectiva geopolítica y no abordaban temas vinculados a la integración, es decir, que no indagaban en los asuntos dominantes del campo, se reducía así a publicar y escribir “para” las revistas multidisciplinarias o especializadas de otros campos disciplinarios editadas en Argentina, o en aquellas revistas especializadas en RI de otros países de la región.

De esta manera, los agentes del campo de RI se veían obligados a buscar el reconocimiento de un público más amplio con la publicación de resultados en otras revistas. De esta manera, observamos cómo en un momento en que el campo de las RI experimenta un vacío de espacios de legitimación, particular de revistas científicas, DE presentó un vía posible para la adquisición de capital simbólico. Como señalamos, fue la activa política de intervención en campo de las Ciencias Sociales que DE venía implementando la circunstancia que propició el debate académico entre dos agentes que sería considerado “disparador” en cuanto a la expansión posterior de la disciplina en el país.

Además, DE brindaba una legitimación distintiva a quienes allí publicaban. No sólo era una de las revistas más prestigiosas en Ciencias Sociales de la región, sino que la aceptación de una colaboración en ella implicaba el reconocimiento de los pares más próximos en el campo científico, esto es, aquellos que residían en el mismo país, a veces compartían las mismas instituciones, las mismas líneas temáticas, en definitiva, frente a quienes su *posición* se definía. Lograr el reconocimiento de los pares competidores del campo nacional resultaba una tarea más difícil de alcanzar, sobre todo en aquellos años donde los lugares para la publicación científica eran limitados.

Recordemos que el contexto general de las Ciencias Sociales en Argentina se caracterizó por aquellos años por el accionar de los regímenes militares autoritarios sobre la institucionalidad universitaria. El objetivo fundamental de estos fue obtener el control político de las universidades, reduciendo o eliminando su autonomía, depurando sus claustros o frenando su expansión. El diagnóstico elaborado por los regímenes militares autoritarios del Cono Sur estuvo basado en el potencial político de la universidad como actualidad



revolucionaria y subversiva. Se acusó a esta institución de haber contribuido a la formación de los grupos radicalizados de izquierda (Brunner y Barrios; 1987). Se consideró el período previo vivido por la actores universitarios como la comprobación de la decadencia del espíritu académico y la enfermedad de dicha institución; cuestiones que sólo podían ser superadas mediante la intervención. En Argentina, el plan consistió en reestructurar el sistema universitario mediante, no sólo la desaparición y el asesinato de estudiantes y profesores, sino también la reducción de las dimensiones del sistema, la redistribución de la matrícula y la expulsión de los investigadores hacia el sector extrauniversitario (Buchinder; 2005).

En este contexto, los científicos sociales vieron reducidos sus espacios de actuación a su mínima expresión; fueron las instituciones privadas<sup>49</sup> y sus proyectos académicos que pudieron sortear de alguna manera esta limitación. De manera que, el debate entre Mario Rapoport y Carlos Escudé no puede explicarse sino a partir de la intervención de la revista DE, un espacio de legitimación exógeno al campo disciplinario, que haría posible una diferencia en la década siguiente: la proliferación de trabajos que retoman ejes de discusión de dicho conflicto y desarrollan una profusa literatura al respecto.

#### **5.4. El impacto del debate Rapoport-Escudé**

La publicación del debate entre Mario Rapoport y Carlos Escudé en DE en 1984 tuvo significativas repercusiones tanto en el campo científico como en el campo político<sup>50</sup> argentino. De una parte, constituyó un fuerte estímulo para la producción de conocimiento en RI. Este debate continuó durante los años ochenta y noventa en otros ámbitos y sumando a otros miembros del campo. Las cuestiones esgrimidas por cada agente encuentran adhesiones en nuevas generaciones que indagan sobre asuntos empíricos o teóricos adhiriendo a las perspectivas de estos autores o confrontando con ellas.

Escudé ejerció una influencia fundamental con la irrupción de su noción de “realismo periférico”<sup>51</sup>. Se trata de un modelo que impulsa y sostiene la necesidad de abandonar lo que

---

<sup>49</sup> Ver nota N° 15.

<sup>50</sup> Se entiende campo político en términos de Bourdieu (2001). El campo político presenta las mismas leyes generales descriptas para cualquier otro campo (1990); aunque las mismas cobran sus especificidades en el espacio de juego concreto. En el campo político se busca alcanzar el monopolio del principio de visión y de división del mundo social, en él está en juego el capital político, especie de capital simbólico basado en el crédito que da la reputación, ligada a la manera de ser percibido.

<sup>51</sup> Ver: Carlos Escudé *Una investigación en el mercado de las ideas: la penetración global del concepto de “realismo periférico” en la bibliografía especializada en relaciones internacionales (a noviembre de 2008)*. N° 387, CEMA Working Papers: Serie Documentos de Trabajo. Universidad del CEMA. Disponible en: <http://www.ucema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/387.pdf>

considera una tradición de políticas de aislamiento y confrontación con Estados Unidos, necesidad que es a-temporal, esto es, independiente de las condiciones derivadas de la Guerra Fría. Sostiene la construcción de una relación especial, una alianza de largo plazo con la potencia, que se asienta en la argumentación de la “irrelevancia” argentina para los intereses de la potencia hegemónica (Escudé; 1992).

La presentación de este modelo en 1989 en un seminario organizado por FLACSO sobre política exterior y relaciones argentino-norteamericanas, ha sido considerada la segunda etapa del gran debate entre Escudé y los que a partir de 1984 serían sus principales críticos (Bernal-Meza; 2005).

Uno de los críticos tenaces fue Roberto Russell, quien en 1989 ofreció una interpretación diferente a la de su colega Escudé respecto del impacto que tuvo en las relaciones bilaterales entre la Argentina y los Estados Unidos, la abstención del gobierno de Raúl Alfonsín respecto de la moción de condena a la situación de los derechos humanos en Cuba impulsada por la delegación norteamericana en 1987 y 1988<sup>52</sup>.

Russell (1991) explica en las páginas de la *Revista América Latina/Internacional*, los orígenes de su reflexión sobre una teoría normativa que sirviera de orientación a la política exterior de un país como la Argentina u otros países latinoamericanos en la fase de transición hacia un Nuevo Orden Internacional. En principio, Russell menciona que fue él quien empleó por primera vez la noción de “realismo periférico”, con la intención de proponer una teoría que, basada en las teorías en boga a nivel internacional como el realismo, contribuyera a guiar el accionar de países de la periferia del sistema internacional.

“Mi referencia al ‘realismo periférico’ en un seminario interno de FLACSO realizado en 1987 estaba pensado para principios distintos a los que asigna mi estimado amigo (Escudé) y colega al concepto que utilicé en la oportunidad mencionada. Mi referencia al ‘realismo periférico’ apuntaba esencialmente a dos cosas: primero, me importaba señalar los problemas teóricos y prácticos que presentan tanto los enfoques juristas e idealistas clásicos como las perspectivas geopolíticas tradicionales que han dominado largamente la aproximación académica al estudio de la Política Exterior Argentina (...); segundo, me interesaba traer al debate a nuestro país los desarrollos teóricos y las propias disputas producidas dentro de los últimos años dentro de la teoría realista con el propósito de analizar su validez para nosotros, de construir o formular algunas de sus premisas (...)” (Russell; 1991: 2).

---

<sup>52</sup> Para más detalles ver Russell, Roberto, *Las relaciones argentino-norteamericanas: reflexiones sobre la experiencia reciente* y Escudé, Carlos, *De la irrelevancia de Reagan y Alfonsín: hacia el desarrollo de un ‘realismo periférico’*, ambos en Bouzas, Roberto y Russell, Roberto (comps.), *Estados Unidos y la transición argentina*, Buenos Aires, Legasa, 1989.

Si bien Russell puede haber empleado la noción con anterioridad a Escudé, lo cierto es que fue este último quién se apropió del término “realismo periférico”, otorgándole al mismo un valor heurístico propio y distinto. Frente a esta estrategia, y como oposición a la proposición de Escudé, Russell (1991) formuló su propuesta de “neoidealismo periférico”. Ésta supone la factibilidad de elaborar un esquema racional básico que sirva para orientar la política exterior argentina en función de circunstancias específicas de tiempo y lugar, y procura construir esquemas racionales sólo válidos para determinados contextos históricos y geográficos, asignando una importancia enorme al tipo de régimen político. Por otra parte, se propone ser una guía para orientar la totalidad de la política exterior y no sólo un curso de acción externa frente a un país y afirma que lo importante no es adaptarse al otro u otros sino evaluar las decisiones de política exterior en función de las necesidades materiales y los principios que hacen al interés y a la seguridad nacionales.

En 1993, aparece la obra de José Paradiso *Debates y Trayectoria de la política exterior argentina*, en la cual el autor pone de manifiesto la vinculación existente entre modelo de desarrollo interno y política exterior e identifica los contenidos de los distintos debates acerca de modelos de inserción internacional y política exterior argentina a lo largo de su historia. Paradiso señala que los debates sobre la ubicación de Argentina en el mundo que siguieron a la crisis del modelo agroexportador encontraron una respuesta en el primer gobierno peronista. Sostiene que uno de los rasgos centrales del enfoque “revisionista” -y allí ubica a la perspectiva de Escudé- es la caracterización negativa de las políticas implementadas durante la inmediata posguerra. En esa época, Argentina perdió su oportunidad de acompañar las grandes transformaciones mundiales y fue castigada con represalias por su accionar.

Este autor también afirma que estos enfoques cometen un error al referirse a la posguerra como un escenario homogéneo y pierden de vista la existencia de dos etapas política, económica e ideológicamente diferenciadas: una que va desde los tramos finales de la guerra y los años 1947-1948, que tiene las características propias de una etapa de transición, en los que predomina la incertidumbre respecto del futuro; y la que se abre a partir de 1947-1948, de rasgos mucho más definidos. Según Paradiso (1993), Escudé interpreta erradamente a la clase dirigente argentina del período como carente de información respecto de lo que ocurría en el mundo o como rehén de una supuesta “cultura del aislamiento”. Lejos de ello, las medidas de planificación económica y la posibilidad de una futura conflagración mundial fueron las opciones e hipótesis de conflicto de los dirigentes de todas las potencias.

Estimulado por estas críticas, Escudé publicó *El realismo de los Estados débiles* en 1995 y, en 1997 su versión en inglés *Foreign Policy Theory in Menem's Argentina*. En ambas

obras contrapuso el “realismo periférico” a las variantes clásica y estructural del realismo procedente de la literatura académica angloamericana. También avanzó en la delimitación de cuatro tipos de políticas exteriores, relacionadas al comportamiento de los agentes estatales no sólo en el escenario internacional sino también respecto de las sociedades civiles: estado-céntricas malignas, estado-céntricas benignas, elite-céntricas, ciudadano-céntricas.

Por su parte, Mario Rapoport además de continuar sus investigaciones sobre las relaciones entre Argentina y las potencias durante la posguerra, inscribió también una huella en términos de instituciones. Con una preocupación que se inició teniendo como objetivo sistematizar la reflexión sobre los estudios de historia de las relaciones internacionales en Argentina, Mario Rapoport fue el impulsor, junto con distintos académicos de varias universidades del interior del país, de la creación en 1993 de la Asociación Argentina de Historia de las Relaciones Internacionales (AAHRI). Desde entonces desarrolla una importante labor de reflexión, investigación y formación en la disciplina, realizando eventos anuales que han convocado a cientos de académicos y estudiantes de distintos países. En 1999 la Asociación aceptó la invitación de un grupo de académicos chilenos para realizar las siguientes jornadas bianuales en Santiago de Chile, oportunidad en la cual fue lanzada la “Asociación Chilena de Historia de las Relaciones Internacionales y la Asociación Latinoamericana de Historia de las Relaciones Internacionales ” (Bernal- Meza; 2005: 354).

Por otra parte, el debate entre Rapoport y Escudé excedió la repercusión en el campo académico y tuvo repercusiones en el campo político. El conflicto abierto entre ambas interpretaciones se convirtió en un tema central de la discusión político-intelectual durante el gobierno de Carlos Saúl Menem (1989-1999). Escudé señala que el debate terminó teniendo repercusiones en la política exterior implementada en Argentina, lo cual suscitó también la atención del resto de América Latina. Esto se explica porque la discusión también giraba en torno a qué tipo de relaciones entablar con los Estados Unidos a comienzos de los años noventa, cuestión que casi todos los demás países de la región tenían que dirimir. Escudé reflexiona y menciona que:

“Una vez que cambia la política exterior con la asunción de Menem el debate se vuelve más intenso. Tan intenso que nuestros colegas de Brasil, Chile, México, Colombia, miran hacia la Argentina, entonces empiezan a desarrollar ellos seminarios sobre nuestro debate y nos invitan a participar”<sup>53</sup>.

---

<sup>53</sup> Entrevista personal a Carlos Escudé realizada en julio de 2009.

Esta repercusión del debate, debe considerarse como producto de la activa intervención de la revista DE en el debate político contemporáneo de la Argentina y de la región. En este sentido, Escudé señala que las discusiones académicas que tuvieron lugar durante los años ochenta, no sólo se referían a cuestiones pasadas sino, fundamentalmente, se trataba de dirimir cual debía ser la política exterior argentina a seguir frente a la potencia dominante. Advierte Escudé que “en los ochenta estamos discutiendo historia pasada pero también estamos discutiendo cuál debe ser la política argentina frente a Estados Unidos”<sup>54</sup>.

En esta línea también Bernal Meza (2005) considera que el debate va más allá del impacto en las ideas y señala que en el mismo pueden encontrarse los fundamentos al modelo de inserción económica y de política exterior seguidas por Argentina entre 1989 y 2002, cuyos efectos además se extendieron a las relaciones de este país con Estados Unidos, Brasil y en general, con los restantes países del Mercosur.

Recordemos que en tanto Ciencia Social, las RI tienen por objeto una parte del mundo social y pretenden producir de él una representación científica. Cada productor científico está allí no sólo con sus colegas, sino también junto con otros productores simbólicos y, más ampliamente con agentes sociales que trabajan por imponer su visión del mundo social. Por ello, el grado de autonomía de las Ciencias Sociales frente a los poderes externos, públicos o privados, es relativamente menor frente a otras ciencias (Bourdieu, 2003). Teniendo esto presente, la importancia del debate entre Rapoport y Escudé se explica además por haber desbordado exitosamente, es decir, imponiendo sus términos a la esfera pública, donde compitió -y se destacó- con los discursos de otros actores sociales (periodistas, escritores, políticos) no académicos.

De modo que, este debate tuvo una fuerte influencia más allá del ámbito académico; los trabajos de Escudé fueron claves al momento de delinear la nueva política exterior argentina del gobierno de Carlos Menem a inicios de los noventa. Más aún, este agente fue, entre 1991 y 1992, asesor del Canciller Guido Di Tella. Al respecto Escudé señala esta cuestión:

“Aunque posteriormente se introdujeron todas las actualizaciones necesarias, el cuerpo central de este libro (realismo periférico) fue escrito en diciembre de 1990 y junio de 1991, es decir, antes de que yo asumiera funciones como asesor del canciller Guido Di Tella. Este libro pretende dotar de una doctrina a una política exterior que, en sus líneas centrales, coincide totalmente con la prédica que he venido realizando desde hace aproximadamente una década. Mucho antes de comenzar a colaborar con el Gobierno, me he sentido en deuda personal con el presidente Carlos Saúl Menem y con sus cancilleres, Domingo Cavallo y Guido Di Tella, por el mero hecho de que hubieran adoptado una política que, más allá de cuál haya sido la fuente de su inspiración, la viví como una

---

<sup>54</sup> Entrevista personal a Carlos Escudé realizada en julio de 2009.

reivindicación personal. La percibí como tal no por suponer arrogantemente que se habían basado en mis escritos, sino simplemente porque materializaba mi propuesta, una propuesta que durante años me acarreó considerables costos personales y profesionales al ser contraria a la cultura dominante” (Escudé; 1992: 7).

Otro de las razones del derrame del debate hacia la esfera pública, reside en que la discusión puso de relieve un tema central para las Ciencias Sociales en la Argentina: *el peronismo*. Neiburg (1995) examinó la centralidad del discurso científico sobre el peronismo en la propia génesis de la Sociología argentina y en la formulación de los objetos en relación a los cuales ella se constituyó. Demostró que cada interpretación del peronismo era una explicación de la Argentina y cada una de las explicaciones encerraba un proyecto de país. En el caso de las RI, la explicación de la política exterior argentina durante el peronismo fue clave para delinear dos modelos de relaciones exteriores: de enfrentamiento o de alineación con Estados Unidos.

Rapoport señala esta cuestión cuando destaca que Escudé en su análisis no sólo hacía referencia a las relaciones bilaterales de Argentina con Gran Bretaña y Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, sino que el autor también realizaba un crítica de la política exterior del gobierno de Perón y, fundamentalmente, del modelo económico que guió dicha orientación en materia internacional:

“La discusión sobre la posición argentina en la guerra (...) tenía que ver con la política peronista respecto a las relaciones internacionales. Yo me di cuenta que eso tenía un doble sentido, era no sólo un enjuiciamiento al peronismo sino también un enjuiciamiento a una etapa del desarrollo económico argentino, basado en la industrialización, etc. Y la idea a una vuelta al modelo agroexportador y una posición subordinada frente a las grandes potencias y que la discusión giraba entorno a eso, más que a otros detalles más históricos”<sup>55</sup>.

El conflicto entre ambas interpretaciones no habría de reflejar solamente una diferencia relativa al carácter disciplinario de la empresa, sino también, una diferencia de orden político e intelectual directamente vinculada con la posición adoptada frente al fenómeno peronista. De manera tal que, la opción entre ambas posiciones debe comprenderse también en el contexto -y como parte- de una batalla de naturaleza no sólo intelectual, sino también político-ideológica- que habría de manifestarse con mayor vigor en la década siguiente y con la adición de otros integrantes del campo.

Como puede advertirse, la influencia del debate Rapoport-Escudé para el desarrollo de las RI en Argentina y la región fue sumamente significativo. Si bien el material original en

---

<sup>55</sup> Entrevista personal a Mario Rapoport realizada en junio de 2010.

disputa fueron sus respectivas tesis doctorales, el lugar dado por la revista DE para dar a conocer sus comentarios y réplicas en formato de artículo científico hizo posible un intercambio ágil y de un gran alcance.

Hasta aquí hemos demostrado que la revista DE operó como espacio de legitimación del campo de las RI en Argentina a través de la publicación de artículos que legitimaron temas y agentes. Por un lado, DE no era una revista especializada en RI pero una de sus preocupaciones centrales fue la problemática del *desarrollo* cuestión que también fue clave para los estudiosos de las relaciones internacionales latinoamericanas. Por otro lado, en DE el empleo de la perspectiva de la CEPAL y de “los enfoques de la dependencia” tuvo un peso significativo, situación que llamó la atención de aquellos académicos de las RI que adherían a estas perspectivas. Las revistas de RI en Argentina se caracterizaron entre 1960 y 1975 por publicar artículos más vinculados con un enfoque histórico-jurídico, geopolítico o realista. La *Revista Argentina de Relaciones Internacionales* publicó artículos que abordaban temas de RI relacionados a otros enfoques, pero esta revista dejó de aparecer en 1981.

Las RI en Argentina fueron un campo en formación hasta inicios de los años noventa, y DE constituyó un espacio “vacante” para publicar que fue un eje articulador, en la medida en que estimuló la producción de conocimientos, mostrando una vía alternativa para la adquisición de capital científico.

Al examinar los artículos publicados en DE hemos identificado tres temáticas centrales alrededor de las cuales giraron los trabajos de RI. Durante los años sesenta se destacó el abordaje de cuestiones relacionadas con los *procesos de integración* latinoamericanos; se analizaron cuestiones técnicas pero se subrayó también la necesidad de la coordinación política y de un adecuado diseño institucional. En los años setenta primó el tema de la *inserción histórica de los países latinoamericanos en la economía internacional*; en particular se buscó explicar los orígenes de la situación de dependencia económica y política respecto a las potencias centrales. Finalmente, los artículos aparecidos en los años ochenta indagaron acerca de dos tópicos específicos: uno dedicado a la *historia económica argentina*, en especial relativo al período de la Segunda Guerra Mundial, y otro, destinado al análisis de los *problemas económicos coyunturales* de la región, como la deuda externa, los flujos de capital extranjero y el tratamiento de los recursos no renovables.

De modo que, DE constituyó desde los inicios un espacio que legitimó temas y agentes de las RI, pero además, a través de una activa política de intervención en el campo de las Ciencias Sociales, estimuló numerosos debates académicos sobre temas considerados controvertidos en el contexto económico, social y político de América Latina. En este marco,

propició la discusión entre dos agentes del campo de las RI, Rapoport y Escudé, discusión que no sólo impactó en el campo académico nacional y regional, sino que también tuvo significativas repercusiones sobre la política exterior que se delineó e implementó en los años noventa en Argentina.

A inicios de los años ochenta, Mario Rapoport y Carlos Escudé eran dos agentes del campo de las RI que, si bien no eran dominantes, pusieron en práctica *estrategias subversivas* irrumpiendo en el campo con interpretaciones sobre la posición argentina respecto de las grandes potencias durante la Segunda Guerra Mundial, imbuidas de enfoques teóricos y metodológicos novedosos respecto a las interpretaciones aceptadas hasta ese momento. Ambos agentes se caracterizaban por poseer un capital científico acumulado, fundamentalmente, a partir de la realización de sus doctorados en el extranjero. Ser graduados de doctorados de instituciones como la Universidad de *Yale* en el caso de Escudé y de la Universidad de París I-Sorbona, en el caso de Rapoport, otorgó a ambos agentes un capital científico tal que los posicionó rápidamente como agentes con un peso considerable dentro del campo nacional de las RI.

Los dos agentes constituyeron *nuevos ocupantes provistos de nuevos recursos* en el campo de las RI en Argentina. Su *habitus* los distinguía: Escudé provenía de la Sociología, y se formó en Estados Unidos en Ciencia Política; Rapoport procedía de la Economía, y se especializó en Francia en Historia Económica; ambos trabajaban en la frontera de los campos e innovaron para acumular capital científico y así posicionarse mejor en el nuevo campo de las RI. A inicios de los años ochenta, estos agentes se encontraron en posiciones que confrontaban dentro del juego de fuerzas científico: estudiaron un mismo tema, emplearon las mismas fuentes, se incorporaron al campo casi al mismo tiempo y su capital científico se basó en su formación en el exterior.

Fue el resultado de la combinación de un *habitus* y de una posición en el campo científico aquello que otorgó a cada agente, en función de la posición que ocupaba, sus problemas y métodos científicos, que orientaron sus estrategias -indisociablemente políticas y científicas- definidas por el sistema de posiciones del propio campo.

De modo que, en un momento en que la configuración del campo de las RI se caracterizaba por un vacío de espacios de legitimación, es decir, existían a nivel nacional revistas que publicaban artículos sobre temas de RI poco orientadas a las cuestiones analizadas por Escudé y Rapoport, la revista DE brindó y estimuló un debate considerado esencial para el desarrollo cognitivo de la disciplina, que se manifestó con vigor en la década siguiente a través de convocar a diversos agentes. Como producto de esta discusión, se generó



además un impacto que excedió el campo científico y afectó al campo político. La obra de Escudé fue clave al momento de delinear la nueva política exterior argentina del gobierno de Carlos Menem a inicios de los noventa, convirtiéndose este agente en asesor del Canciller Guido Di Tella entre 1991 y 1992.

Hasta aquí buscamos demostrar el papel que jugó una publicación científica en la configuración y reconfiguración de un campo a través de examinar el rol de la revista DE en el campo de las RI. A partir de caracterizar el proceso de conformación del campo en Argentina identificando aquellos aspectos cognitivos e institucionales dominantes en cada período y así, presentar una determinada configuración del mismo, se abordó la vinculación de la revista DE con dicho campo. A través de indagar en un episodio concreto del campo como lo fue el debate entre Mario Rapoport y Carlos Escudé pudimos establecer que la revista DE operó desde sus inicios como espacio de legitimación para temas, objetos, enfoques, métodos y agentes del campo de las RI; pero además, en un momento en que el campo de las RI experimentaba una insuficiencia de espacios de legitimación para que productos y productores científicos se desarrollaran con fluidez, DE representó una vía posible para la adquisición de capital simbólico. A través de una activa política de intervención en el campo de las Ciencias Sociales propició un debate académico entre dos agentes que fue considerado “disparador” en cuanto a la expansión posterior de la disciplina en el país. Así, en el debate entre Rapoport y Escudé se concentra el carácter de la trayectoria del campo científico de las RI en Argentina y del rol que la revista DE ha jugado en él.

## Conclusiones finales

En este último apartado, retomamos algunas categorías conceptuales presentadas en el capítulo I, vinculamos los resultados expuestos en los capítulos II y III con dichas nociones para acentuar las conclusiones teóricas expuestas y, presentamos para finalizar, un breve comentario sobre el tema de la reflexividad en esta tesis.

El propósito en este trabajo fue indagar en el rol que puede desempeñar la revista científica en el desarrollo de la ciencia, entendiendo que la misma se estructura en campos en donde sus agentes persiguen el monopolio de la autoridad científica. Así, la publicación periódica fue caracterizada no sólo como un instrumento para hacer público el conocimiento, sino como un elemento esencial para la práctica científica.

El campo científico es uno de los campos de producción simbólica en el cual los agentes luchan por el monopolio de la autoridad científica y con ello, por la adquisición de capital científico, una especie de capital basado en el conocimiento y reconocimiento de los pares. Las estrategias para ello son asignadas según la posición que se ocupe en el campo y según el *habitus* científico. Cada agente desarrolla estrategias de acuerdo a la posición que ocupe en la estructura, definida por la distribución del capital. Son dos las especies de capital que un agente puede adquirir: por un lado, el prestigio personal a través del reconocimiento de los colegas; por otro, el poder institucional a partir de poseer cargos en organismos científicos. Pero además, cada agente posee un *habitus* científico que lo caracteriza y distingue, una manera de pensar, una “teoría realizada e incorporada” que tampoco es estática, sino que sufre modificaciones en el curso de la trayectoria del agente, permitiéndole modificar su posición.

En el campo se cristaliza el orden científico establecido, dando lugar a las instituciones que tienen por función la producción y circulación de los bienes científicos y al mismo tiempo, de los productores de esos bienes. Aquí es donde juegan su papel los instrumentos de difusión, entre ellos, las revistas científicas. Dichas instituciones son a la vez agentes del campo y espacios de legitimación, es decir, son agentes porque producen efectos sobre el campo pero también son ámbitos en los que se pone en juego la autoridad científica. Las revistas, por la selección que realizan consagran productos y productores, legitiman objetos, métodos y agentes del campo. Más aún, su rol puede llevar a consolidar o a articular un campo específico particular en algún momento de su configuración, representando una nueva vía o vía alternativa para la adquisición de capital.

El campo además es dinámico, en él se lleva adelante una lucha continua por mantener o modificar la relación de fuerzas entre los agentes. La delimitación de las fronteras de un campo es una constante búsqueda por parte de los agentes, que intentan establecer normas y generar una cierta autonomía frente a otros campos de producción simbólica y también material. Así, el campo transcurre por diversos momentos según el juego, dependiendo de la estructura de distribución del capital.

El campo disciplinario de las RI se encuentra inmerso dentro del campo más amplio de las Ciencias Sociales, con lo cual el recorrido de aquel en Argentina hasta alcanzar tal configuración, se vinculó estrechamente con las cuestiones del desarrollo de la producción de conocimiento social en el país. Una primera cuestión que se señaló fue el impacto de los sucesivos gobiernos militares instalados en Argentina sobre la universidad, y en general sobre las Ciencias Sociales. La autonomía del campo científico se redujo así a su mínima expresión durante estos períodos, cuestión que también repercutió en el campo de las RI.

Otros temas, como el momento y las razones del origen de la producción del conocimiento social, la relación con la demanda de expertos por parte del Estado, la vinculación con las visiones internacionales y la constitución de una voz propia y autonomía en la definición de un perfil regional, fueron también preocupaciones de los académicos del campo de RI, aunque alguna de ellas todavía requieren de indagaciones más profundas.

El campo de las RI en Argentina comenzó a delinearse en la década de 1920. Sin embargo, recién en los años setenta se logra delimitar un conjunto de saberes propios de las RI y se alcanza cierta legitimidad. El impulso adquirido por la disciplina en América Latina fue vinculado con los profundos cambios producidos en estos países respecto a su actuación en el escenario internacional en los años sesenta. En este sentido, también este “despegue” de las RI en la región fue caracterizado como una “empresa” latinoamericana y desde 1960 se identificaron tres problemáticas recurrentes e interrelacionadas en la literatura: el desarrollo, la autonomía y el rol de Estados Unidos en América Latina.

Como mencionamos al comienzo, en esta tesis nos propusimos analizar el rol de la revista científica en un campo; específicamente nos abocamos a examinar la revista DE en el campo de las RI en Argentina, haciendo hincapié en un debate académico publicado en sus páginas. Para poder explicar el papel de dicha revista, primero hemos caracterizado el proceso de conformación de las RI en el país a través de distinguir dos ejes analíticos: aspectos cognitivos y aspectos institucionales.

Al indagar en los *aspectos cognitivos*, es decir, en la selección y constitución de asuntos que fueron considerados relevantes en el desarrollo de los conocimientos en RI en Argentina,

encontramos que existe una visión “canónica” entre los académicos del campo, que consiste en identificar etapas sucesivas diferenciadas según las perspectivas teóricas y metodologías utilizadas en los análisis de RI en el país. De esta manera, se distinguen cuatro etapas. Entre 1940 y 1960 transcurre una etapa inicial en la cual se considera predominó un enfoque histórico-jurídico de las RI junto a perspectivas geopolíticas. El segundo momento es fijado desde mediados de los años sesenta y es caracterizado por la incorporación de otros enfoques; se distinguieron tres perspectivas predominantes: “los enfoques de la dependencia”, el realismo y la geopolítica. La tercera etapa comienza en los años ochenta y es denominada como la etapa del “boom” o “bonanza” de los estudios de política exterior. En los trabajos aparecidos durante esta etapa se señaló un avance significativo en términos analíticos, vinculado al crecimiento teórico. Finalmente, en los años noventa se inicia la etapa de “expansión desordenada”. En este período se subraya el abordaje de un universo analítico más acotado y preciso, la explicitación de los supuestos teóricos y las metodologías a partir de las cuales se realizan los estudios y la clara preocupación por hacer “teoría empírica”, por hallar nexos de causalidad entre las variables seleccionadas y por establecer prioridades causales.

Esta “historia de la disciplina” contada por los propios académicos argentinos de las RI constituye a su vez una manera de crear identidad para los miembros del campo, una estrategia para delimitar y apropiarse de objetos y enfoques y, más importante aún, una manera de posicionarse en el campo. Las perspectivas analíticas y los académicos mencionados, pueden considerarse como aquellos que lograron adquirir un capital simbólico significativo; alcanzaron el conocimiento y reconocimiento de sus pares, y pueden considerarse por ello enfoques y agentes sociales dominantes del campo.

En cuanto a los aspectos institucionales se exploró, por un lado, el establecimiento de cátedras y carreras de grado y posgrado, entendidas como espacios de legitimación de la disciplina y de los propios agentes sociales. La conquista de creación de una carrera, con su correspondiente cuerpo de profesores y programa curricular, implica un acto que otorga legitimidad a un determinado conjunto de saberes respecto de otros y el reconocimiento de algunos individuos que se consideran legítimamente habilitados para la enseñanza de esos saberes. En Argentina, la enseñanza universitaria de las RI comenzó en los años 1920, sin embargo, fue a finales de la década de 1960 que se produjo un impulso significativo con la creación de nuevas carreras y nuevos programas. No obstante, la autonomía y especificidad de las RI como disciplina distinta al resto de las Ciencias Sociales, se manifestó tímidamente en el proceso de institucionalización, ya que la mayoría de las carreras de grado estaban

acopladas a las carreras de Ciencia Política. Esta cuestión restringió la autonomía del campo, el accionar de los agentes y la estructura misma de la distribución de capital.

Por otro lado, examinamos la conformación de los institutos de investigación en Argentina organizados alrededor de problemáticas de RI hasta fines de la década de 1980. Subrayamos la importancia doble de estos centros en tanto instituciones del campo y espacios de legitimación de los agentes. Encontramos que su constitución es relativamente reciente, en particular, la de los centros surgidos dentro de la universidad, poniendo de manifiesto la escasa autonomía y especificidad alcanzada por RI dentro de la universidad frente a las demás Ciencias Sociales. Al ser estos centros los que lograron destacarse “científicamente”, su vinculación es sumamente estrecha con los agentes y los aportes teóricos mencionados anteriormente. Cada centro se abocó a la investigación de determinados temas y al empleo de ciertos enfoques, constituyendo cada ámbito un espacio de legitimación específico. El límite impuesto por estos centros en tanto espacios de legitimación repercutió sobre las estrategias de los agentes y la estructura del campo, generando una concentración del capital científico alrededor de ellos.

Por último, exploramos la existencia en Argentina hasta fines de 1980 de revistas científicas especializadas en RI como espacios de legitimación para el campo. Pudo observarse que a partir de la creación de institutos de investigación se fueron originando publicaciones dedicadas a la difusión de estudios sobre determinadas líneas temáticas. Así, cada director o comité editorial imprimió a su revista una orientación tal que ésta legitimó en particular determinado enfoque y objeto de estudio -y con ello ciertos agentes-. Pudimos identificar cada revista con una línea temática predominante: perspectiva jurídica, geopolítica, integración económica, política exterior y relaciones internacionales de América Latina. Esto por un lado, logró delimitar las fronteras del campo de las RI, pero por el otro, condicionó la expansión y diversificación de enfoques, objetos, temáticas y, en definitiva, de agentes.

Como cierre del segundo capítulo, presentamos una relectura del proceso de configuración y resaltamos algunas ideas centrales. Una primera cuestión que señalamos fue que los inicios del campo se sitúan en 1920 con la constitución de dos carreras de RI en Santa Fe y que los primeros agentes provinieron del Derecho y la Historia. De esta manera, en la etapa inicial los trabajos de RI fueron caracterizados por el predominio de una perspectiva jurídica y de historia diplomática y el primer instituto de investigación y su revista se abocaron al estudio de cuestiones relativas al Derecho Internacional. Es así, como en un primer momento la autonomía y especificidad del campo frente a otras Ciencias Sociales es muy reducida, no existe aún un capital simbólico en juego propio de las RI ni logra definirse

un objeto de estudio indiscutido ni reglas que le pertenecen. Tal es así, que un conjunto importante de agentes se suman al campo a partir de los años cuarenta, generando un enfoque distinto y propio dentro de un conjunto de temas: producto del interés en los Institutos Superiores de las Fuerzas Armadas argentinas y del rol que éstas comenzaron a adquirir en la política nacional surgió el enfoque geopolítico.

En un segundo momento, se crearon nuevas carreras, centros de investigación y revistas especializadas, dando lugar a la incorporación de objetos, perspectivas de análisis y agentes distintos a los de la etapa anterior. Los nuevos espacios otorgaron legitimidad y especificidad a la disciplina. Aparecieron los primeros graduados de las carreras de grado y posgrado en RI impartidas en el país y comenzaron a definirse las fronteras del campo y reglas de juego propias. El capital científico comenzó a distribuirse entre aquellos agentes que lograron distinguirse científicamente. Así, se estructuró el campo alrededor de determinados temas, enfoques, centros, revistas y agentes que se constituyeron en dominantes y detentadores de la autoridad científica. Aquellos vinculados con la geopolítica continuaron ocupando posiciones significativas en la estructura y disputando un lugar en el campo. Respecto de las restantes Ciencias Sociales, en esta etapa no fueron ya las perspectivas desde el Derecho, sino aquellas relacionadas con la Economía Política las que aparecieron con fuerza en los análisis más novedosos de las relaciones internacionales del país y la región.

El tercer momento es el más significativo: los años ochenta fueron destacados por representar una expansión en términos de instituciones, pero sobre todo, de desarrollos cognitivos. Se señaló la incorporación de nuevas variables de análisis, de distintas interpretaciones y más aún, de nuevas conceptualizaciones que surgieron de los estudios empíricos en el país. A inicios del período, la obras de Rapoport y Escudé implicaron un viraje decisivo en cuanto al abordaje metodológico y empírico del período 1930-1955 de la relaciones argentinas con Estados Unidos y Gran Bretaña. A lo largo de toda la década, se subrayó en la literatura la búsqueda de explicitación de marcos teóricos junto con la necesidad de propuestas alternativas o complementarias, entendiendo la profundización teórica como tarea académica pero también como fuente de recursos para la toma de decisiones. Así, por estos años el campo transita por un momento de redefinición, se pone de manifiesto una lucha por la definición de posiciones, que sólo fue posible en la medida en que la generación anterior había adquirido cierta autonomía para las RI.

A partir de esta descripción y del análisis del campo científico de las RI en Argentina, en el Capítulo III exploramos el rol de la revista DE como espacio de legitimación. DE comenzó a publicarse en 1958 y es considerada una de las revistas más prestigiosas no sólo de

Argentina, sino de toda América Latina. En un contexto en que gran parte de las publicaciones latinoamericanas tuvieron una existencia fantasma debido a los problemas económicos y al escenario político nacional, pero también a las tendencias de la ciencia académica en América Latina, DE salió interrumpidamente desde aquella fecha hasta nuestros días, representado así un lugar de suma importancia en términos de consagración científica.

Destacamos que si bien comenzó dando un mayor espacio a los temas económicos, muy pronto DE representó un sitio de referencia para una amplia diversidad de autores y líneas de investigación. DE se constituyó así en un agente y en un espacio de legitimación del campo científico de las RI; en un agente porque provocó efectos en el campo, asegurando la producción y circulación de los bienes científicos al mismo tiempo que la reproducción y la circulación de los productores y de los consumidores de esos bienes; y en un espacio de legitimación, por la selección que ella operó consagrando y censurando objetos, enfoques, métodos y agentes.

Ya con anterioridad al debate suscitado entre Rapoport y Escudé, DE jugó un papel central en el campo de las RI otorgando espacio para la legitimación de problemáticas y agentes que, si bien estuvieron presentes desde los inicios del campo de las RI, no se constituyeron como dominantes. Esto se evidenció a través de la identificación en las páginas de DE de tres grandes temas de RI, cada uno predominando en una cierta década: los procesos de integración en América Latina, la inserción histórica de los países latinoamericanos en la economía internacional y los procesos económicos internacionales.

Si bien el campo de las RI en Argentina contaba con revistas especializadas, estas se encontraban limitadas a la publicación de artículos que emplearan determinados enfoques. Mientras que a fines de 1950 y durante la década de 1960 se señaló la existencia de un enfoque histórico-jurídico, la revista DE publicó análisis sobre los procesos de integración económica. Si bien en los años sesenta aparecieron dos revistas sobre la integración latinoamericana -*Boletín de la Integración y Derecho de la Integración*-, éstas estaban dedicadas a las problemáticas jurídicas de la integración y no a sus implicancias económicas o políticas; análisis que si se van a publicar en *Revista de la Integración* editada desde 1967.

En la década de 1970 el campo de las RI había comenzado a incorporar otros enfoques, en particular, el realismo, la geopolítica y “los enfoques de la dependencia”. Mientras la primera perspectiva (y los agentes) encontró espacio en la *Revista de la Escuela de Guerra Naval, Geopolítica y Revista Estrategia*, la segunda, en *Revista Argentina de Relaciones internacionales*; la tercera perspectiva estaba relacionada con cuestiones económicas por lo

cual encontró mayor espacio de legitimación en DE a través del análisis de los procesos de inserción histórica de los países latinoamericanos en la economía internacional.

De este modo, la revista DE operó como un espacio “vacante” para publicar y fue un eje articulador, en la medida en que estimuló la producción de conocimientos, mostrando una vía alternativa para la adquisición de capital científico. Recordemos además, que el destino de la publicación es tenido en cuenta por los académicos desde los primeros momentos de la investigación, por ello, se considera que la revista ejerce influencia también antes de iniciar la labor científica. En este sentido, los agentes que decidían enviar sus contribuciones a DE tenían presente el carácter crítico de la publicación desde el inicio de sus investigaciones.

La publicación del debate en DE se entiende, en el marco de una política de activa intervención en el campo de las Ciencias Sociales que la revista poseía desde sus inicios. Mostramos esta característica señalando las diversas discusiones que publicó DE y a partir de indagar en el origen mismo de la controversia entre Rapoport y Escudé. El material producto de discusiones ocupó un espacio significativo en DE e involucró a una diversidad de académicos, generando así entre editores, autores y público una propensión al debate y a la lectura crítica de los productos científicos.

Hacia 1983, la revista DE era una de las publicaciones más prestigiosas de Ciencias Sociales de América Latina; publicar en ella otorgaba un prestigio muy importante en el ámbito académico y, en términos de capital científico, significaba el reconocimiento a una temática, una teoría, un método, un trayectoria. Frente a este espacio de legitimación, el campo de las RI sólo contaba con la *Revista Integración Latinoamericana*, la *Revista de la Escuela de Guerra Naval y Geopolítica*; así DE cubre un vacío temporal de espacios de legitimación en el campo nacional para los análisis de RI y propicia a través de una política de activa participación en el campo, el debate entre Mario Rapoport y Carlos Escudé que tuvo lugar en el N° 92 de enero-marzo de 1984 de la revista DE.

El origen de dicho debate fue la publicación de sus respectivas tesis doctorales; allí cada autor desarrolló una interpretación propia sobre la misma problemática. Rapoport provenía del campo de la Economía, en particular de la Histórica Económica y Escudé de la Sociología y de la Ciencia Política. Ambos trabajaban en las fronteras de los campos de origen y por ello fueron nuevos ocupantes del campo de las RI provistos de nuevos recursos. Ninguno de estos agentes podía considerarse dominante pero sus estrategias fueron de subversión, ambos se insertaron en el campo con un capital científico basado en su formación en instituciones reconocidas internacionalmente; a través de estancias de investigación en centros de renombre tuvieron acceso a enfoques teóricos novedosos, fuentes primarias



inexploradas, especialistas en el tema, y pudieron entablar contacto y desarrollar redes de relaciones con académicos dominantes del campo científico internacional.

A partir de indagar en profundidad sobre este episodio concreto, pudimos advertir cómo la combinación del *habitus* y la posición en el campo, otorgó a cada agente sus estrategias científicas que, puesto que éstas se definen expresa u objetivamente por referencia al sistema de posiciones constitutivas del campo científico, son al mismo tiempo estrategias políticas. De un lado, cada agente poseía una formación disciplinaria adquirida en distintas instituciones (que también ocupaban una posición en el campo) lo cual produjo una serie de esquemas que determinaron la gama de fenómenos a estudiar y la manera en la que serían abordados. De otro lado, ambos ocuparon posiciones que confrontaban por detentar el monopolio de la autoridad en materia de ciencia. No obstante, Rapoport se estableció relativamente antes y contó así con capital científico suficiente como para realizar una crítica a la reciente obra de Escudé.

En la publicación del debate entre Rapoport y Escudé se condensa la trayectoria del campo científico de las RI en Argentina y del rol de la revista DE jugado en él. En un momento en que el campo de las RI experimentaba una insuficiencia de espacios de legitimación para que productos y productores científicos se desarrollaran con fluidez, DE presentó un vía posible para la adquisición de capital simbólico. A través de una activa política de intervención en campo de las Ciencias Sociales propició un debate académico entre dos agentes que fue considerado “disparador” en cuanto a la expansión posterior de la disciplina en el país. Si bien los académicos que trabajaran temáticas de RI podían publicar sus trabajos en otras revistas, DE brindaba una legitimación distintiva a quienes allí publicaban. No sólo era una de las revistas más prestigiosas en Ciencias Sociales de la región, sino que la aceptación de una colaboración en ella implicaba el reconocimiento de los pares más próximos en términos del campo científico nacional. Lograr el reconocimiento de los pares competidores del campo nacional resultaba una tarea más difícil de alcanzar, sobre todo en aquellos años donde los lugares para la publicación y la discusión científica (y política) eran limitados como consecuencia de la censura y persecución impartida por la última dictadura argentina.

La discusión entre Rapoport y Escudé en DE en 1984 tuvo significativas consecuencias en el campo científico, representando un fuerte estímulo para la producción de conocimiento. Ambos agentes continuaron desarrollando sus líneas argumentales durante los años noventa; en particular, la noción de “realismo periférico” de Escudé ejerció un significativo impacto en términos analíticos.

Pero las repercusiones excedieron el campo científico generando manifestaciones en el campo político. Las discusiones académicas que tuvieron lugar durante los años ochenta, reflejaban controversias contemporáneas, en particular, cuál debía ser la política exterior argentina a seguir frente a los Estados Unidos. Partiendo de una crítica acerca de la política exterior del peronismo, los diversos argumentos esgrimidos fueron retomados en la discusión político-intelectual durante el gobierno de Carlos Saúl Menem (1989-1999) y terminaron teniendo repercusiones en la política exterior implementada en Argentina, y en el resto de América Latina.

Los productos de la ciencia no se reducen a las condiciones históricas de producción ni tampoco a la búsqueda de la verdad absoluta, sino que son el producto de la configuración histórica y social en la cual un agente inmerso en el campo científico lucha por adquirir autoridad científica. En este sentido, los momentos por los que transcurre un campo científico, definidos por el conjunto de espacios de legitimación de que disponen los agentes para adquirir capital científico, y los rasgos de ese propio campo en cuanto a su madurez y autonomía, inciden en la producción de conocimientos. Así, mostramos cómo una revista científica juega un rol central como espacio de legitimación en un campo; en nuestro caso, a través de propiciar la discusión y el intercambio de opiniones.

.....

En este último apartado considero necesario realizar algunos comentarios acerca de una cuestión latente durante la realización de esta tesis: la *reflexividad*. La riqueza de reflexiones sobre este tema será recortada en relación al área de estudios en que se enmarca este trabajo, la Sociología de la Ciencia y, a través de indagar en particular en la elaboración de Pierre Bourdieu sobre la misma. La escritura en primera persona se explica porque es sobre mí como sujeto de la reflexividad sobre quien quiero reflexionar.

Bourdieu ha reflexionado sobre la noción de reflexividad desde los inicios de su obra y se han identificado tres etapas en el uso que el autor hace del término. Un primer momento en que el autor define la reflexividad como una autoconciencia de los presupuestos epistemológicos empeñados en la práctica de la investigación. Una segunda fase en la que concibe la reflexividad como el mecanismo que permite acceder al universo inconsciente del investigador social, permitiéndole de este modo conocer los determinismos que condicionan su trabajo. Un último momento en el cual la reflexividad es presentada como un requisito, no sólo metodológico sino también ético, para la construcción del trabajo científico (Vázquez en

Moro Abadía; 2006). Si bien las tres dimensiones son fundamentales, mis reflexiones retoman esta última etapa y sentido del término.

Bourdieu expone su interpretación sobre la reflexividad a la vez que la ejerce en su última obra *Ciencia de la ciencia y reflexividad* (2003). En un sentido amplio, para Bourdieu la reflexividad es entendida como:

“(...) el trabajo mediante el cual la ciencia social, tomándose a sí misma como objeto, se sirve de sus propias armas para entenderse y controlarse, es un medio especialmente eficaz de reforzar las posibilidades de acceder a la verdad reforzando las censuras mutuas y ofreciendo los principios de una crítica técnica, que permite controlar con mayor efectividad los factores adecuados para facilitar la investigación. (2003; 154)”

Se trata de una operación de autoconocimiento o *autoanálisis* que busca no la verdad absoluta sino hacer consciente lo inconsciente; ejercer una *vigilancia epistemológica*. En relación al sujeto, Bourdieu entiende la reflexividad como la *objetivación del sujeto de la objetivación*. Sostiene que:

“Para llevar luz a lo oculto por excelencia, lo que escapa a la mirada de la ciencia porque se refugia en la mirada misma de científico, el inconsciente trascendental, es preciso historizar al sujeto de la historización, *objetivar al sujeto de la objetivación*, es decir, lo *trascendental histórico* cuya objetivación es la condición del acceso de la ciencia a la conciencia de sí misma, o sea, al conocimiento de sus presupuestos históricos. (2003; 150)”

Todo investigador, independientemente de su objeto de conocimiento, lleva consigo en tanto sujeto cognoscente un inconsciente trascendental que pone en juego en sus actos de conocimiento. Pero es en la ciencia misma donde se encuentra la herramienta para darle visibilidad a lo invisible. Así, la reflexividad se vuelve un imperativo del sociólogo por lo cual éstos “deben convertir la reflexividad en una disposición constitutiva del *habitus* científico”. Pero no en cualquier momento de su práctica científica, sino *a priori*, sobre el *modus operandi*. Esta reflexividad podrá por ejemplo, advertir que al emplear datos estadísticos para analizar diferentes países lo oculto en las categorías de análisis o las condiciones de la obtención de los datos puede ser lo que explique las diferencias.

Bourdieu distingue entre una reflexividad narcisista y una reflexividad reformista. La primera se centra en el investigador y sus propias experiencias y no genera ningún efecto práctico. La segunda, se presenta como proyecto *colectivo* de buscar en la ciencia social y en el conocimiento que esta puede producir, sus operaciones y sus presupuestos para una crítica auténtica de las condiciones de posibilidad y de los límites de las formas de pensamiento que

el científico pone en juego. Así, la reflexividad reformista puede ser para cada investigador una especie de *prudencia epistemológica* que permita adelantar los probables errores; cuando se conoce esto se está mejor preparado para resistir el efecto.

Como científicos sociales, cada investigador debe practicar la reflexividad, independientemente de su objeto de conocimiento. Sin embargo, en algunas investigaciones, ésta práctica se torna distinta; Bourdieu (2003) afirma que las posibilidades de ser objetivo son directamente proporcionales al grado de objetivación de la propia posición y de los intereses relacionados con esa posición. En esta tesis el ejercicio de reflexividad se torna central debido a mi formación como licenciada en RI. En el trabajo busco analizar el papel desempeñado por una revista científica en un campo, específicamente, el lugar de DE en el campo de las RI en Argentina hasta 1990. Como licenciada en RI he intentado poner en práctica el ejercicio de reflexividad a lo largo de todo el trabajo, tratando de objetivar mi posición en el campo. Dos cuestiones hicieron esta tarea no tan difícil. Por un lado, el recorte temporal me ha ayudado a “distanciarme” del campo como objeto de conocimiento, a objetivarme como sujeto de la objetivación; el hecho de tomar como período hasta inicios de los años noventa evitó tratar con los desarrollos más recientes del campo, en términos cognitivos e institucionales, y así, liberarme del proceso más difícil que sería objetivarme frente a ellos. Por ejemplo, la carrera que cursé, su cuerpo de profesores, el centro de investigación al cual pertenezco, todos comenzaron a formar parte del campo de las RI desde los años 2000. Por supuesto que estas cuestiones también influyen en mi práctica de investigación, pero me permitieron mayores posibilidades de objetivación.

Por otro lado, en tanto sujeto cognoscente, mi posición actual se define de forma más precisa en relación al campo de la Sociología de la Ciencia y menos al campo de las RI; es decir, esta tesis debe entenderse en primer lugar, como una preocupación por indagar en las perspectivas analíticas y las herramientas de la Sociología de la Ciencia para conocer el funcionamiento de los elementos de un campo científico. El análisis del campo de las RI es un medio para dilucidar el papel en él de una publicación científica en tanto espacio de legitimación. De esta manera, ejercitar la reflexividad estuvo presente como preocupación en todo momento, en algunos casos habré tenido más éxito que en otros, pero considero que el desafío que ello implicó es un logro en sí mismo y esta tesis es su producto.

## Bibliografía

- Agulla, J. C. (2001) La sociología en la argentina de entreguerras, *Saber y Tiempo* 11, pp. 185-199.  
Disponible en <http://www.unsam.edu.ar/publicaciones/Archivos/Saberytiempo11.pdf>
- Altamirano, C. (2004) Entre el naturalismo y la Psicología: el comienzo de la 'ciencia social' en la Argentina. En Neiburg, F. y Plotkin, M. *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires: Paidós.
- Altbach, Philip G. (2001), *Educación superior comparada. El conocimiento, la universidad y el desarrollo*, Buenos Aires, Universidad de Palermo.
- Arellano Hernández, A. (2007) Por una reflexividad sin privilegios en los estudios de la ciencia y la tecnología latinoamericanos, *Redes*, N° 26, vol. 3, diciembre, pp. 85-97. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/907/90702606.pdf>
- Barbé, Esther, (1995) *Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos.
- Barbero, M. I. y Rougier, M. (2002) La producción historiográfica respecto de las relaciones internacionales de la Argentina en el período 1930-1955. Temas, problemas y enfoques recientes. En Klich, I. (comp.) *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina*, University of Maryland, Hispamerica.
- Beigel, F. (2003) Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana, *Revista Utopía y praxis latinoamericana*, enero/marzo, año/vol. 8, número 20, Universidad de Zulia, pp. 105-115. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/279/27902007.pdf>
- Bernal Meza, R. (2005) América Latina en el mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales, Buenos Aires, Nuevo Hacer.
- Bielschowsky, R. (1998) Evolución de las ideas de la CEPAL, *Revista CEPAL* Número Extraordinario, pp. 21-45.
- Blanco, A. (2004) La sociología. Una profesión en disputa. En Neiburg, F. y Plotkin, M. *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.
- Boletín de la Escuela de Guerra Naval*, Escuela de Guerra Naval, números varios.
- Boletín de la Integración*, Banco Interamericano de Desarrollo, números varios.
- Bordons, M. y Gómez Caridad, I., (1997). La actividad científica española a través de indicadores bibliométricos en el periodo 1990-93. *Revista General de Información y Documentación*, Vol. 7, N° 2. Centro de Información y Documentación Científica. Universidad Complutense, pp. 69-86. Disponible en [http://revistas.ucm.es/byd/11321873/articulos/RGID9797\\_220069A.PDF](http://revistas.ucm.es/byd/11321873/articulos/RGID9797_220069A.PDF)

- Bulcournf, P. y Vázquez, J. C. (2002) *La ciencia política en la argentina*, VI Congreso Argentino de Ciencia Política, Buenos Aires. Disponible en <http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos-saap/VI/areas/01/bulcournf.pdf>
- Bulcournf, P. y Souto Zabaleta, M. (2005) *Mirando hacia fuera: algunas consideraciones sobre el desarrollo de las relaciones internacionales en la Argentina*, Trabajo presentado en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Buenos Aires. Disponible en <http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos-saap/VII/programa/paneles/e/e2/bulcournf-souto-zabaleta.pdf>
- Bourdieu, P. (1990) Algunas propiedades de los campos. En *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1992) El campo científico *Redes* N° 2, vol. 1, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 131-160.
- Bourdieu, P. (1999) *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Editorial Eudeba.
- Bourdieu, P. (2001) *El campo político*, La Paz, Plural Editores.
- Bourdieu, P. (2003) *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2008) *Los usos sociales de la ciencia*, 1° ed. 3° reimp. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Brunner, J. y Barrios, A. (1987) *Inquisición, mercado y filantropía, Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*, Santiago de Chile, FLACSO.
- Buchbinder, P. (2005) *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Editorial sudamericana.
- Cajaraville, M. C. (1997). Publicaciones periódicas. Antropología Social y Democracia, las revistas de Antropología en Buenos Aires, 1984-1995. *Noticias de Antropología y Arqueología*, 2(16). Retrieved 23 August, 2006. Disponible en <http://www.naya.org.ar/articulos/epistem01.htm>
- Caravaca, J. y Plotkin, M. (2009) Crisis, ciencias sociales y elites estatales: la constitución del campo de los economistas en la Argentina, 1910-1935, *Revista Desarrollo Económico* N° 187, Vo. 47, octubre- diciembre.
- Casas, R. (1980) La idea de comunidad científica: su significado teórico y su contenido ideológico. *Revista Mexicana de sociología* Vol.XLII, N° 3, pp. 1217-1230.
- Cetto, A. M y Alonso, O. (Comp.) (1999), *Revistas científicas en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Colacrai de Trevisán, M. (1992) Perspectivas teóricas en la bibliografía de política exterior argentina. En Russell, R. *Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política*

- exterior*, RIAL, Programa de Estudios Conjuntos sobre las Relaciones Internacionales de América Latina, Buenos Aires, GEL.
- Corigliano, F. (2009) *Cuatro décadas de debates teóricos (1969-2009): balance e impacto en la política exterior argentina*, Jornadas del Área de Relaciones Internacionales de FLACSO-Argentina. Disponible en [http://www.flacso.org.ar/rrii/web/wp-content/uploads/2010/09/corigliano\\_francisco.pdf](http://www.flacso.org.ar/rrii/web/wp-content/uploads/2010/09/corigliano_francisco.pdf)
- De la Vega, Iván, (2003) *Cienciometría y política científica en la periferia: el caso de Venezuela*, *Revista Espacios*. Vol. 24 (1). Disponible en <http://www.revistaespacios.com/a03v24n01/03240101.html>
- Del Arenal, Celestino (1988) *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos.
- Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, números varios.
- Diez, A. y Bayle, P. (2006) La revista *Desarrollo Económico* en la coyuntura de 1958-1960. En Biagini H. y Roig, A. *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, T. 2, Buenos Aires, Biblos.
- Dos Santos, V. F. (2003) Estudio bibliométrico sobre la producción científica brasileña en revistas españolas durante el período de 1997 a 2001, *Revista Informação & Informação*, Londrina, vol. 8, N° 2, jul./dez. Disponible en <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/informacao/article/viewFile/1715/1466>
- Escudé, C. (1983) *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina 1942-1949*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Escudé, C. (1984) Réplica al comentario sobre “La declinación argentina”, *Revista Desarrollo Económico*, volumen 23, N° 92, enero-marzo, pp. 630-636.
- Escudé, C. (1989) De la irrelevancia de Reagan y Alfonsín: hacia el desarrollo de un ‘realismo periférico’. En Bouzas, R. y Russell, R. *Estados Unidos y la Transición argentina*, Buenos Aires, Legasa.
- Escudé, C. (1995) *El realismo de los Estados débiles*, Buenos Aires, editorial GEL.
- Evan, P., Rueschemeyer, D y Skocpol, T. (1987) (eds.) *Bringing the State Back In*, Cambridge, Cambridge Press.
- Fassio A., Pascual L. y Suárez F. (2004) *Introducción a la metodología de la investigación. Aplicada al saber organizacional y al análisis organizacional*, Buenos Aires, Ediciones Machi.
- Fernández, A. (comp.) (2002) *La Ciencia Política en la Argentina. Dos siglos de historia*, Buenos Aires, Ediciones Biebel.

- Filippo, D. y Fernández, M. T. (2000) Bibliometría: importancia de los indicadores bibliométricos, En Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología. *El estado de la ciencia: principales indicadores de ciencia y tecnología iberoamericanos/interamericanos*, Buenos Aires: RICYT.
- FLACSO, (2009) *Jornadas de Relaciones Internacionales: "Las relaciones Internacionales hoy: Una disciplina en constante movimiento"*, 1, 2 y 3 de Octubre de 2009. Panel inaugural "Los caminos de la disciplina en la Argentina". Desgravación conferencia de Roberto Russell y de Diana Tussie.
- Gilman, C. (2003) *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Girbal-Blacha, N. y Quatrocchi-Woisson, D. (dir.) (1999) *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- González Alcaide, G. et. al. (2008) Una década de investigaciones en Anales de Documentación (1998-2007): aproximación bibliométrica y temática, *Anales de documentación*, N° 11, pp. 57-78. Disponible en <http://revistas.um.es/analesdoc/article/viewFile/24811/24131>
- González Oquendo, L. (1998) *El desarrollo de las ciencias sociales en América Latina*, San José de Costa Rica: Flacso-Unesco.
- Green, R. (1980) La importancia del estudio de las Relaciones Internacionales de los Países Latinoamericanos, *Revista Estudios Internacionales*, Año XIII, N° 52 Octubre-Diciembre, Santiago de Chile.
- Guglielmelli, J. E. (1977) *La Geopolítica en Argentina*, *Revista Estrategia* N° 46-47, INSAR.
- Gutiérrez, A. (1997) *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*, Universidad Nacional de Misiones, Posadas, Editorial Universitaria.
- Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2006) *Metodología de la investigación*, (Cuarta edición), México, McGrawHill.
- Instituto de Desarrollo Económico y Social, (2006). *Índice cronológico, temático y de autores (1961-2006)*, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.ides.org.ar/shared/Revista/icta.pdf>.
- Krauskopf, M. y Vera, M. I., (1995). Las revistas latinoamericanas de corriente principal: indicadores y estrategias para su consolidación. *Revista Interciencia* 20(3), pp. 144-148. Disponible en <http://www.interciencia.org.ve>
- Knorr-Cetina, K. (1996) ¿Comunidades científicas o arenas transepistémicas de investigación? Una crítica de los modelos cuasi-económicos de la ciencia, *Redes* N° 7, vol. 3.



- Knorr-Cetina, K. (2005) *La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, [Publicación original 1981].
- Kreimer, P. (1994) Estudios sociales de la ciencia. Algunos aspectos de la constitución de un campo, *Redes* N° 2, Universidad Nacional de Quilmes.
- Kreimer, P. (1998) Publicar y castigar. El *paper* como problema y la dinámica de los campos científicos, *Redes*, Vol. V, Núm. 12, diciembre, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 51-73.
- Kreimer, P. (1999) *De probetas, computadoras y ratones*, Buenos Aires, Editorial UNQ.
- Kronick, D. (1976) *A History of Scientific and Technical Periodicals. The origins and development of the scientific and technical press 1665-1790*, second edition. Metuchen, NJ: The Scarecrow Press.
- Lander, E. (2000) Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico. En Lander, E. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/lander1.rtf>
- Leiras, M., Abal Medina, J., y D' Alessandro, M. (2005) La ciencia política en Argentina: el camino de la institucionalización dentro y fuera de las aulas universitarias, *Revista de Ciencia Política*, Vol. 25, No. 1, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile–Instituto de Ciencias Política.
- Lesgart, C. (2002) La temprana creación del estudio universitario de la política en Rosario. En Fernández, A. (comp.) *La Ciencia Política en la Argentina. Dos siglos de historia*, Buenos Aires, Ediciones Biebel.
- Ley Orgánica del Servicio Exterior de la Nación N° 20.957. Poder Ejecutivo Nacional. Reglamentación dictada por el decreto N° 1.973/86.
- Luna-morales, M. y Collazo-reyes, F., (2007) Análisis histórico bibliométrico de las revistas latinoamericanas y caribeñas en los índices de la ciencia internacional: 1961-2002, *Revista Española de Documentación Científica*, 30, 4, Octubre-Diciembre, pp. 523-543. Disponible <http://redc.revistas.csic.es/index.php/redc/article/viewArticle/403>
- Martínez, A. T. (2007a) Para estudiar campos periféricos Un ensayo sobre las condiciones de utilización fecunda de la teoría del campo de Pierre Bourdieu, *Revista Trabajo y Sociedad*, N° 9, vol. IX, Santiago del Estero. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2565814>
- Martínez, A. T. (2007b) *Pierre Bourdieu: razones y lecciones de una práctica sociológica*, Buenos Aires, Manantial.

- Merton, R. (1984) *Ciencia, tecnología y sociedad en la Inglaterra del siglo XVII*, Madrid, Alianza [Publicación original 1937].
- Merton, R. (1992) La ciencia y la estructura social democrática. En Merton, R. *Teoría y estructura social*, México, FCE, [Publicación original 1942].
- Merke, F. (coord.), (2005) *Relaciones Internacionales: el estado de la disciplina en la Argentina*, Instituto de Investigación en Ciencias Sociales-IDICSO, Universidad del Salvador, Buenos Aires. Disponible en [http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso/docs/El\\_Estado\\_de\\_las\\_RRII\\_en\\_la\\_Argentina\\_2005.pdf](http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso/docs/El_Estado_de_las_RRII_en_la_Argentina_2005.pdf)
- Merke, F. (s/f) *Identidad y Política Exterior en la Teoría de las Relaciones Internacionales*, IDICSO, Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador. Disponible en <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso/docs/atrrii001.pdf>
- Merke, F. (2008) *En busca de una comunidad: El campo de las Relaciones Internacionales en la Argentina*, ponencia presentada en el seminario El Status de los Estudios de Relaciones Internacionales en América Latina, Ciudad de México, ITAM y Universidad de los Andes.
- Molteni, V. y Zulueta, M. A. (2002) Análisis de la visibilidad internacional de la producción científica argentina en las bases de datos SSCI y A & HCI en la década de 1990-2000: estudio bibliométrico, *Revista española de Documentación Científica*, Vol 25, No 4, pp. 455-466. Disponible en [redc.revistas.csic.es/index.php/redc/article/download/279/335](http://redc.revistas.csic.es/index.php/redc/article/download/279/335)
- Moro Avadía, O.(2006) La sociología como metodología crítica de la ciencia: la historia social de las ciencias sociales de Pierre Bourdieu, *Empiria, Revista de metodología de ciencias sociales*, N° 11 enero-junio, 71-91. Disponible en [redalyc.uaemex.mx/pdf/139/13901110.pdf](http://redalyc.uaemex.mx/pdf/139/13901110.pdf)
- Muñoz, H. (1980) Los Estudios Internacionales en América Latina: problemas fundamentales, *Revista Estudios Internacionales*, Santiago de Chile, Año XIII, N° 51 Julio-Septiembre.
- Muñoz, H. (comp.) (1987) *Las políticas exteriores de América Latina y el Caribe: continuidad en la crisis*, Buenos Aires, PROSPEL.
- Murmis, M. (2005) Sociological, political science and anthropology: institutionalization, professionalization and internationalization in Argentina, *Social Science Information* 44, pp. 227-282.
- Navarro, R. (1996) Un acercamiento bibliométrico a la configuración cognoscitiva del campo académico de la comunicación en México, *Comunicación y Sociedad* (DECSU, Universidad de Guadalajara), N° 27, mayo-agosto.

- Neiburg, F. (1995) Ciencias Sociales y mitologías nacionales. La constitución de la sociología en la Argentina y la invención del *peronismo*. *Desarrollo Económico*, Vol. 34, N° 136, pp. 533-556.
- Neiburg, F. y Plotkin, M. (2004) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.
- Orrego Vicuña (ed.), *Los Estudios Internacionales en América Latina*, Instituto de Estudios Internacionales, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Paradiso, J. (1993) *Debates y Trayectoria de la política exterior argentina*, Buenos Aires, GEL.
- Patalano, M. (2005) Las publicaciones del campo Científico: las revistas académicas de América Latina, *Anales de Documentación* N° 8, Facultad de Comunicación y Documentación, Universidad de Murcia, pp. 217-235.
- Perina, R. (Ed.) (1985) *El estudio de las relaciones internacionales en América Latina y el Caribe*, Buenos Aires, GEL.
- Perina, R. (1988) *Argentina en el mundo 1973-1987*, Buenos Aires, GEL.
- Ponza, P. (2010) *Intelectuales y violencia política (1955-1973). Historia intelectual, discursos políticos y concepciones de lucha armada en la Argentina de los sesenta-setenta*, Córdoba, Babel editorial.
- Puig, J. C. (1975) La política exterior argentina y sus tendencias profundas, *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*, N° 1, Buenos Aires.
- Puig, J. C. (1980) *Doctrinas internacionales y autonomía latinoamericana*, Universidad Simón Bolívar, Caracas.
- Rapoport, M. (1980) *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas: 1940-1945*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Rapoport, M. (1984) El factor político en las relaciones internacionales. ¿Política internacional vs. teoría de la dependencia?, *Desarrollo Económico*, volumen 23, N° 92, enero-marzo, pp. 617-629.
- Rapoport, M. (2006) Relaciones internacionales e historia económica: un análisis sobre la historiografía reciente, en Gelman, Jorge, (ed.), *La historia económica argentina en la encrucijada. Balance y perspectivas*, Asociación Argentina de Historia Económica, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Reichel, H., da Silva Broniczack, A. P. y Ehlert, D. (2006) A história da América Latina na Revista *Desarrollo Económico* dos anos sessenta do século passado, *História*, v. 25, n. 1. Disponible em [www.scielo.br/pdf/his/v25n1/a10v25n1.pdf](http://www.scielo.br/pdf/his/v25n1/a10v25n1.pdf)

- Revista América Latina/Internacional*, Área de Relaciones Internacionales, FLACSO-Argentina, números varios.
- Revista Argentina de Relaciones Internacionales*, Centro de Estudios Internacionales Argentinos, Buenos Aires, números varios.
- Revista Derecho de la Integración*, Banco Interamericano de Desarrollo, números varios.
- Revista de la Escuela de Guerra Naval*, Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires, números varios.
- Revista de la Integración*, Banco Interamericano de Desarrollo, números varios.
- Revista Estrategia*, Instituto Argentino de Estudios Estratégicos y de Relaciones Internacionales, Buenos Aires, números varios.
- Revista Integración Latinoamericana*, Banco Interamericano de Desarrollo, números varios.
- Revista Integración y Comercio*, Banco Interamericano de Desarrollo, números varios.
- Ríos Gómez, C. y Herrero Solana, V., (2005) La producción científica latinoamericana y la ciencia mundial: una revisión bibliográfica (1989-2003), *Revista Interamericana de Bibliotecología*, Vol. 28, No. 1 ene.-jun, pp. 43-61.
- Romanos de Tiratel, S. (2008) *Revistas argentinas de Ciencias Sociales y Humanidades: visibilidad en bases de datos internacionales*, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Cuadernos de Bibliotecología.
- Russell, J. (1998) Publishing patterns of Mexican scientists: differences between national and international papers, *Scientometrics* 41, pp. 113-124.
- Russell, R. (1985) El estudio de las relaciones internacionales en Argentina: dificultades y perspectivas. En Perina, R. (Ed.) *El estudio de las relaciones internacionales en América Latina y el Caribe*, Buenos Aires, GEL.
- Russell, R. (1990) *Política exterior y toma de decisiones en América Latina*, Buenos Aires, GEL.
- Russell, R. (1991) El neoidealismo periférico: un esquema para orientar la política exterior de los países del Cono Sur en la posguerra fría, *América Latina/Internacional*, Vol. 8, N° 29, Julio-Septiembre.
- Russell, R. (ed.) (1992) *Enfoques Teóricos y Metodológicos para el Estudio de la Política Exterior*, Buenos Aires, GEL.
- Russell, R. y Tokatlian, G. (2002) De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: una mirada teórica desde el cono sur, *Revista Perfiles Latinoamericanos* N° 21, 2002, pp. 159-194.
- Sabbatini, M. (1999) Evolución histórica de las publicaciones científicas: de la République des Lettres hasta la World Wide Web, *Cultura y Comunicación en Ciencia y Tecnología*, Máster

CTS, Universidad de Salamanca. Disponible en: <http://www.marcelo.sabbatini.com/artigos/1999sabbatini-republique.pdf>

- Salomón, M. (2002) La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones, *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, no. 56, dic.2001/enero 2002, pp. 7-52. Disponible en [http://www.cedep.ifch.ufrgs.br/Textos\\_Elet/pdf/Salomon.pdf](http://www.cedep.ifch.ufrgs.br/Textos_Elet/pdf/Salomon.pdf)
- Sancho, R. Morillo, F., De Filippo, D. *et al.* (2005) *Indicadores de colaboración científica en los países de América Latina*, *Revista Española de Documentación Científica* 31, 1, enero-marzo. Disponible en <http://www.science.oas.org/ricyt/interior/normalizacion/VItaller/M3Internac/sanchodoc.pdf>
- Sancho, R. Morillo, F., De Filippo, D. *et al.* Indicadores de colaboración científica inter-centros en los países de América Latina, *INCI*. abr. 2006, vol. 31, no.4, pp. 284-292. Disponible en [http://www.scielo.org/ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0378-18442006000400008&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org/ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0378-18442006000400008&lng=es&nrm=iso)
- Sauerbronn, C. (2009) O conselho argentino para as relações internacionais (cari) nos anos 1990 e a virada neoliberal argentina, *Revista de Sociologia e Politica*, 17, pp. 69-84. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=23814276017>
- Shils, E. (1970) *Tradition, ecology, and institution in the history of sociology. The calling of sociology and other Essays in the pursuit of learning*. Selected papers, III, University of Chicago, Chicago: 165-256. (Traducción de Guido Giorgi, revisada por Diego Pereyra).
- Simonoff, A. (2006) Veinte años de bibliografía sobre política exterior argentina: una tensión entre la autonomía y la inserción. En Camou, Antonio, Tortti, María, Cristina y Viguera, Aníbal (coord.) *La Argentina democrática: los años y los libros*, Buenos Aires, Prometeo.
- Soprano, G. y Suasnábar, C. (2005) Proyectos políticos, campo académico y modelos de articulación Estado-Universidad en la Argentina y el Brasil. En E. Rinesi, G. Soprano y C. Suasnábar (comps.) *Universidad: reformas y desafíos. Dilemas de la educación superior en la Argentina y el Brasil*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento / Prometeo Libros.
- Stropparo, P. (2009) *Contexto y producción de conocimiento social en Argentina. El caso de la Revista de Desarrollo Económico (1958 – 1959)*, Tesis de Maestría, Maestría en Ciencia Política, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín.
- Suasnábar, C. y Merodo, A. (2007) Los centros de investigación privados. En Palamidessi, M., Suasnábar, C. y Galarza, D. (comp.) *Educación, conocimiento y política. Argentina 1983-2003*, Buenos Aires, Manantial /FLACSO.

- Suasnábar, C. y Palamidessi, M. (2007) Notas para una historia del campo de producción de conocimientos sobre educación en la Argentina. En Palamidessi, M., Suasnábar, C. y Galarza, D. (comp.) *Educación, conocimiento y política. Argentina 1983-2003*, Buenos Aires, Manantial /FLACSO.
- Tickner, A. (2002) *Los Estudios Internacionales en América Latina, ¿subordinación intelectual o pensamiento emancipatorio?*, Alfaomega, Unuandes, Departamento de Ciencias Políticas-Cei-Ceso, Bogotá.
- Tomasini, L. (1980) Los estudios internacionales en América Latina: algunas contribuciones, *Revista Estudios Internacionales*, Santiago de Chile, Año XIII, N° 52 Octubre-Diciembre.
- Tomasini, L. (1989) *Teoría y práctica en la Política Internacional*, Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Tomasini, L. (1991) Consideraciones sobre la enseñanza de las Relaciones Internacionales en América Latina, en *La política internacional en un mundo posmoderno*, RIAL, Programa de Estudios Conjuntos sobre las Relaciones Internacionales de América Latina, Buenos Aires, GEL.
- Vaccarezza, L. S., (1998) Ciencia, Tecnología y Sociedad: el estado de la cuestión en América Latina, *Revista Iberoamericana de Educación*, N° 18 Ciencia, Tecnología y Sociedad ante la Educación, Septiembre-Diciembre. Disponible en <http://www.rieoei.org/oeivirt/rie18.htm>
- Vessuri, H. (1987) La revista científica periférica. El caso de Acta Científica Venezolana, *Interciencia*, 12(3): 124-134, Caracas.
- Vessuri, H. (1995) Recent strategies for adding value to scientific journal in Latin America. *Scientometrics*. 34. Volume 34, Number 1, 139-161.
- Vessuri, H. (1994) La ciencia académica en América Latina en el siglo XX, *Revista Redes*, V. 1, N° 2, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires Argentina, pp. 41-76.
- Vessuri, H. (1993) Perspectivas latinoamericanas en el estudio social de la ciencia. En Oteiza, E.; Vessuri, H. *Estudios sociales de la Ciencia y la Tecnología en América Latina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Vezzetti, Hugo, (2004) Los comienzos de la psicología como disciplina universitaria y profesional: debates, herencias y proyecciones sobre la sociedad. En F. Neiburg y M. Plotkin (comps.). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.
- Wilhelmy, M. (editor) (1987) *La formación de la Política Exterior*, Buenos Aires, GEL.

## Anexo 1

### Debates académicos publicados en la revista *Desarrollo Económico*, 1958-1990.

- ❖ A partir del artículo de Walter Galenson y Harvey Leibenstein “*Criterios de inversión, productividad y desarrollo económico*” publicado en el N° 2 de 1961 se desarrolló un intercambio de opiniones en el N° 4 de 1962 entre John Moes, Henry Villard, Walter Galenson y Harvey Leibenstein en el documento *Comentarios sobre "Criterios de inversión, productividad y desarrollo económico"*.
- ❖ En el N° 39-40 de 1971 Guillermo Flichman “dialoga” con su “crítico” en el documento “*Modelo sobre la asignación de recursos en el sector agropecuario. (Con un comentario de Oscar Braun y respuesta del autor)*”. Dicho diálogo continúa en el N° 54 de 1974 con los artículos de Braun “*La renta absoluta y el uso ineficiente de la tierra en la Argentina*” y de Flichman “*Nuevamente en torno al problema de la eficiencia en el uso de la tierra y la caracterización de los grandes terratenientes*”.
- ❖ Manuel Mora y Araujo realiza una observación en “*Comentarios sobre la búsqueda de la fórmula política argentina*” del N° 47 de 1972 sobre la nota de Torcuato S. Di Tella “*La búsqueda de la fórmula política argentina*” aparecida en el N° 42-44 en 1972.
- ❖ En 1972 Floreal Forni y Pedro Weinberg retoman un artículo de Peter Snow y elaboran el documento “*Reflexiones sobre la relación entre clases sociales y partidos políticos en la Argentina*”, el cual contesta en la nota “*La base de clase de los partidos políticos argentinos. Crítica de una crítica*” del N° 49 de 1973. Mario S. Brodersohn y Guillermo O' Donnell dialogan en el N° 51 de 1973 en sus respectivos documentos: “*Sobre "Modernización y autoritarismo" y el estancamiento inflacionario argentino*” y “*Comentario a la nota de M. Brodersohn*”.
- ❖ Juan J. Llach y David Rock intercambian opiniones en el N° 47 de 1972 en los documentos “*Dependencia, procesos sociales y control del estado en la década del treinta*” y “*La Semana Trágica y los usos de la historia*”.
- ❖ Uno de los artículos que dio pie a diversos comentarios fue el de Gino Germani “*El surgimiento del peronismo: El rol de los obreros y de los migrantes internos*” aparecido en el N° 51 de 1973. Escribieron sobre él Peter H. Smith: “*Las elecciones argentinas de 1946 y las inferencias ecológicas*” N° 54 de 1974, Eldon Kenworthy: “*Interpretaciones ortodoxas y revisionistas del apoyo inicial del peronismo*” y Tulio Halperín Donghi: “*Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos*” ambos en el N° 56 de 1975.

- ❖ En el N° 38 Vol. 10 Julio-Septiembre de 1970 Ruggiero Romano escribe *A propósito de “Capitalismo y subdesarrollo en América Latina”, de André Gunder Frank*; dicho autor le responde en el N° 49 Vol. 13 Abril-Junio de 1973: *“La dependencia ha muerto. Viva la dependencia y la lucha de clases (una respuesta a críticos)”*.
- ❖ Juan Carlos De Pablo comenta en su artículo *“Políticas de estabilización para una economía inflacionaria: Un comentario”* de 1975 el artículo de W. Van Rijckeghem *“Políticas de estabilización para una economía inflacionaria”*.
- ❖ Manuel Mora y Araujo publica en el N° 56 de 1975 *“La estructura social del peronismo: Un análisis electoral interprovincial”* y Jorge Jorrot le responde en *“Algunas notas sobre la correlación negativa entre voto al FREJULI y clase obrera (Comentario en respuesta, de M. Mora y Araujo)”* en el N° 59 del mismo año.
- ❖ Un rico debate generaron Gerchunoff y Llach con su artículo sobre *“Capitalismo industrial, desarrollo asociado y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas: 1950-1972”* del N° 57 de 1975. Por parte de Azpiazu, Bonvecchi, Khavisse y Turkieh reciben un comentario en su artículo *“Acerca del desarrollo industrial argentino. Un comentario crítico”* de 1976; en el mismo número Gerchunoff y Llach responden en la nota *“El nuevo carácter del capitalismo en la Argentina. Respuesta a una crítica”*. Luego en el N° 66 de 1977 Jorge Schvarzer escribe *“Las empresas industriales más grandes de la Argentina. Una evaluación”* y Gerchunoff y Llach le contestan en *“Precisiones sobre el tema de la concentración de la industria argentina. Un comentario”*.
- ❖ A partir del artículo de Horacio Núñez Miñana y Alberto Porto *“Análisis de la evolución de precios de empresas públicas en la Argentina”* del N° 63 de 1976 surgen los comentarios en el N° 65 de 1977 de Julio Berlinski y Héctor L. Diéguez en *“Análisis de la evolución de precios de empresas públicas en la Argentina. Un comentario”*, de Alieto Guadagni en *“Análisis de la evolución de precios de empresas públicas en la Argentina. Un comentario”*, y también se relacionan los artículos de Ricardo Halperín *“Análisis económico del financiamiento de las empresas del Estado. Un comentario”*, de Guadagni *“Análisis económico del financiamiento de las empresas del Estado. Acerca de un comentario”* aparecidos en el mismo número, que remiten al texto de Guadagni *“Análisis económico del financiamiento de las empresas del estado”* del N° 60 de 1976. En 1977 en el N° 66 vuelve a generarse un intercambio entre Juan Carlos de Pablo que escribe *“Análisis de la evolución de precios de empresas públicas en la Argentina. Una omisión preocupante”*, Horacio Núñez Miñana y Alberto Porto que responden en *“Análisis de la evolución de precios de empresas públicas en la Argentina. Respuesta”* y Julio Berlinski agrega su posición en *“El empleo en la*



*industria textil argentina. Análisis de comportamiento y de elección tecnológica. Un comentario*”.

❖ En el N° 63 de 1976 también debaten Juan Carlos de Pablo y Héctor Diéguez y Alberto Petrecolla a través de sus comentarios: “*Crecimiento, distribución y bienestar: una pregunta*” y “*Crecimiento, distribución y bienestar: una respuesta*”.

❖ Un extenso debate genera el artículo de Juan Carlos de Pablo sobre “*Aldo Ferrer y la política económica en la Argentina de posguerra*” aparecido en el N° 67 de 1977. Ferrer contesta en el N° 68 con “*Crisis y alternativas de la política económica argentina. Una respuesta*” y se suma en el mismo número Roberto Lavagna con “*Aldo Ferrer y la Política económica en la Argentina de posguerra*”. El intercambio de visiones continúa en el N° 68 de 1978 con “*Crisis y alternativas de la política económica argentina. Una respuesta de Ferrer*” y con “*Aldo Ferrer y el dilema económico de la Argentina*” de Carlos Abalo en el N° 71 de 1978. En el N° 70 de 1978 se agregan comentarios de Ondarts “*Inversión, distribución y demanda*” y de Giménez Zapiola y Leguizamón “*Aldo Ferrer y la política económica en la Argentina de pos- guerra*”.

❖ En el N° 69 de 1978 intercambian posiciones respecto al artículo de Miguel Teubal “*Estimaciones del "excedente financiero" del sector agropecuario argentino*” del N° 56 de 1975, De hablo con “*Inversión, liberalismo y populismo*” y Lavagna con “*Distribución del ingreso e inversión*”. Por su parte Rinaldo Colomé realiza su comentario en “*Excedente financiero*” del sector agropecuario argentino. *Reflexiones en torno de un trabajo anterior y nueva estimación*” y Teubal responde en el N° 76 de 1980 en “*Acerca de la importancia del "excedente financiero" del sector agropecuario argentino. Respuesta a un comentario y nueva reflexión*”.

❖ Eugenio Kvaternik escribe una nota crítica sobre una obra de O'Donnell “*Sobre partidos y democracia en la Argentina entre 1955 y 1966*” y éste le responde en el N° 72 de 1979 con su artículo “*¿Qué democracia? Respuesta a un comentario de E. Kvaternik*”.

❖ En el N° 73 de 1979 publicaron Carlos Sánchez, Fernando Ferrero y Walter Schulthess “*Empleo, desempleo y tamaño de la fuerza laboral en el mercado de trabajo urbano de la Argentina*”. Frente a este artículo surge en el N° 74 de 1979 de Beccaria y Orsatti “*Sobre el tamaño del desempleo oculto en el mercado de trabajo urbano de la Argentina*”, al cual Sánchez, Ferrero y Schulthess escriben “*Tamaño de la fuerza laboral y desempleo oculto en la Argentina*”.

- ❖ También intercambian sus opiniones en el N° 73 de 1979 Gallo y Mora y Araujo con *“Sobre los ensayos académicos y un artículo de Aldo Ferrer y Ferrer con Crisis y alternativas de la política económica argentina. Respuestas a comentaristas”*.
- ❖ Mario Nascimbene escribe en el N° 80 *“La integración de inmigrantes italianos en la Argentina y los Estados Unidos. Un comentario”*, en relación al texto de Hernert S. Klein *“La integración de italianos en la Argentina y los Estados Unidos: Un análisis comparativo”* del N° 81 de 1981.
- ❖ Carl E. Solberg escribe *“Argentina y Canadá: Una perspectiva comparada sobre su desarrollo económico, 1919-1939”* y en el mismo número (N° 82 de 1981) Héctor Dieguez le escribe un comentario *“Argentina y Canadá: Un comentario”*.
- ❖ Adolfo Canitrot publica *“La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976”* en el N° 82 de 1981 y Manuel Mora y Araujo *“El liberalismo, la política económica y las opciones políticas. A propósito de “Teoría y práctica del liberalismo”, de Adolfo Canitrot”*.
- ❖ Darío Braun escribe *“Teoría y práctica del liberalismo. Un comentario”* y Adolfo Canitrot realiza un comentario al respecto en *“Respuesta al comentario de D. Braun”* en el N° 84 1982.
- ❖ Julio Nogués publica *“Sustitución de importaciones vs. promoción de exportaciones: impactos diferenciales sobre el empleo en el sector manufacturero argentino”* en el N° 22 de 1982 y Darío Braun comenta en el N° 88 de 1983 *“Algunas reflexiones sobre “Sustitución de importaciones versus promoción de exportaciones...”*.
- ❖ Roque Fernández escribe *“La crisis financiera argentina: 1980- 1982”* en el N° 89 de 1983, Ernesto Feldman comenta en el N° 92 de 1984 en *“La crisis financiera argentina, 1980- 82. Algunos comentarios”* y Fernández le contesta en el mismo en *“La crisis financiera argentina, 1980- 82. Réplica”*.
- ❖ Rapoport escribe *“El factor político en las relaciones internacionales. ¿Política internacional vs. teoría de la dependencia? Un comentario”* y Escudé responde en *“Réplica al comentario sobre “La declinación argentina”* en el N° 92 de 1984.
- ❖ Graciela Chichilnisky publica en el N° 94 de 1984 *“Necesidades básicas, recursos no renovables y crecimiento en el contexto de las relaciones Norte-Sur”*, Manuel Mora y Araujo realiza un comentario en el N° 97 de 1985 en *“Sobre las necesidades, los recursos, el crecimiento y la pobreza en el mundo”* y Chichilnisky contesta en *“Necesidades básicas, recursos naturales y crecimiento en el contexto de las relaciones Norte-Sur: respuesta a un comentario”* en el mismo número.

- ❖ Peter Alhadeff debate con Jorge Fodor y Arturo O'Connell con dos artículos: *“Dependencia, historiografía y objeciones al Pacto Roca”* y *“Dependencia, historiografía y objeciones al Pacto Roca. Un comentario”* aparecidos en el N° 99 de 1985.
- ❖ Guillermo Rozenwurcel y Russell Smith intercambian opiniones en *“Indexación salarial, rotación de personal y variaciones de los salarios nominales en la industria manufacturera brasileña, 1966-1976. Comentario y respuesta”* N° 103 de 1986.
- ❖ Jorge Raúl Jorrot debate con Emilio de Ipola en *“Reflexiones sobre un balance de las interpretaciones del peronismo”* y *“Reflexiones sobre un balance de las interpretaciones del peronismo Respuesta al comentario”* respectivamente en el N° 118 de 1990.
- ❖ Carciofi escribe *“Conflicto distributivo y déficit fiscal: Un comentario”* y Heymann y Navajas responden en *“Conflicto distributivo y déficit fiscal: Respuesta a un comentario”* en el N° 119 de 1990.

## Anexo 2

### Documentos sobre temáticas de Relaciones Internacionales en la revista *Desarrollo Económico* publicados entre 1958-1990

Revista/ N. / Vol./ Año	Autor	Título
Vol. 0 La Plata, octub.-diciemb. 1958 N° 1	ANGEL F. MONTI	<i>Notas sobre la política económica del Mercado común.</i>
Vol. 0 La Plata, abril-junio 1959 N° 3	ADOLFO DORFMAN:	<i>La economía latinoamericana en proceso de evolución.</i>
Vol. 1 octubre-diciembre 1961 N° 3	MIGUEL TEUBAL	<i>Europa y Latinoamérica ante la integración económica.</i>
Vol. 1 octubre-diciembre 1961 N° 3	NORBERTO GONZÁLEZ	<i>El desarrollo de la economía argentina</i>
Vol. 3 abril-septiembre 1963 N° 1-2	PABLO GONZÁLEZ CASANOVA	<i>México: desarrollo y subdesarrollo.</i>
Vol. 3 abril-septiembre 1963 N° 1-2	HORACE BLISS	<i>"Britain and Argentina in the Nineteenth Century", por H. S. Ferns</i>
Vol. 3 abril-septiembre 1963 N° 1-2	MIGUEL TEUBAL	<i>"The Gold Standard, 1880/1914: Britain and Argentina", de A. G. Ford</i>
Vol. 4 julio-diciembre 1964 N° 14-15	JOSÉ MARÍA DAGNINO PASTORE:	<i>Antecedentes y perspectivas de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio.</i>
Vol. 4 julio-diciembre 1964 N° 14-15	PHILLIPPE C. SCHMITTER Y ERNST B. HASS:	<i>México y la integración económica latinoamericana.</i>
Vol. 4 julio-diciembre 1964 N° 14-15	LEOPOLDO PORTNOY	<i>Los polos de desarrollo y la integración de América Latina.</i>
Vol. 4 julio-diciembre 1964 N° 14-15	ALDO FERRER	<i>Modernización, desarrollo industrial e integración latinoamericana.</i>
Vol. 4 julio-diciembre 1964 N° 14-15	LILIAN O'CONNELL DE ALURRALDE	<i>Integración política de América Latina: validez de una ideología.</i>
Vol. 4 julio-diciembre 1964 N° 14-15	CAMILO DAGUM	<i>La integración y el crecimiento económico en América Latina.</i>
Vol. 6 abril-junio 1966 N° 21	SIMÓN SCHWARTZMAN	<i>"El difícil camino de la paz", de Amitai Etzioni</i>
Vol. 6 julio-diciembre 1966 N° 22-23	ESPARTACO	<i>La "crisis latinoamericana" y su marco externo</i>
Vol. 6 julio-diciembre 1966 N° 22-23	JAMES PETRAS	<i>La "armonía de intereses": ideologías de las naciones dominantes</i>
Vol. 7 octubre-diciembre 1967 N° 27	NORMAN GIRVAN Y OWEN JEFFERSON	<i>Los ordenamientos institucionales y la integración económica del Caribe.</i>
Vol. 8 abril-junio 1968 N° 29	MIGUEL TEUBAL	<i>El fracaso de la integración económica latinoamericana</i>
Vol. 8 julio-diciembre 1968 N° 30-31	INDALECIO LIÉVANO AGUIRRE	<i>El Congreso de Panamá: bolivariano y monroísmo.</i>
Vol. 10 abril-junio 1970 N° 37	EDUARDO PABLO AMADEO	<i>"La concentración del poder económico en los Estados Unidos y sus reflejos en América Latina", de Celso Furtado</i>
Vol. 10 julio-setiembre 1970 N° 38	ALEJANDRO B. ROFMAN	<i>Efectos de la integración latinoamericana en el esquema de localización industrial.</i>
Vol. 10 julio-setiembre 1970 N° 38	JAMES PETRAS Y ROBERT LA PORTE	<i>Temas y problemas del desarrollo latinoamericano vistos por funcionarios estadounidenses: la década del sesenta.</i>
Vol. 12 abril-junio 1972 N° 45	LAWRENCE WHITEHEAD	<i>El impacto de la Gran Depresión en Bolivia.</i>

Vol. 12 abril-junio 1972 N° 45	JORGE KATZ	<i>Patentes, corporaciones multinacionales y tecnología. Un examen crítico de la legislación internacional.</i>
Vol. 12 octubre-diciembre 1972 N° 47	JAVIER VILLANUEVA	<i>El origen de la industrialización argentina.</i>
Vol. 12 octubre-diciembre 1972 N° 47	PEDRO R. SKUPCH	<i>Nacionalización, libras bloqueadas y sustitución de importaciones.</i>
Vol. 13 abril-junio 1973 N° 49	JORGE G. FODOR Y ARTURO A. O' CONNELL	<i>La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX.</i>
Vol. 15 abril-junio 1975 N° 57	HERACLIO BONILLA	<i>La expansión comercial británica en el Perú.</i>
Vol. 15 julio-setiembre 1975 N° 58	SERGIO BITAR	<i>Los oligopolios internacionales en la industria. Algunos efectos sobre las economías latinoamericanas.</i>
Vol. 15 julio-setiembre 1975 N° 58	EDUARDO LIZANO	<i>Integración económica entre países en vías de desarrollo.</i>
Vol. 15 enero-marzo 1976 N° 60	ALDO FERRER	<i>La dependencia científica y tecnológica en el contexto internacional y sus implicaciones para la transferencia de tecnología.</i>
Vol. 16 julio-setiembre 1976 N° 62	MARIO RAPOPORT	<i>La política británica en la Argentina a comienzos de la década de 1940.</i>
Vol. 16 julio-setiembre 1976 N° 62	CARLOS MARICHAL	<i>"Libras y rieles: Las inversiones británicas para el desarrollo de los ferrocarriles en Argentina, Brasil, Canadá e India durante el siglo XIX", de Eduardo Zalduendo</i>
Vol. 16 octubre-diciembre 1976 N° 63	GUILLERMO H. GASIÓN	<i>"Diplomacia, política y petróleo en la Argentina (1927-1930)", de Carlos A. Mayo, Osvaldo R. Andino y Fernando García Molina</i>
Vol. 16 octubre-diciembre 1976 N° 63	GONZALO MARTNER	<i>Las asociaciones de productores: nuevo instrumento de cooperación económica entre los países en desarrollo</i>
Vol. 16 enero-marzo 1977 N° 64	JAVIER VILLANUEVA	<i>Elementos de la concepción del comercio internacional en Adam Smith.</i>
Vol. 16 enero-marzo 1977 N° 64	HERACLIO BONILLA	<i>La emergencia del control norteamericano sobre la economía peruana: 1850-1930.</i>
Vol. 17 julio-setiembre 1977 N° 66	JAVIER SALINAS SÁNCHEZ	<i>Hipótesis estructuralista del sistema económico transnacional.</i>
Vol. 18 octubre-diciembre 1978 N° 71	ERNESTO TIRONI	<i>Teoría de los costos y beneficios de inversión extranjera en procesos de integración.</i>
Vol. 18 enero-marzo 1979 N° 72	RICARDO FFRENCH-DAVIS	<i>Eficiencia y equidad en la integración económica de países en desarrollo: El caso de la programación regional de inversiones.</i>
Vol. 19 abril-junio 1979 N° 73	HERACLIO BONILLA	<i>La dimensión internacional de la Guerra del Pacífico.</i>
Vol. 19 julio-septiembre 1979 N° 79	CARLOS F. DÍAZ ALEJANDRO	<i>Algunas vicisitudes históricas de las economías abiertas en América Latina.</i>
Vol. 20 abril-junio 1980 N° 77	CARLOS ESCUDE	<i>Las restricciones internacionales de la economía argentina, 1945-1949.</i>
Vol. 20 abril-junio 1980 N° 77	HERACLIO BONILLA	<i>El problema nacional y colonial del Perú en el contexto de la Guerra del Pacífico.</i>
Vol. 20 octubre-diciembre 1980 N° 79	ADELA HARISPURU	<i>Struggle for Hegemony in South America: Argentina, Brazil and the United States During the Second World War, de Gary Frank</i>
Vol. 21 julio-setiembre 1981 N° 82	HORACIO J. PEREYRA	<i>"Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas. 1940-1945", de Mario Rapoport</i>
Vol. 22 enero-marzo 1983 N° 88	JOSEPH HODARA	<i>"América Latina y el Nuevo Orden Económico Internacional", de Eduardo Hill y Luciano Tomassini</i>

Vol. 23 abril-junio 1983 N° 89	CARLOS REBORATTI	<i>El encanto de la oscuridad. Notas acerca de la geopolítica en la Argentina</i>
Vol. 23 enero-marzo 1984 N° 92	ARTURO O'CONNELL	<i>La Argentina en la Depresión: los problemas de una economía abierta.</i>
Vol. 23 enero-marzo 1984 N° 92	SARA CAPUTO DE ASTELARRA	<i>La Argentina y la rivalidad comercial entre los Estados Unidos e Inglaterra (1899-1929)</i>
Vol. 23 enero-marzo 1984 N° 92	SAMUEL AMARAL	<i>El empréstito de Londres de 1824.</i>
Vol. 23 enero-marzo 1984 N° 92	MARIO RAPOPORT	<i>El factor político en las relaciones internacionales. ¿Política internacional vs. teoría de la dependencia? Un comentario</i>
Vol. 23 enero-marzo 1984 N° 92	CARLOS ESCUDÉ	<i>Réplica al comentario sobre "La declinación argentina"</i>
Vol. 24 abril-junio 1984 N° 93	SERGIO BITAR	<i>De la Alianza para el Progreso a la magia del mercado. Política económica de los Estados Unidos hacia América Latina</i>
Vol. 24 julio-setiembre 1984 N° 94	GRACIELA CHICHILNISKY	<i>Necesidades básicas, recursos no renovables y crecimiento en el contexto de las relaciones Norte-Sur.</i>
Vol. 24 enero-marzo 1985 N° 96	MARCELO DE PAIVA ABREU	<i>La Argentina y Brasil en los años treinta. Efectos de la política económica internacional, británica y estadounidense.</i>
Vol. 25 abril-junio 1985 N° 97	DIANA TUSSIE	<i>El GATT y el comercio Norte-Sur: el caso del sector textil.</i>
Vol. 25 abril-junio 1985 N° 97	GRACIELA CHICHILNISKY	<i>Necesidades básicas, recursos naturales y crecimiento en el contexto de las relaciones Norte-Sur: respuesta a un comentario.</i>
Vol. 25 enero-marzo 1986 N° 100	RICARDO FFRENCH-DAVIS	<i>Notas sobre el desarrollo económico y la deuda externa en América Latina.</i>
Vol. 26 enero-marzo 1986 N° 101	ARTURO O'CONNELL	<i>La fiebre aftosa, el embargo sanitario norteamericano contra las importaciones de carne y el triángulo Argentina-Gran Bretaña-Estados Unidos en el periodo entre las dos guerras mundiales.</i>
Vol. 26 enero-marzo 1986 N° 104	JUAN J. LLACH	<i>La naturaleza institucional e internacional de las hiperestabilizaciones. El caso de Alemania desde 1923 y algunas lecciones para la Argentina de 1985.</i>
Vol. 28 abril-junio 1988 N° 109	DIANA TUSSIE	<i>La coordinación de los deudores latinoamericanos: ¿cuál es la lógica de su accionar?.</i>
Vol. 28 octubre-diciembre 1988 N° 111	MARTA BEKERMAN:	<i>Los flujos de capital hacia América Latina y la reestructuración de las economías centrales.</i>
Vol. 29 enero-marzo 1990 N° 116	RAÚL GARCÍA HERAS:	<i>Las compañías ferroviarias británicas y el control de cambios en la Argentina durante la Gran Depresión.</i>
Vol. 29 enero-marzo 1990 N° 116	RAÚL H. GREEN	<i>La evolución de la economía internacional y la estrategia de las multinacionales alimentarias.</i>
Vol. 30 julio-setiembre 1990 N° 118	BENJAMÍN HOPENHAYN Y PABLO CARLOS ROJO	<i>Comercio internacional y ajuste.</i>